

EL ESPAÑOL

2'50
Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 13 - 19 noviembre 1955 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - Il Epoca - Núm. 363

ENTRE LA PAZ Y LA GUERRA
EL MEDITERRANEO

ESPAÑA
PIEZA MAESTRA
DESDE
GIBRALTAR A
LOS DARDANELOS

UN FACTOR
DECISIVO:
LA AMISTAD
HISPANO-
ARABE

Vea pág. 3

FRANCIA RECONOCE SUS ERRORES POLITICO

Una crónica interesante y objetiva sobre la situación actual en el Marruecos francés y el Protectorado español, de nuestro corresponsal M. Moreno Román (pág. 11.)

Carta del director para don Gaspar de Mestanza (pág. 10) * El Estado de Israel y la conversión del pueblo judío, por Fray León, O. F. M., obispo de Teruel (pág. 17) * Menéndez Pelayo, por Adolfo Muñoz Alonso (pág. 20) * El químico en la industria, por F. M. Etchevarry y G. Carcar (pág. 22) * Negros de Jamaica camino de Inglaterra, por Luis Diego Cusca (página 25) * Monforte de Lemos, el pueblo que vió Quevedo "coronado de torres convecinas a los cielos", por C. Puche, enviado especial (pág. 32) * Entrevista con Víctor de la Serna, por A. Covaleda (pág. 45) * La propaganda comunista en el mundo, por F. Bowen Evans (pág. 48) * El Plan Badajoz, por F. Costa Torró, enviado especial (pág. 51) * Machaquito su época, por Diego Jalón (pág. 54) * "La herencia de Rosa", novela por Enrique Ruiz García (pág. 38)



Limpieza interna

Una casa limpia por fuera no es bastante. Por la misma razón, el cuerpo, además de las abluciones, el baño y la ducha, necesita la limpieza interna. La "Sal de Fruta" ENO es la bebida higiénica acondicionada a ese fin. Tomada al despertar, laxa suavemente, barre las toxinas y despeja el cerebro.

La "Sal de Fruta" ENO es un producto consagrado con más de tres cuartos de siglo de uso en el mundo entero. Depura la sangre y estimula las funciones orgánicas. En forma concentrada y conveniente posee muchas de las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura.

LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A.
INFANTAS, 31 - MADRID

**"SAL DE
FRUTA"
ENO**

MARCAS

REGIST.

AVIVA CUERPO Y MENTE



ENTRE LA PAZ Y LA GUERRA EL MEDITERRANEO

ESPAÑA, PIEZA MAESTRA DESDE GIBRALTAR A LOS DARDANELOS

La venida de Ginebra a Madrid de Foster Dulles nos fué anticipada por una breve, pero explícita nota de nuestra Oficina de Información Diplomática el 31 del próximo pasado. La referencia explicaba que el viaje del secretario de Asuntos Exteriores americano obedecía a una invitación de nuestro Gobierno y que el ilustre visitante, que llegaría a Madrid al día siguiente, mantendría conversaciones con el Jefe del Estado español y además con el Ministro de Asuntos Exteriores y otras personalidades de nuestro Gobierno. Concluidas estas entrevistas, Foster Dulles regresaría seguidamente a Ginebra.

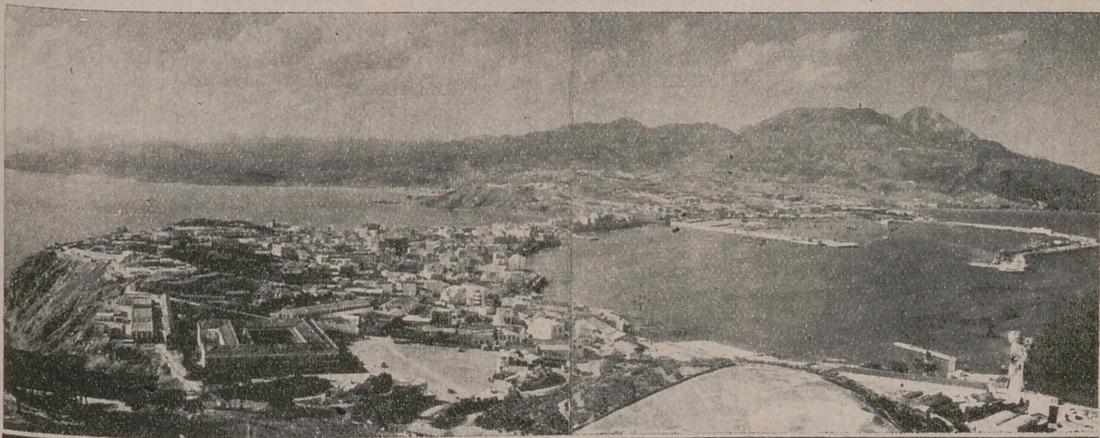
En efecto, en la tibia mañana del martes 1 del actual, a las doce en punto, tal como se había previsto, llegaba el «Superconstellation» *Gota de Rocio* a Barajas, en donde el secretario americano fué recibido por nuestros Ministros de Asuntos Exteriores y del Aire, rindiéndole ho-

UN FACTOR DECISIVO: LA AMISTAD HISPANOARABÉ

nores una compañía de Aviación. Era interesante constatar cómo habían acudido al aeropuerto espontáneamente también muchos españoles, que, algo más que curiosos, rindieron a Foster Dulles, en el mismo aeródromo el homenaje de su respetuoso saludo, que luego habría de prodigarse ya a lo largo de todo el itinerario recorrido por nuestro visitante, y a cuya acogida cordial y cariñosa el propio Foster Dulles —a quien no pudo pasar inadvertida esta muestra de afecto popular—hubo de hacer cumplida referencia al abandonar, el mismo día por la tarde, nuestra Patria.

El viaje del secretario yanqui se convirtió, apenas conocido en

la noticia principal en la Prensa y radiodifusión del mundo entero. Sin duda, el acontecimiento merecía cumplidamente tan general y preferente atención. No han faltado las especulaciones informativas sobre el viaje, ya que, como es de rigor, de lo tratado no ha aparecido referencia oficial concreta, naturalmente. Pero bien vistas las apreciaciones de informadores y comentaristas, no difieren tanto como para no ver en ellas ciertas coincidencias sustanciales. En los Estados Unidos, las dos más importantes cadenas de emisoras: la N. B. C. (National Broadcasting Company) y la C. B. S. (Columbia Broadcasting System), difundieron en el acto los detalles del acontecimiento, destacando singularmente la primera que España era «uno de los países de Europa en donde los Estados Unidos no tienen enemigos». El periódico «Daily News» intitulaba un artículo comentando el viaje así: «Todos los ojos vueltos ha-



Ceuta, el gran puerto español del Estrecho, visto desde el monte Hacho

cia España), y en el texto del mismo decía: «España se ha convertido en una figura clave en Europa y en el Mediterráneo.» «Herald Tribune» escribía a su vez: «Dulles visita a Franco y le pide apoyo.» En palabras, en fin, tan cordiales como era debido, todos los periódicos de los Estados Unidos han acogido con calor y júbilo la visita, publicando abundantes fotografías de la entrevista. En Washington, han añadido las agencias, se consideró el acontecimiento como «el ingreso de España en la órbita de la solidaridad internacional». Los funcionarios norteamericanos de la capital, se añade oficialmente, han expresado su «satisfacción por la visita, celebrada, precisamente, se observa, al cumplirse el segundo aniversario de la firma del acuerdo hispanoamericano sobre las bases españolas».

En Europa la atención de periódicos y radios ha sido del mismo modo singular. En Francia, la novedad causó sensación. Radio France destaca que «en París se juzga muy importante y trascendental» el viaje. «Le Monde»—poco afecto a nosotros de siempre y olvidadizo con todo lo español menos con las cosas malas que puedan pasarnos o aibirnos—dedicó a la visita un amplio editorial. En la orden del día de la entrevista adelantaba por su parte el corresponsal de ese periódico en Ginebra, deberán figurar «el desarrollo» del pacto hispanoamericano, el ingreso de España en la O. N. U. y la cuestión marroquí, afirmación ésta que no deja de ser curiosa hecha por un periodista francés y recogida por el periódico citado. «L'Aurere» destacó la «creciente importancia de nuestra Patria en el mundo internacional», y, en fin, la Prensa italiana siguió la línea anterior. En general, los diarios romanos señalan la importancia de la entrevista, relacionándola con el propósito de Foster Dulles «de constituir un pacto mediterráneo», algo de lo cual ha aparecido afirmado idénticamente por la Prensa griega. Por último, los diarios y la radio británicos comentaron con extensión y objetividad la entrevista de Madrid y siguiendo más o menos de cerca la voz de Réuter, que ha reiterado mucho los detalles del viaje. «En los círculos diplomáticos—informa—se espera que la defensa mediterránea y las relaciones generales entre España y las naciones occidentales sean el tema principal de las conversaciones Franco-Dulles.»

Las cuestiones tratadas en la entrevista es natural que haya, en efecto, despertado singularmente la curiosidad de los informadores. Sin embargo, las coincidencias en las referencias a los asuntos estudiados, sobre ser curiosa, merece, sin duda, ser subrayada. He aquí por qué hemos dado cierta amputación al relato de los órganos de información extranjera. La conclusión de esta coincidencia de suposiciones nos permite abordar el tema de este artículo. Pero hay más aún; al terminar la visita del secretario de Asuntos Exteriores americano a Madrid, éste dijo solemnemente a los informadores en el ins-

tante de tomar el avión en Barajas, que «se marchaba con la impresión de que se había logrado, tal como esperaba, aumentar la amistad hispanoamericana»; que la conversación, de cerca de dos horas, con el Caudillo español había resultado muy interesante y valiosa; que también había hablado con los Ministros de Asuntos Exteriores, Ejército, Aire y Agricultura; que regresa con ánimo de estrechar aún más la amistad entre nuestros dos países, y, en fin, que se sentía agradecido del recibimiento que, tanto el Gobierno como todos los madrileños, le habían hecho al pasar por las calles de la capital, y que incluso le habían ido a despedir al aeropuerto. Foster Dulles reiteró la satisfacción que el viaje le había producido al llegar a Ginebra. Por su parte, la nota de la Oficina de Información Diplomática, facilitada al terminar la visita del secretario americano, ha sido suficientemente explícita; se afirma en ella que «en la entrevista de El Pardo se examinó la situación internacional actual, pasándose revista a los principales problemas que afectan a la paz y seguridad de los pueblos libres, con plena coincidencia de puntos de vista, tratándose también de los convenios de ayuda mutua y económica firmados en septiembre de 1953; afirmándose en el curso de la entrevista el espíritu de colaboración existente entre ambas potencias».

Foster Dulles debió, sin duda, sufrir una impresión muy grata al constatar el rudo contraste existente entre las circunstancias de su estancia en Ginebra y en Madrid. En la ciudad suiza todo es falacia. Del cacareado «espíritu ginebrino» no queda nada. Los rostros sonrientes se han tornado súbitamente hoscos. La impresión de que tras la entrevista de los cuatro «agordos» de julio último no ha quedado nada es bien patente. La reunificación alemana, como la cuestión del rearme germano, han entrado decididamente en punto muerto. En realidad, estaban ya en él desde que la guerra misma terminara. El fracaso de ahora no puede ciertamente sorprendernos a los españoles, y mucho menos a los lectores de esta revista. Lo realmente asombroso es que en el mundo se haya podido pensar en cosa diferente.

De ese ambiente penoso y taimado, falto de toda sinceridad y repleto de trampas y reservas, cuatro horas escasas de vuelo bastaron para traernos a Madrid al secretario americano. Alguien pudo mostrar a Foster Dulles, cuando, rendido el viaje, el *Gota de Rocío* describía espirales para posarse sobre las largas pistas cementadas de Barajas, al otro lado del Jarama, sobre los taludes arcillosos que coronan Paracuellos, una cruz colosal tendida sobre la ladera. Ese alguien, al mostrársela a Dulles, pudo decirle rápido: «He aquí, señor secretario, inscrita sobre la tierra, con esa colosal cruz, la voluntad firme de un pueblo que ha preferido a la esclavitud brutal del comunismo la muerte en el más cruel de los martirios.» Ciertamente que Foster Dulles

debería impresionarse. ¡Madrid no era Ginebra! Aquí no se tendrían lazos, ni se mentía, ni se falseaba nada. Aquí se sentía una fe y se moría por ella. Cierta diario italiano ha podido hacer alguna referencia a una evidencia previa. Aquí en Madrid, Foster Dulles llegó a un campo de batalla casi reciente. El campo de batalla en donde España, contra todos, derrotó ella sola al comunismo ruso. ¡No! Los españoles no entendemos de «convivencias» y «coexistencias» cuando de defender nuestra fe, nuestra Patria y nuestra civilización se trata. ¡La cruz de Paracuellos estaba allí, delante del avión, cuando suave se posó éste sobre la pista, como resumiendo, con su signo elocuente, la gran lección de España!

AGITACION EN EL MEDITERRANEO

«¡La actual situación internacional! ¡Los principales problemas que afectan a la paz del mundo...!» «¿Y cuáles pueden ser éstos? No nos los van a contar los diplomáticos, es natural, por lo que nadie ha ido a preguntárselo a ellos. Pero los problemas que afectan a la paz del mundo en este instante y la situación internacional del momento, ¿caso no nos la dicen a diario los periódicos? ¿Es que es un secreto para nadie lo que pasa por el mundo? Desgraciadamente, las cosas son demasiado ruidosas como para que pasen inadvertidas. He aquí el panorama mundial, penoso y preocupado, mucho más si tras él volvemos los ojos, desilusionados a Ginebra. Los que han supuesto que los rusos sentían ansias de paz se han engañado, y, lo que es peor, han engañado a muchos con su error. Es posible que, en efecto, Rusia quiera su paz ahora porque le interesa ganar tiempo, sometida como está a experiencias trascendentales en su economía agrícola e industrial, y como es también empeñada en intensificar singularmente su rearme. Pero de ello a suponer que Rusia quiere la paz para los otros para los demás, hay un abismo. Esto último no tiene derecho a creerlo, a estas alturas, realmente, nadie de buena fe. Y de que Rusia maquina y violenta los acontecimientos hablan como nada éstos mismos. Moscú gusta de cambiar los temas de esta agitación. Cuando termina uno coge otro. La agitación así rueda de un lado para otro, desconcertando siempre la candidez occidental que sueña con la paz. Así desfilan por la historia de sus agresivas actividades la toponimia más diversa y distanciada. Recordemos algunos de estos nombres: cerco de Berlín, golpe de mano en el Adserbeyán, guerra en Corea, lucha en Indochina, guerrillas en Kenia, en Malaya y en Birmania; hostilidades abiertas en las orillas del estrecho de Formosa, revuelta en Guatemala, «operación Bogotá» etcétera, etc. En cuanto ahora, Rusia ha planteado los últimos problemas en la cuenca misma de nuestro Mediterráneo. He aquí, en efecto, un cambio de frente, como tanto otro suyo, según se

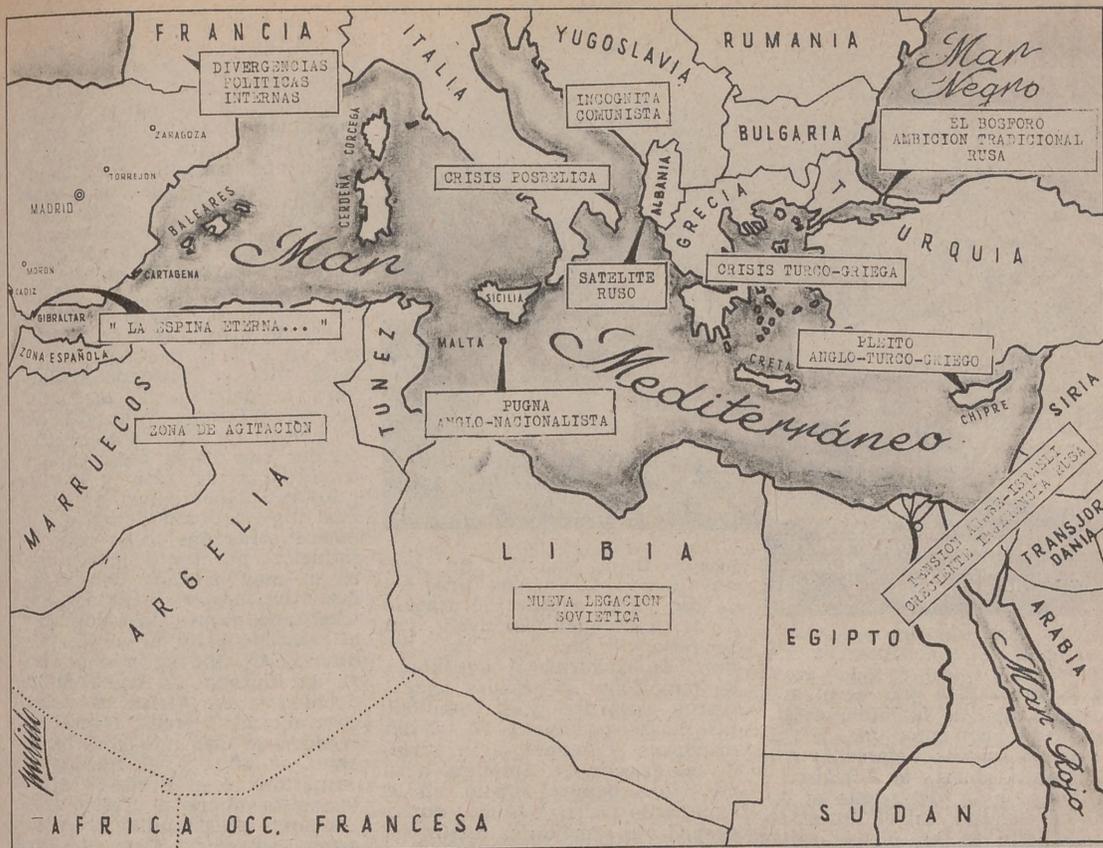


Gráfico de la situación actual en la zona del Mediterráneo

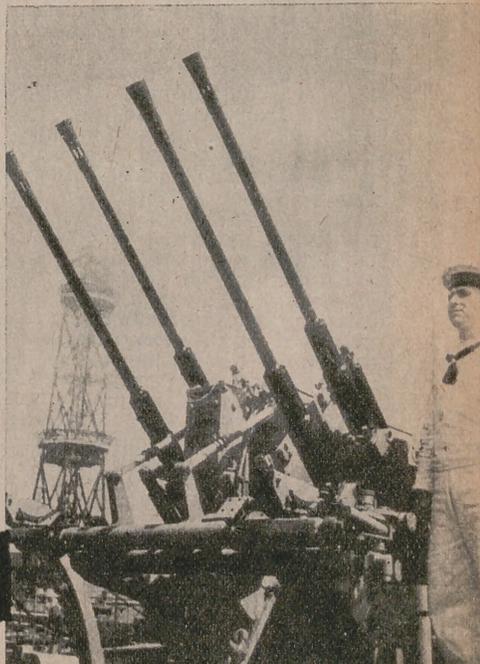
ha visto anteriormente, que ha introducido el desasosiego en el mundo occidental. Y no, ciertamente, sin razón.

En los días de Platón nuestro viejo mar resultaba algo así como una charca—a decir del autor de «Fedón», en torno del cual croaban como ranas los pueblos de la época. Hoy en las orillas del Mediterráneo los acontecimientos hacen algo más que croar. He aquí, en efecto, una vuelta de horizonte sobre el viejo «Mare Nostrum»; el de las civilizaciones clásicas y el de Ulises. Sobre la gran elipse de 4.000 kilómetros de eje mayor que forma la cuenca de este mar se asoman a la vez Europa, Asia y África. Es, por tanto, el Mediterráneo como una colosal placa giratoria que conduce así de una a otra de esas partes del mundo. Pero el Mediterráneo es también un camino esencial, el más corto de los caminos, entre Oriente y Occidente. Una gran ruta mundial que desempeña el papel de gran vía de la Tierra. He aquí por qué el Mediterráneo jamás perdió su papel trascendental en la Historia. Le tuvo esencialmente en la Edad Antigua porque el mundo de la época se inscribía plenamente en su mismo seno. Algo así incluso sigue ocurriendo en el Medievo. Pero aun en la Edad Moderna, pese a la importancia que el Océano Atlántico ha adquirido, a partir del Descubrimiento del Nuevo Mundo, el Mediterráneo ha continuado sin perder un ápice de su importancia tradicional, aunque deba compartirla también con el Atlántico. He aquí la razón del porqué no más que terminada la última gran guerra, el Almirantazgo yanqui mientras que se

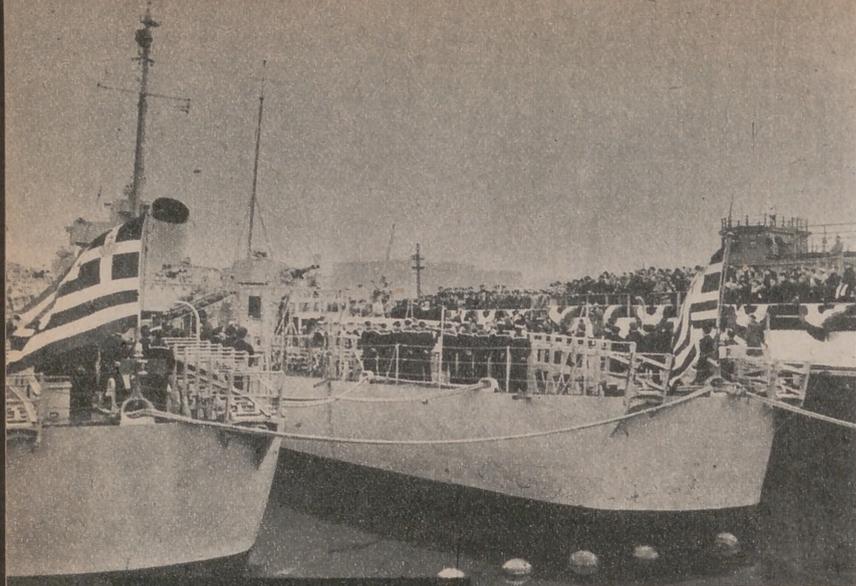
acumulaban tropas aliadas para guardar Alemania occidental, se apresuró a destacar una poderosa flota a aguas de nuestro mar; una escuadra magnífica, en constante actividad, y a la que visitara, con ocasión de unas maniobras recientes, nuestro Caudillo.

Pues bien, sobre todas las costas continentales mediterráneas se extiende actualmente la agitación, con escasísimas excepciones, de ellas la más calificada y decidida la de este país nuestro, el de la Cruz de los Mártires de Paracuellos. La agitación y la zozobra, a la verdad, no respeta incluso, fuera de las costas continentales, las propias islas de este mar, que antaño pudieran parecernos tan paradisíacas y seductoras. Pero empecemos el periplo dramático por las aguas de nuestro mar. Comenzamos por Europa. Dejamos a Francia dando bandazos políticos en la metrópoli, lo que explica fundamentalmente sus desdichas ultramarinas; semi-indefensa, porque más de la mitad de sus fuerzas armadas deben de haber ido lejos para aplacar el fuego norteafricano o garantizar el inestable «statu quo» de Indochina. Dejemos a Italia, aún lejos de consolidar su propia situación interior e iniciando su rearme, tras de sus desgracias y catástrofes de la guerra última. Yugoslavia, después, nos parece ahora más incógnita que nunca. Moscú y Belgrado han mejorado mucho sus relaciones en los últimos tiempos. Es verdad que Tito ha recibido abundante y generosa

ayuda americana. Pero también ha recibido a última hora la visita de los capostotes soviéticos; a Bulganin y a Krustchev, desde entonces buenos amigos de Tito. A la postre, pueden muy bien entenderse estos compinches de la misma causa: la del comunismo rojo. En realidad, asombra que alguien haya podido suponer imposible cuanto estamos a este respecto viendo y aun debemos de ver. Se trata, en fin, de la necesidad de la visita, ahora mismo, del propio Foster Dulles a Belgrado para conseguir de Yugoslavia compromisos formales de cooperación o, al menos, para entibiar sus relaciones con Rusia. Pero, ¡bah, qué poco importan a los Gobiernos comunis-



Una de las torretas de ametralladoras antiáreas del barco español «Méndez Núñez»



Dos destructores norteamericanos cedidos a la Marina de guerra griega

tas las promesas, las palabras y los acuerdos! La situación mediterránea es, sobre todo, grave en Albania. Este país es el más pequeño de los satélites soviéticos. Pero, bien entendido, se trata de un satélite netamente mediterráneo, abierto al Adriático y al Jónico a la vez, frente al canal de Otranto. En el litoral albanés, esto es, en plenas aguas mediterráneas ya, Rusia ha establecido bases para sus submarinos, y con toda certeza, baterías para sus proyectiles cohetes de largo alcance, que podrán ir provistos de cabezas atómicas. Más lejos, Grecia y Turquía. Buenos aliados por su sinceridad anticomunista e incluso antieslava, y por su decisión combativa. Pero, desgraciadamente, distanciados entre sí ahora. Ambos países miembros de la N. A. T. O., con cinco y doce divisiones organizadas, respectivamente; pero, por desdicha, con sus relaciones directas en plena crisis como consecuencia de la cuestión de Chipre. Inglaterra ha complicado aquí también la cuestión. Al detener, sin razón, esta isla plantea en ambos países a la vez unos problemas de reivindicación, que, por fundados, han degenerado en una recíproca hostilidad política, que ha provocado últimamente graves incidentes y serias amenazas de disgregación de esta alianza suroriental, de esencia para la defensa de Europa.

Inglaterra, en efecto, por no llevar bien las cosas, no supo conducir a buen final la reciente conferencia tripartita sobre Chipre. Es probable que en su actual miopía política en lo internacional supusiera que con esta actitud suya acertaba. ¡Pero ahí están los hechos hablando del fracaso! El Foreign Office redactó un proyecto para dotar a Chipre de un Gobierno propio, pero manteniendo la ocupación militar británica y poniendo la defensa de la isla en manos de la Gran Bretaña. Ello ni agradó a los turcos ni tampoco a los griegos. Y era natural. En efecto, Turquía condicionó su aceptación al plan inglés a que Grecia renunciara a sus proyectos de adhesión. Pero los griegos deseaban que todo lo decidiera un ple-

biscito. Como todo, en fin, concluyó sin solucionarse, una ola de violencias subrayó el fracaso de la conferencia, motivado por la falta de ductilidad de Londres. En Esmirna el Consulado, los templos y las escuelas griegas fueron asaltados, y en Estambul, las masas quemaron 17 iglesias ortodoxas y numerosas escuelas de los griegos. En Salónica, a su vez, una bomba estalló en el Consulado turco. Como consecuencia de semejantes disturbios, la tirantez entre Turquía y Grecia alcanzó muy graves proporciones. Grecia amenazó con retirarse del Pacto del Atlántico, y Turquía misma se distanció de los occidentales como consecuencia de su tirantez con Inglaterra. Tal estado de cosas dista aún mucho, es natural, de haber sido saldado. De semejante actitud de los Gobiernos de Angora y Atenas, hija de los errores de Londres, Europa, el Occidente, el mundo anticomunista, en fin, no ha sacado absolutamente nada de provecho. Una brecha ha quedado, al revés, así abierta en el frontal mediterráneo, frente a Rusia, precisamente, en un punto singularmente sensible: el de los Estrechos, el camino dorado hacia el Sur señado por Pedro el Grande y Catalina II e incluso por el Zar Alejandro II. El Mediterráneo ha quedado así directamente amenazado, y el baluarte turcohelénico, de momento al menos, debilitado y hendido. He aquí algo, en definitiva, que urge reparar.

PANORAMA INQUIETANTE EN EL AFRICA DEL NORTE Y ORIENTE MEDIO

Sobre el reborde africano la situación es más grave aún: tras de la inquietud tunecina las cosas no se han sedimentado aún allí. En Argelia ha corrido la sangre y ha cundido la revuelta y la lucha. El país está en plena agitación. Pero la cuestión norteafricana, sobre todo, es más aguda y grave en Marruecos. Los incomprensibles errores de la política de París y de Rabat han creado allá un estado de cosas preocupador. A la inquietud y agitación general, a la lucha armada incluso, París no ha tenido otra reacción que hacer sucumbirse los Sultanes. Así, en un

país en esencia creyente como es el marroquí, en el que el Sultano es el jefe religioso además del político, París ha ido de la deposición de Mohamed V a su reposición, pasando por el periodo del sultanato de Ben Arafa. El tiempo nos dirá cuál ha de ser el resultado, de todos estos hechos y los frutos de la política que va a seguirse. El tema no es de aquí ni vamos a abordarlo. Para nuestra tesis lo esencial radica sencillamente en señalar los hechos: El estado de inquietud y de inseguridad de Marruecos, un país clave—como, en general, todo el Norte de África—para la defensa del Mediterráneo y de Europa, y un país, no se olvide, en que radican construidas tres bases aéreas americanas, una de caza y dos de grandes bombarderos, y en el cual hay acordado construir al menos otras dos bases más. La situación, por tanto, norteafricana es muy delicada. Por añadidura, los propios desatinos han debilitado no sólo la autoridad y el prestigio galos al sur del Mediterráneo, sino su mismo poderío en Europa. La lucha en Indochina y en África ha venido costando al Ejército francés alrededor de diez mil bajas definitivas al año. Y el Ejército de ocupación en el Norte de África le cuesta ahora al Tesoro francés unos 40 000 millones de pesetas mensuales. Una cifra tremenda que el presupuesto normal no podrá engajar fácilmente y que, a la postre, mermará en todo caso, las disponibilidades para otros destinos más fructíferos e incluso para el armamento y la seguridad europea y metropolitana.

Más allá, Libia, convertida en país independiente desde finales de 1951, en donde los americanos y los ingleses tienen bases importantes—como la de Wech-lus, cerca de Trípoli—, va a recibir próximamente una Delegación soviética. Ya sabemos lo que esto significa. La de Addis Abeba tiene tal abundancia de personal que habría con el existente bastante para cubrir diez o doce bien nutridas representaciones diplomáticas. Libia va a recibir así un cortejo de agitadores, espías, informadores, agentes de acción y propagandistas que, sin duda alguna, aspirarán a complicar cuanto sea posible la estabilidad política en este país, en la que—insistimos—no podemos olvidar la existencia de tales bases ni su situación intermedia entre el Norte de África francesa y Egipto.

Y, en fin, en el seno oriental del Mediterráneo, en el llamado mar de Levante, las cosas se complican ya hasta el extremo en este instante desgraciado. Antaño la situación, aunque de equilibrio, parecía clara; mientras Grecia y Turquía entraban netamente en la órbita occidental—Pacto del Atlántico—, los países árabes permanecían unidos, agrupados en la Liga; eso sí, enfrentados con Israel. Un cúmulo de reiterados incidentes señalaba cierto grado de tensión entre árabes y judíos. Pero esto era todo. Ahora las cosas se han complicado más. De una parte, el duelo entre la Liga e Israel se

ha agravado notoriamente, hasta el punto de ser de temer las más más catastróficas consecuencias a la actual tirantéz. En agosto pasado los incidentes constantes entre hebreos y egipcios costaron la vida a sesenta y tantas personas de los dos bandos. El general Burns pudo hablar entonces de «nueve días de violencias». Pero las agresiones continuaron después, aumentando su gravedad y su ritmo. A los sucesos de Gaza, que motivaron la reunión del Consejo de Seguridad de la O. N. U., han sucedido ahora los verdaderos combates de El Auja, que han costado centenares de bajas. Una verdadera batalla, que en otras circunstancias hubiera bastado para desencadenar una guerra abierta. Felizmente, no ha ocurrido ahora así; pero, sin duda, la tranquilidad y la paz del mundo exigen la evitación de actos semejantes en el futuro. Este acontecimiento ha estrechado los lazos entre ciertos países árabes. Así, Egipto y Arabia han firmado últimamente un pacto militar, en el que Nasser cree ver un «fuerte factor de la liberación de los Estados árabes». Siria e Irak han firmado a su vez otro acuerdo, compatible con el de Bagdad, que apunta hacia Israel. Jordania despliega tropas en la frontera de este último país, y el Líbano anuncia su decisión, sin reservas, de actuar al lado del Gobierno egipcio. Egipto parece así el centro de la constelación árabe frente a la agresividad israelita. Pero he aquí que el Gobierno de El Cairo, sin duda por la dificultad de recibir armas de los occidentales, aunque Inglaterra le había cedido hace tiempo muy estimable material, las recibe ahora de Rusia, y más concretamente, de las fábricas checoslovacas, a cambio de arroz. La decisión de Moscú de injerirse cuanto pueda en las cuestiones del Próximo Oriente es manifiesta. Lisamente ha contestado a las demandas que se le han hecho para evitar semejante acción, que no acepta estas sugerencias. La cuestión es clara. El Próximo Oriente es el gran fuente de petróleo de que el Viejo Mundo dispone. Ese petróleo le es indispensable a Rusia para hacer la guerra. Sin él no puede ni intentarlo. Pero les es necesario a su vez a los occidentales para no ser deficitarios de tal producto, verdadero alimento de la guerra moderna. No se olvide que en la pasada la Aviación, los carros, la Marina y la motorización del Ejército llegaron a consumir, a última hora, en el campo occidental, sin contar a los rusos, alrededor de *un millón de toneladas de petróleo diarias!* Si una nueva guerra estallara, este consumo sería, sin duda, enormemente mayor aún. Para Rusia este objetivo es, por tanto, capital. He aquí por lo que su injerencia en los asuntos del Próximo Oriente le es sustancial. Pero hay más aún. Entre los países árabes se ha notado claramente una mayor preocupación por el peligro soviético entre los Estados del Norte, en contacto con la U. R. S. S., y ello es natural. He aquí por qué el Pacto de Bagdad ha dado frutos. Primero fueron aliados solamente

Grecia y Turquía. Luego se añadieron a lo largo del confín soviético hasta la India, Irak, Irán y el Pakistán. Algo así como una N. A. T. O. euroasiática o, si se quiere mejor, una S. E. A. T. O. occidental. Con su injerencia en las cosas de Oriente, Rusia logra así otro objetivo político también: envolver el bloque citado en cuestión para trabajar sobre su misma retaguardia. Israel la puede servir ocasionalmente, cuando convenga, de aliado. La influencia en Egipto, clave de la bóveda de la Liga Árabe, le parece esencial. Por su parte, las actividades de los países del Bloque de Bandung—29 en total, pero representativos de 1.400 millones de habitantes, esto es, más de la mitad de la población de toda la Tierra—pueden llevar a la agitación al cuadro preocupador del Mediterráneo actual que estamos bosquejando. De esos 29 países citados hay once que pudiéramos decir que son netamente mediterráneos o que, sin serlo, influyen o tienen conexiones más o menos directas con él. Tales países son: Egipto, Irak, Irán, Jordania, Líbano, Siria y Turquía, y los que están colocados en el acceso oriental a aquel mar—el Rojo—, que son el Yemen, Arabia, Etiopía y Sudán.

¡Tal es el panorama! En verdad que no puede ser más complejo ni más penoso, porque si siempre es de lamentar cuadros como el descrito por lo que tienen estos focos de intranquilidad y de inseguridad para el mundo, ello es más grave ahora, cuando se cierne sobre el resto del globo el peligro pavoroso de una guerra universal desencadenada por el comunismo euroasiático y la barbarie eslavochina. Ahora más que nunca el mundo requiere y necesita la paz. Un conflicto, por pequeño que sea, podría desencadenar la más grande catástrofe que la Historia haya conocido nunca. No olvidemos que el atentado de Sarajevo desencadenó la primera guerra mundial. Y que el pasillo de Dantzig—¡quién se acuerda ya de semejante pasillo!—desencadenó la segunda, de la que, sobre acordarnos todos mucho, no podremos olvidarnos nunca jamás.

Pero, ¿qué hacer? Y, sobre todo, ¿qué podrá hacer España? De esto, justamente pudiera haberse hablado en el viaje de Foster Dulles. Porque, en efecto, ¡España puede hacer tanto! España es la clave geográfica decididamente del Mediterráneo. El cuello, ni más ni menos, de la botella. Es ella, y nadie más que ella, la que tiene la puerta de su acceso; la que domina plenamente el Estrecho y la que ofrece la más sólida posición, interior y exterior, en todo el ámbito del Mediterráneo occidental. Frente al mundo árabe, España puede servir de mediadora al Occidente. Ningún país de la tierra tiene, en efecto, en su suelo una Alhambra, un Alcázar o una Mezquita como nuestras Granada, Sevilla y Córdoba. Ninguno tan afín con los pueblos de Oriente como este, por paradoja, más occidental país del Continente europeo. He aquí lo que apunta concretamente la Prensa americana y han insinuado también algunos periódicos europeos. «Herald Tribune» dice que «hay grandes áreas donde los vínculos de España con los países árabes dan a ésta influencia en los problemas que los Estados Unidos contemplan hoy con ansiedad. España—concluye—es un factor que no puede ser olvidado». Pero como si para probar que la apreciación no es casual, ni siquiera aislada, he aquí que el mismo día «Evening Star» dice a su vez: «En el Oriente Medio, España tiene armoniosas relaciones con los países árabes, y el Gobierno de Franco puede contribuir a apuntalar la posición occidental en el bloque egipcio.»

He aquí algo que se conviene, sin duda, que puede hacer España. Pero España es mucho más aún en la órbita del Mediterráneo. No olvidemos que también somos base estratégica de primera magnitud. Una inmensa base en la que se construyen con afán otras varias, consecuencia de nuestra alianza con los Estados Unidos: los aeródromos de Torrejón, Morón, Valenzuela y Sanjurjo, estos dos últimos cerca de



Inglaterra refuerza sus guarniciones en Chipre. Esta foto fue tomada en el puerto de Famagusta

Zaragoza, y en donde se prepara además el de San Pablo, en Sevilla, para el tráfico de los servicios, y en el que se tiende un oleoducto de 750 kilómetros de longitud, que unirá todos estos aeródromos con la nueva base naval de Rota. Todo un sistema, en fin, que mañana podrá ampliarse, a unir con las redes propias de los tradicionales campos y puertos militares anteriores al pacto construidos por nosotros. No olvidemos que esta posición de España, con 1.600 kilómetros de ribera mediterránea; con la llave del Estrecho y la vanguardia balear, es algo capitalísimo y decisivo en la geoestrategia de este mar. No olvidemos tampoco nuestras plazas de Soberanía en la orilla meridional del Estrecho ni la posición de nuestro Protectorado marroquí. No olvidemos, en fin, el valor que, como cabeza de etapa y de desembarco, tiene para la logística peninsular en el caso de una guerra futura, nuestra disposición natural, abierta hacia el Atlántico, y nuestra unión fraterna y militar con Portugal. La Casa Blanca y el Pentágono, han visto claro; no hay posibilidad de una política realmente constructiva y eficaz en el Mediterráneo sin contar con España. Y, curiosa cosa, ¡la propia Prensa europea—la de Francia e Inglaterra sobre todo—, tan habitualmente hostil para con nosotros, convienen en lo mismo! ¡Hasta ese punto resulta ello así de evidente!

Washington tendrá que replantear radicalmente, en consecuencia, la política mediterránea. El viejo «*status quo*» ya hemos visto a qué callejón sin salida ha conducido al Occidente. Todo en el borde de este mar es ahora desasosiego, intranquilidad y riesgo. Y el Mediterráneo es—obérvese bien—el gran flanco de Europa amenazado. En el Oeste, en fin, mal que bien, hay un bloque relativamente poderoso que forman los Ejércitos coaligados de Noruega, Dinamarca, Bélgica, Holanda, Inglaterra, Francia e Italia, y hasta con la minúscula colaboración militar de Luxemburgo, y, desde luego, la gran aportación del Ejército yanqui. Mañana será, sin duda, reforzado notablemente todo ello con la aportación nueva de la Alemania de Bonn por añadidura. Pero, ¿qué defiende a Europa por el Sur? Poca cosa. Apenas nada. Italia está aún convaleciente, moral y materialmente, de la última guerra. Grecia y Turquía, sin duda, son dos buenos y excelentes sumandos. Pero les distancia la cuestión de Chipre, como dijimos. Inglaterra ha complicado el asunto. Si no hubiera usurpado aquella isla, como ha usurpado en su historia moderna tanta cosa, no habría, ciertamente, hoy problema chipriota. Inglaterra complicó este problema como complicó la situación del Irán, como el asunto de los petróleos y como complicó el desenvolvimiento normal de las cosas en el Próximo Oriente, y singularmente en Egipto, su terca pretensión de mantener allí un Ejército. Inglaterra, con su detentación de Malta, ha creado incluso, en el mismo centro del Mediterráneo, este otro problema también. Exactamente, como ha engendrado

do el odio y la repulsa española por su persistente obstinación de permanecer en Gibraltar contra todo derecho e incluso contra toda propia conveniencia.

Es menester, en una palabra, abordar el problema de la cuenca mediterránea porque no exige demora. Pero abordarle en toda su magnitud. Los grandes males son, justamente, los que requieren grandes remedios. Y para ese nuevo planteamiento de la cuestión mediterránea, ¿es que España no puede y debe ser la clave?

Para nosotros, netamente realistas—y no de otra manera cabe enfocar y plantear los problemas de la seguridad y de la estrategia occidental—, la situación del Mediterráneo es caótica. A ella, sin duda, ha conducido una política plagada de errores y de rutinas. Si el problema no ha sido resuelto hasta la fecha y si, en realidad, tiende, de día en día, a complicarse más, ello es indudable que obedece a un planteamiento erróneo. ¡Hay que plantearle bien! No sobre situaciones de prestigios pretéritos y jerarquización anticuada, sino sobre los valores reales y patentes del momento. No con datos inciertos, sino con los verídicos. He aquí la cuestión. Y donde justamente el papel español se cotiza más firme. Los Estados Unidos, con nuestra amistosa cooperación, han de hacer el milagro. Otra cosa no cabe si se quiere resolver la cuestión. La causa del mundo y la defensa del Occidente exige una íntima relación y una completa unidad. Pero quede ello bien claro: no resulta posible sobre el cauce de unas fórmulas arcaicas. Si los viejos Imperios averiados quieren mantener sus privilegios aun a costa de la seguridad general y de la suya propia, si son tan ciegos como todo esto, es menester hacerles ver con claridad las cosas. Aunque el panorama de los hechos no requiera, ciertamente, mucha interpretación.

ESPAÑA, PIEZA MAESTRA DE LA POLÍTICA MEDITERRÁNEA

En definitiva y en resumen: hay que reconstruir la situación militar estratégica en el Mediterráneo. Hay que crear aquí, mucho más que reforzar, este frente meridional de Europa y septentrional de África. Hay, para terminar, que crear un nuevo sistema de bases mediterráneas que no dependa exactamente, como hasta aquí, ni de Inglaterra especialmente, ni siquiera de Francia. Tal es una necesidad imperativa, hija de la realidad más que de ninguna exaltación alegre del espíritu nacional español. En efecto, he aquí la misma idea que acaba de expresar un periódico extranjero—«*Il Giornale*»—en los términos siguientes: «La simpatía norteamericana por España—escribe—contrasta con la hostilidad británica, que tiene bases más concretas que la defensa general de las instituciones democráticas. Inglaterra no perdona las reclamaciones de Franco sobre Gibraltar y tampoco gusta del plan norteamericano de crear un sistema de bases en Europa y el Mediterráneo, centrándose sobre España e independiente del sis-

tema británico. Pero—y concluye «*Il Giornale*»—esto es exactamente lo que Dulles buscaba en Madrid: el comienzo de una política norteamericana en el Mediterráneo que no esté sometido a las directivas británicas.»

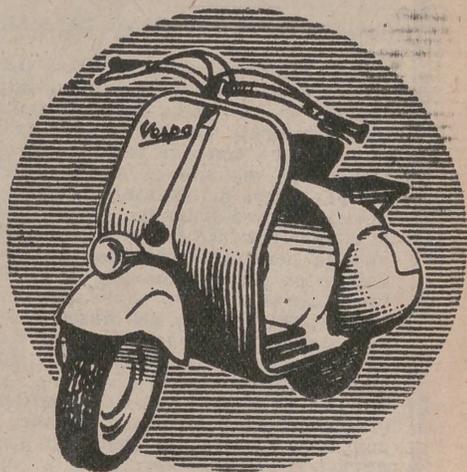
He aquí, coincidentes con este mismo punto de vista, otras informaciones del máximo interés a nuestro efecto. Un corresponsal, desde Ginebra, escribe lo siguiente a un periódico español con referencia a las actividades rusas en el Próximo Oriente y a los acercamientos a Moscú del Nehru, Nasser y U-Nu, que a última hora se ha empeñado en dar entrada a la U. R. S. S. en los manejos que realiza el bloque afroasiático de Bandung: «La reacción norteamericana no se ha hecho esperar y hay quien cree advertir que contra la maniobra de salida rusa al escenario de Oriente Medio Dulles patrocina la idea del pacto occidental mediterráneo, cuyo puntal habría de ser Madrid, con Roma, dadas sus buenas relaciones con los países árabes.» Idéntica postura adopta a su vez el comentarista yanqui Ludwell Denny, desde luego no siempre simpático con nosotros, en el «*The News*» al escribir literalmente: «Es indudable que España se ha convertido de pronto en pieza maestra de la política europea mediterránea, hasta el punto de que está siendo cortejada con los mayores miramientos y atenciones. La creciente debilidad de la N. A. T. O., las vacilaciones de Alemania y otras cosas hacen a los Estados Unidos cada vez más dependientes de las bases aéreas y navales españolas en construcción. Además España es la nación europea que mantiene más estrechos y amistosos lazos con los países árabes y goza de un notorio prestigio e indudable influencia entre los países del Oriente Medio y el Norte de África a través de Marruecos español. No hay que olvidar que el General Franco es, entre todos los Jefes de Estado de su generación, el que ha conseguido siempre más cosas a cambio de menos obligaciones. Ha demostrado ser más inteligente que Stalin, Mussolini, Hitler, Roosevelt y... ¡hasta Churchill!»

No es posible, en efecto, confiar en la capacidad activa, en caso de una guerra, de esas bases aéreas o navales que se le han brindado en algunos sitios a los Estados Unidos para el apoyo de sus buques o de sus aviones, pero rodeadas de un peligro interior: de poblaciones en efervescencia y de países en agitación. Los Estados Unidos es seguro, sin duda, prefieren para potencias amigas y aliadas en las que apoyan sus flotas de buques y de aviones esos otros pueblos, como el nuestro, en el que la voluntad de resistencia y la fe en Dios y en el destino de su Patria inscriben en su suelo, como expresión firme de su decisión inquebrantables, cruces como esa de Paracuellos que viera por última vez Foster Dulles cuando, terminada su estancia en Madrid, despegaba su avión de Barajas de regreso a Ginebra, a la media tarde del 1 del actual...

HISPANUS

Muchas

motos "VESPA"
llegan constantemente
al público gracias
al



SOBRE SORPRESA "FUNDADOR"

Así como infinidad de: Cocinas "EDESA" - Receptores "PHILIPS" - Lavadoras "EDESA" - Bicicletas "B. H." - Planchas "PHILIPS" - Relojes suizos "AVIA" - Plumas "PARKER" - Medias "VILMA" - Estuches manicura señora Billeteros de piel - Pitilleras de piel - Bolígrafos automáticos que ascienden a

Más de **100.000 PREMIOS**
DE ENTREGA INMEDIATA

SIN CONCURSOS NI SORTEOS
SIN MOLESTIAS NI DEMORAS

Para optar a ellos exija el SOBRESORPRESA
al comprar su botella de FUNDADOR

Deleite su paladar y
haga realidad sus
ilusiones comprando



FUNDADOR

el coñac seco por excelencia, que si siempre
estuvo bien

ahora está... ¡como nunca!

CARTA DEL DIRECTOR PARA LOS MUERTOS

SEÑOR DON GASPAR DE MESTANZA

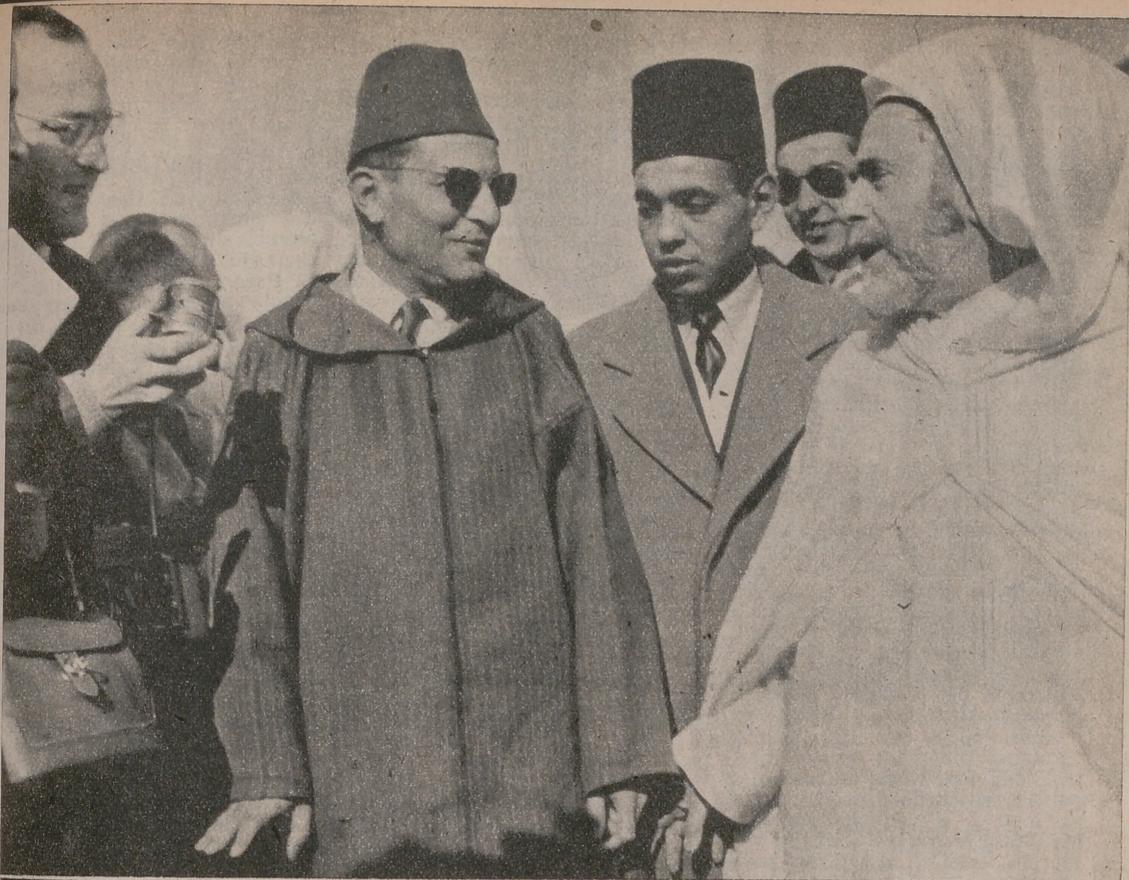
HAY que dispensar a don José Ortega y Gasset la serie de promesas que ha dejado sin cumplir en sus libros y en su diálogo, ya que tentadoramente nos prometía ocuparse al otro día, con una treta de folletín, de aquello y de esto, y ese mañana en que íbamos a enterarnos por entero del asunto ha quedado como una especie de «ad kalendas graecae». A pesar de su despampanante brillantez, ¿no habrá existido una perpetua frustración en Ortega? Cate-drático se puso al margen de la Universidad, fuera de su recinto, explicando sus lecciones en las salas lóbregas del Museo Pedagógico, que no eran menos sombrías que las vecinas clases del edificio de la calle de San Bernardo, o en algún salón prestado, o desde el escenario de un teatro, desde donde el magisterio docente era más bien espectáculo. Político nato, hizo dengues y aspavientos contra la política, cuando así pudo disimular, cual la raposa, el no haberse comido las uvas. No era teólogo, porque Dios no le entraba por la mente y hasta era una palabra que huía instintivamente de su pluma, puesto que si la buscamos y contamos en sus Obras Completas, la suma será muy parva. Tampoco era un místico pues atribuye al misticismo primores de lenguaje y las manos vacías, aunque si fuera verdad tal rigurosa definición, habría que atribuir a su autor esa virtud o ese pecado. El filósofo, según el propio Ortega, se remonta a las abstracciones ontológicas, mientras que don José anduvo por los caminos de este mundo entre damas orteguianas y toreros, a los que tal vez dijo en la intimidad su más perseverante meditación, la que había segregado su vida y le salía en cualquier indicio: Toros y amor, como un resumen de su vivencia cósmica. Sociólogo, psicólogo, historiador, me parecen ser las categorías que más le encajaban a este hombre, que algunos han calificado de periodista, quizá porque el periodista no termina nunca nada, ya que vive encaramado en la última ola, que en seguida es la penúltima, y no dispone de tiempo ni de espacio para ahondar en la Historia, en la sociedad o en el alma.

Se percibe cierto disgusto en lo que he escrito y debe ser involuntario (puesto que el español don José Ortega y Gasset está salvado entre los españoles en espera de la misericordia divina), y debe ser debido a que en la condonación de su deudas respecto a su público hay una oferta que nos duele muchísimo cancelarla. Nada menos que su autobiografía, señor don Gaspar de Mestanza, cuya publicación ofreció Ortega en 1935 y que ha permanecido irédita, acaso porque fuera una broma. Yo no me resigno a figurarme que usted no ha vivido, que usted no ha muerto hace veinte años y que desde su primer vagido hasta aquí ha pasado un siglo cabal. ¿Por qué lo inventó don José Ortega? ¿Por qué nos refirió fragmentos de sus Memorias en los que relucían sus mismas metáforas? ¿Por qué le fijó una fecha de su nacimiento en 1853, casi coincidente con don Marcelino Menéndez y Pelayo? ¿Se proponía, tal vez, como un anti don Marcelino....? Sólo se puede responder recordando que en una ocasión me contó don Pío Baroja que Ortega estaba redactando una novela a la manera del vizconde de Chateaubriand, que fué también diplomático como Mestanza. ¿Por qué se eligió esta profesión para don Gaspar cuando Ortega y Gasset no oculta su excelso desdén por los diplomáticos, a los que no concede más mérito

que el casi y el don de lenguas, que es una técnica simiesca? Relata Ortega el encuentro primerizo en su juventud con el diplomático en una posada de Albarracín, yendo acompañado de don Francisco Alcántara, ese santo y docto varón que fué el padre del Jefe Nacional de la Obra de Artesanía, Jacinto Alcántara. Puede ser que la veracidad de estos viajes, en los que el patriarca de la cerámica enseñó España como una asignatura viviente al hijo de Ortega y Munilla, sirviese a la ficción de colocar un diplomático en Londres, Berlín o en la América española, y que de vez en cuando saltaba sobre Córdoba o aparecía en un reducto de la provincia de Teruel, destacándose su personalidad del contorno. Don Gaspar de Mestanza, era usted más señor, más solitario que el auténtico diplomático del siglo XIX metido en el siguiente, don Juan Valera. Era usted como quería ser o como seguramente era Ortega y Gasset, a caballo entre dos centurias, atrayéndole todas las cosas y, sin embargo, displicente ante las cosas.

Ortega crea a Mestanza en el momento de hartazgo de la cincuentena, si aceptamos su tesis de que a partir de esa edad no podemos aprender algo nuevo sobre el tema erótico, sobre el tema político. Las mujeres y nuestro pueblo nos han entregado su profunda cifra y ya no es posible enamorarnos virilmente ni ilusionarnos en las luchas por el poder y el gobierno de la ciudad y del Estado. Sin embargo, no mató a don Gaspar al traspasar 1 medio siglo, sino que le arrastra hasta los ochenta años, como un cadáver embalsamado del liberalismo doctrinario. El quid de esta doctrina, que repercute en el compás de Mestanza y de Ortega para medir los grados de liberalismo que hay dentro de una conducta humana, es el radio de individuación concedido al hombre. La terminología es orteguiana, y significa, sobre poco más o menos, que en unas épocas el hombre se viste de prestado más que en otras y hace menos lo que le da la gana, mientras que, al ser derrotado Napoleón, quien puso orden en la Revolución francesa, aniquiladora de la Francia anterior, los franceses de 1815 en adelante tuvieron que ponerse a dar gritos para quitarse el miedo y a construir el romanticismo y el agio industrial, mercantil y financiero; porque los duelos con pan son menos. Aquellos soberanos románticos, desde Guizot a Musset y desde Lamartine a Comte, hacen las delicias de Ortega, que en el fondo de su ser siempre se ha sentido más romántico que clásico, más francés que teutón. Yo no puedo olvidar una desteñida fotografía aparecida en el «Nuevo Mundo» de 1918, en que don José Ortega y Gasset celebra con la colonia gala de Madrid el armisticio vencedor, y exterioriza su júbilo casi abrazando a una cívica matrona que simbolizaba a Mariana.

La vuelta en el orbe a 1815, cuando los caballos rusos pudieron abreviar en las pilas de Nuestra Señora de París, es un señuelo que no nos entusiasma, aunque en Ginebra se esté ensayando la partitura de la coexistencia y aunque 1918 fuese un poco 1815 y otro poco también, y tal vez demasiado, 1945. Para agradar a usted, don Gaspar de Mestanza, el mundo debería ser a modo de una tabla rasa, en la que sólo pudiesen escribir su nombre unos cuantos Adanes, cuyo radio de individuación ha llegado al máximo. El nombre de los doctrinarios de Francia, que es un país que cojea, en permanente crisis desde la batalla de Waterloo, el nombre de usted, don Gaspar de Mestanza, que prefirió expatriarse en un cargo diplomático a tener que levantar a España y sostenerla en vilo. El nombre de Ortega.



Esta foto fué tomada a la llegada de Ben Yusef a Paris el 1 de noviembre

FRANCIA RECONOCE SUS ERRORES POLITICOS

Ex destronado, ex desterrado, ex denigrado MOHAMED V, VUELVE A MARRUECOS

A LOS 30 AÑOS DE JALIFATO DEL PRINCIPE MULEY HASSAN BEN EL MEHDI

El Protectorado español, Zona feliz

LOS alrededores del castillo de La Celle Saint-Cloud, residencia campestre de los titulares del Quai d'Orsay francés, presentaban una animación especial el domingo día 6 de noviembre de 1955. Una formación del Ejército, con bandera y música; muchos policías, periodistas, público. En ese castillo y en ese día Francia iba a dar una fabulosa marcha atrás. Iba a decir al mundo, sin necesidad de muchas explicaciones, que el 20 de agosto de 1953 había cometido un enorme error; que durante los dos años largos transcurridos desde aquella fecha sus políticos, sus diplomáticos, sus militares habían luchado tenazmente por mantener el error, por justificarlo, por imponerlo; que al final, fracasada, no tenía otra salida que la rectificación y el reconocimiento implícito de su grave equivocación.

Y es que el día 6 de noviembre monsieur Pinay, ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno francés, esperaba en su residencia oficial la visita de un personaje de primer rango: Su Majestad Sidi Mohamed Ben Mulay Ben Yusef, Sultán de Marruecos, ex destronado, ex desterrado y ex denigrado.

Pinay, en nombre del Gobierno francés, notificó oficialmente a Mohamed V que puede regresar a su Trono, del que fué arrojado hace exactamente dos años y setenta y ocho días, con el reconocimiento solemne de su indiscutible soberanía sobre Marruecos.

A la salida de la ceremonia, Mohamed V pasó revista a las tropas que rendían honores y marchó, en compañía de Pinay, a su residencia en Saint-Germain-en-Laye, donde ondeaba ya la bandera jerifiana. El Sultán



El príncipe Muley El Hassan Ben el Mehdi Ben Ismail, treinta años Jalifa de la Zona española en Marruecos

habló en árabe: «Consideramos el día de hoy como decisivo en la historia de nuestra patria. Esperamos que nuestra querida patria vaya adelante por el camino de la independencia en el marco de la interdependencia con Francia, la aliada de nuestro país.»

Antes Pinay había hecho otra declaración confirmando el propósito del Sultán de formar un Gobierno que tenga como prin-

principal misión «elaborar reformas institucionales que hagan de Marruecos un Estado democrático con Monarquía constitucional y que entable con Francia negociaciones destinadas a conseguir que Marruecos acceda al Estatuto de Estado independiente unido a Francia por lazos permanentes de una interdependencia libremente consentida y definida.»

Hasta llegar a ese momento de la rectificación de conducta, ¡cuántas componendas, planes, presiones y maniobras ha ensayado Francia en Marruecos! La marcha atrás ha sido humillante para la política francesa. Francia derrocó y desterró a Mohamed V; creó un nuevo Sultán; intentó asegurar por todos los medios la imposibilidad de la vuelta al Trono de Ben Yusef; el Presidente Coty prometió al Sultán francés Arafa que jamás reinaría su antecesor; el Gobierno Faure consintió, como graciosa concesión al pueblo marroquí, cambiar el destierro de Madagascar por el confinamiento en la metrópoli del Soberano, pero excluyendo su vuelta a Rabat.

Ahora todas las declaraciones formales, todos los planes escritos, toda una línea de actuación política se viene al suelo ruidosamente, y el reconocimiento de Mohamed V como Sultán de Marruecos, que en estos dos años anteriores se consideraba delito —España, gran delincuente—, ha sido hecho con solemnidad por los mismos hombres que quince días antes aun daban por seguro e insoslayable su perpetuo destierro.

FRANCIA PIERDE; MARRUECOS GANA

Los últimos actos del conflicto marroquí han sido sorprendentes y vertiginosos. El mes de octubre ha registrado, entre otros hechos de menor importancia, la salida de Rabat de Ben Arafa dejando un regente, en contra de lo acordado en su día; la constitución del Consejo de Custodios del Trono, también en contra de lo que se había estipulado por el Gobierno francés; el fracaso del encargado de formar Gobierno; la importante rebelión en el Rif, cuya represión ha costado a Francia mucho dinero, muchos hombres y mucho tiempo; los furibundos ataques dialécticos a España de la Prensa francesa y de determinadas personalidades de ese país; la gran campanada del «mea culpa» de El Glaui, convirtiéndose de la noche a la mañana en un adicto súbdito de Ben Yusef; la renuncia a todos sus «derechos» al Trono formulada en Tánger por Ben Arafa, el mismo que poco antes se consideraba Sultán por designio de Dios, a quien no podía traicionar; la dimisión del Consejo del Trono...

Frente a estas rectificaciones súbitas, a estos sorprendentes cambios de actitud, el pueblo marroquí ha podido exteriorizar al fin sin peligro su auténtico sentir. Y una oleada de júbilo ha sacudido las viejas ciudades marroquíes y las manifestaciones de alegría por el inminente retorno del verdadero Sultán han dado

un matiz de auténtica fiesta a la celebración del Mulud.

LOS CUSTODIOS DEL TRONO NACEN Y MUEREN EN EL MISMO MES

Verdaderamente, los cuatro componentes del flamante Consejo de Custodios del Trono apenas han tenido tiempo de enterarse cuál era su misión específica. El Consejo nació mal; podríamos decir que con graves taras congénitas. En principio, todos los interesados en el problema marroquí estaban conformes con el tal Consejo; claro es que cada grupo pensaba en los componentes de su agrado. Después de muchas dificultades para constituirlo, se consiguió la aceptación de dos miembros. Faltaba el tercero —había de estar formado por tres— y como no se hallaba, el Gobierno francés intentó algo más difícil todavía: como era prácticamente imposible encontrar un «tercer hombre» a gusto de todos, o de la mayor parte, se metió en la aventura de buscar, además, el «hombre cuarto». Y contra viento y marea constituyó un Consejo de cuatro miembros: El Mokri, gran visir durante cerca de cincuenta años con todos los Sultanes que en ese plazo han sido: Si Bekkai, independiente, coronel del ejército francés, adicto en las horas amargas también a Ben Yusef; Si Shibi, bajá de Salé, nacionalista moderado, y Si Tahar Uassu, caid de la tribu beberer Ait Alham, afecto a la Residencia.

El Consejo se reunió el 17 de octubre por primera vez, rogó —«Querera el Altísimo guiarnos a todos por los senderos de la sabiduría e inspirarnos todo lo que sea favorable para el país y sus habitantes»— y a los pocos días encomendaba a Ben Sliman, antiguo bajá de Fez, la tarea de formar Gobierno.

Y allí quedaba, completamente borrado e ignorado. Su Alteza Imperial el Príncipe Muley Abdalah Ben Muley Abdel Hafiz El Alani, el primo de Ben Arafa a quien éste, al salir para Tánger había nombrado guardián del Trono.

La constitución del Consejo levantó oleadas de protestas. Comercios cerrados, manifestaciones, críticas violentas. El Istiqlal consideró que dicho Consejo «no es legítimo ni posee autoridad suficiente». Los colonialistas franceses lo atacaron ferozmente por dar cabida en el mismo a Si Bekkai, principalmente. Y otros elementos lo interpretaron como una gran estafa al espíritu de las negociaciones de Aix-les-Bains.

Pero los cuatro Custodios no han tenido tiempo material de soportar críticas. Quince días después de su nombramiento encontraron que no tenían ninguna misión que cumplir. Y marcharon a París para presentar su dimisión colectiva a Ben Yusef, «al estimar que nuestra misión ha terminado felizmente al lograrse unanimidad total del pueblo marroquí en torno de vuestra augusta persona».

Resulta curioso observar que el día de la constitución del Consejo el gran visir presentó a sus colegas como «guardianes del

Trono de Ben Arafa» y que dos semanas más tarde le decía a Mohamed V todo eso de la «terminación feliz de nuestra misión».

LA «BOMBA» GLAUI

Ben Sliman llevaba además sus gestiones para formar Gobierno, sin el apoyo del Istiqlal. Ben Arafa vivía plácidamente en El Paraíso— así se llama su residencia tangerina—. Ben Yusef ultimaba los preparativos del viaje a Francia desde Madagascar. El Consejo de Custodios se reunía pacíficamente en Rabat. En el Rif, las tropas francesas iban dominando la rebeldía. Tal era la situación el día 25 de octubre. Anotamos la fecha porque lo merece. En tal día, el Consejo de Custodios recibió una visita no vulgar, la de El Glaui.

Hach Thami El Glaui, el señor del Sur, bajá de Marrakech, el hombre que en 1953 hizo posible el derrocamiento de Ben Yusef, el que le acusó públicamente de heterodoxia «por haberse apartado de las sagradas tradiciones del Corán», y de no estar, como era su obligación, por encima de los partidos, «pues todo el mundo sabe que ha sufrido la influencia nefasta del Istiqlal y de la Liga Árabe», el hombre que creó a Ben Arafa y le ayudó a mantenerse en el Trono, hizo «explotar» el 25 de octubre la bomba más detonante de la crisis marroquí.

A la salida de su visita a los Custodios del Trono, El Glaui se dejó cercar por los periodistas. Su hijo Abdessadek leyó entonces, ante el estupor general, una declaración increíble. «Mi visita a los miembros del Consejo del Trono no debe interpretarse de ningún modo como el reconocimiento por mi parte de este Consejo, cuya legitimidad no he cesado ni cesaré de negar. Apruebo el júbilo del pueblo marroquí por el anuncio del regreso a Francia de Su Majestad Sidi Mohamed Ben Yusef. Hago míos los votos de la nación marroquí por la pronta restauración de Sidi Mohamed Ben Yusef con el retorno al Trono, única cosa capaz de unificar los espíritus y los corazones. Mi aspiración se confunde con la de todo el pueblo marroquí. Deseo la independencia de mi país en un círculo de interdependencia con Francia. Dirijo a todos el ruego ferviente de que esta unión sincera de las aspiraciones nacionales sea el preludio de unas horas de paz y de prosperidad para todos y contribuya a poner término definitivamente a este periodo de dificultades en el que ya han sido demasiadas las víctimas, tanto francesas como marroquíes».

Así, sencillamente, sin más solemnidad, se produjo el más sorprendente cambio de dirección de uno de los principales promotores del conflicto de Marruecos.

Tras los primeros momentos de estupor se pudo apreciar la trascendencia de las declaraciones de El Glaui. En Marruecos produjeron un fuerte movimiento de simpatía hacia su persona. La opinión general era que desaparecía el último obstáculo para el retorno de Ben Yusef. Las felici-

taciones llovieron sobre El Glaui. El partido democrático de la independencia marroquí le recibió efusivamente por su adhesión a la autoridad legítima del Sultán Ben Yusef y a las reivindicaciones nacionales a la democracia y la independencia: «Estamos convencidos de que labora usted por la unión y la reconciliación nacional, meta de nuestro partido». El pueblo le aclamó con entusiasmo. Su llegada a Marráquex fue triunfal. Millares de personas le aclamaron. El Glaui, cuando bajó del automóvil ante su palacio, lloraba. Se dirigió teatralmente a la multitud: «Alá esté con nosotros y con vosotros. Siempre he trabajado por el bien de Marruecos».

Poco después, El Glaui concedía unas declaraciones ampliatorias al periódico «Le Courier du Maroc». Reiteraba su sincero deseo del retorno de Ben Yusef. «He sentido una carga pesada sobre mis hombros. Ahora no tengo ninguna. Al fin me siento feliz. Ya puedo morir tranquilo».

Quizá en aquellos momentos el bajá no recordara o no querría recordar otro acto que tuvo el mismo escenario. Fué después de haber arrojado a Ben Yusef de Marruecos, cuando recibía en su palacio de Marráquex las felicitaciones aduladoras de sus leales. Era el gran día de El Glaui. Dijo entonces: «Tengo la convicción de haber obrado en defensa de los intereses de mi pueblo. Ahora puedo morir tranquilo. Marruecos está salvado».

LAS RAZONES DE EL GLAUI

Las razones de El Glaui. He aquí la gran incógnita. ¿Por qué se ha producido el viraje? Hay suposiciones para todos los gustos. Cada cual interpreta a su manera el gesto. Y podemos escoger.

Por despecho. Hay quienes creen que la actual política francesa es «antiglauiista» y que París no ha reconocido, y premiado debidamente los servicios del bajá. Este, despechado, ha arremetido contra las aspiraciones de Francia.

Por orgullo. Su familia, los Glauas, desde hace medio siglo, han quitado y puesto Sultanes con gran facilidad. Sidi Thami quitó a Ben Yusef —o ayudó, al menos— y puso a Ben Arafá. Quiiso mantener a éste en contra del parecer de Francia, y perdió la partida. Algunos opinan, por tanto, que ha querido demostrar a París que aún siguen con facultades suficientes para hacer honor a su estirpe.

Por ambición. Otro sector de opinión cree que El Glaui, a pesar de sus ochenta años, aun aspira a desempeñar un papel importante en Marruecos y que con su adulación al Sultán se ha preparado el camino.

Por arrepentimiento. No faltan ingenuos que crean posible esta explicación. Que los remordimientos por una acción mala hayan obligado al anciano bajá a reparar el daño producido.

Por cansancio. También dicen otros que el viejo político, al ver fracasadas sus últimas ambiciones y desengañado por la actitud francesa, haya querido retirarse



Una de las manifestaciones pidiendo el retorno de Mohamed V en Casablanca

definitivamente de toda clase de lucha y vivir tranquilo sus últimos años, entonando, como despedida, ese «mea culpa» sensacional.

Por oportunismo. Es posible, se dice, que al ver la unánime adhesión del pueblo al Sultán, el Glaui no haya querido quedarse el último en reconocer su inevitable restauración. A este respecto, la oficina Marroquí de información de Nueva York declaró: «El Glaui no ha representado en realidad nunca nada. Era utilizado por los franceses como pantalla para implantar su política de anexión. Su declaración no cambia en forma alguna la unánime demanda del pueblo marroquí del inmediato regreso de Ben Yusef al Trono y la inmediata y completa independencia del país.»

Por sugerencias extranjeras. Se ha dicho en Rabat que los norteamericanos, que en estos últimos tiempos mantuvieron estrecho contacto y amistad con el bajá, han tenido una participación importante en el sensacional cambio de actitud.

Por interés de Francia. Los suspicaces, o los bien informados, cualquiera sabe, explican la llamada por los extremistas «defección» de El Glaui como un nuevo y valioso servicio que ha prestado el bajá a Francia. Según ellos, toda la teatralidad de la declaración no era más que la representación pública de una escena bien preparada y bien ensayada. Francia había visto que perdía la partida y no podía rectificar toda su actuación política de los dos últimos años reconociendo a Ben Yusef más que ante la petición unánime de Marruecos. Como primera medida para representar el papel democrático de respetar la decisión de un pueblo, había de recibir la abdicación de Ben Arafá y ésta no se podía producir sin que antes su principal mantenedor —El Glaui— recitase su parte de «traidor».

En definitiva, ¿por qué se ha producido el viraje del bajá? De momento, no es posible más que la especulación en torno al hecho. Los acontecimientos futuros habrán de dar la explicación.

Pero, como ha dicho «Maroc Presse», «este verdadero golpe teatral viene a destruir muchas ficciones y a barrer de un solo escobazo la oposición artificialmente

creada en los primeros meses de 1953».

UN SULTAN, QUE NUNCA LO FUE, DEJA DE SERLO

Efectivamente, el Sultán Ben Arafá, que nunca fué Sultán, porque su elección se efectuó de forma extralegal, tanto en lo político como en lo religioso, al abdicar y renunciar totalmente a todos los «derechos» que pudiera tener, ha dejado de serlo. Por tanto, el juego de palabras es correcto. Ben Arafá, el Sultán de Marruecos durante dos años, por la gracia de Francia, ha dicho a los que le reconocían como tal, dirigiendo una carta al Presidente de la República francesa, que, «ante la unanimidad de este pueblo bien amado, ante la voluntad de esta nación a la que Francia ha dado la unidad y la paz, estimamos ahora que nuestro deber, después de haber sido alejado de nuestra capital, es renunciar a todos nuestros derechos, exhortando a nuestros súbditos a que se unan en torno a la persona de Sidi Mohamed Ben Yusef, sin que ningún obstáculo se oponga en su camino».

El Gobierno francés, por su parte, ante esta carta de abdicación, se vió obligado a hacer una declaración de circunstancias. Y salió lo siguiente, que se presta a la meditación: «El propósito constante que Francia se ha asignado en su política en Marruecos ha sido pacificar y unificar el país en torno al trono alauita. Francia se dedica a poner término a las disensiones y a la fiebre de pasiones para realizar una acción constructiva y para efectuar una obra moderna dentro de la concordia de los espíritus y la unión de todos los esfuerzos.»

BEN YUSEF LLEGA A FRANCIA COMO SOBERANO

La llegada a Francia del Sultán Ben Yusef se esperaba con impaciencia por las numerosas Comisiones marroquíes trasladadas para darle la bienvenida.

Un «DC-6» llevó a Mohamed V de Antsirabe al aeropuerto de Niza, poniendo fin al destierro. Ben



Pinay se entrevista con el Sultán Ben Yusef en Saint Germain du Laye

Yusef llegó acompañado de sus dos hijos y sus cuatro hijas. Aparte de éstas, en el séquito imperial figuraban veintidós damas moras. El Sultán llevó poco equipaje; la mayor parte viaja por mar, en el vapor «Pierre Loti»: 117 maletas, paquetes y bultos, y 80 cofres, con peso cercano a las diez toneladas. El seguro de este equipaje, según puntualizan los periódicos franceses, es de siete millones de francos.

El Sultán pisó tierra francesa a primera hora del día 31 de octubre. En el avión le dió la bienvenida M. Irissou, en nombre del ministro de Asuntos Exteriores. Cuando descendió del aparato, los marroquíes que le esperaban en el aeropuerto le hicieron objeto de una entusiasta acogida. Ochenta periodistas recogieron las primeras palabras del Sultán: «Estoy muy conmovido por el recibimiento que se me dispensa en Francia y tengo un placer muy vivo en volver a este país, donde esperaré el momento de retornar próximamente a Marruecos.»

Tras recibir, en el mismo aeropuerto, a una Delegación del Comité Ejecutivo del Istiqlal, Mohamed V ocupó el automóvil que ha puesto a su disposición el Gobierno francés, un «Cadillac» negro, modelo 1955, y encabezando una caravana de 24 coches se dirigió a la residencia que le había preparado el Gobierno.

FRANCIA YA TIENE INTERLOCUTOR

Al día siguiente, el Sultán Ben Yusef se trasladaba en avión a París. Al mismo tiempo llegaba a la capital francesa, desde Ginebra, el ministro Pinay. Poco después ambos celebraban una conferencia de tres horas para fijar la fecha del retorno a Rabat y ver la manera de anular los decretos y dahirés que se utilizaron durante el golpe de fuerza de agosto de 1953 para derribar y confinar en Madagascar al Sultán Mohamed V y Pinay discutieron también la fórmula de su vuelta al Trono. Francia había encontrado, al fin, el único interlocutor con quien puede tratar los asuntos marroquíes.

Después de su entrevista con el ministro francés, Mohamed V re-

cibió en su residencia de Saint-Germain-en-Laye a numerosas personalidades marroquíes, el Comité ejecutivo del Istiqlal, los miembros del Consejo de Custodios del Trono, el Comité político del partido democrático de la independencia... Recibió, como Soberano, la adhesión de sus súbditos. Millares de marroquíes, aclamándole, obligaban al Sultán a interrumpir numerosas veces las audiencias para asomarse al balcón del despacho de su residencia y saludarlos.

MOHAMED V, SOBERANO DE UN PAIS LIBRE

La vuelta de Mohamed V a Rabat es cuestión de días. Como el Sultán no renunció a sus derechos, la restauración en el Trono no exigirá ninguna ceremonia especial, sino simplemente la ocupación de nuevo del palacio imperial. Para el pueblo marroquí, los dos años de destierro han sido un periodo de suspensión y no de interrupción del reinado.

Pero tampoco es posible que Mohamed V vuelva a Rabat en las mismas condiciones en que salió, en lo relativo a las relaciones de Marruecos con Francia.

El Istiqlal solicita como medida a adoptar inmediatamente la iniciación de conversaciones para revisar el Tratado de 1912. Por medio de uno de los miembros de su Comité ejecutivo, Abderrahim Buabid, el Istiqlal declaró a raíz de su visita al Sultán: «El partido ha participado a Su Majestad la determinación del pueblo marroquí en su unanimidad de alcanzar su independencia y el ejercicio efectivo de las prerrogativas de su soberanía. Bien entendido que, como hemos subrayado siempre, esta independencia no significa la ruptura con Francia.»

«La concebimos dentro de un cuadro de relaciones de interdependencia libremente negociada, pero cuya naturaleza no puede ser definida con precisión más que en el curso de las negociaciones. El criterio que marca para nosotros que Marruecos y Francia se comprometan en un nuevo camino reside en la revisión del Tratado de 1912.»

«Hemos dicho a Su Majestad que su pueblo no lo considera como un soberano de Protectorado, sino como el Monarca de un país libre determinado a ejercer la prerrogativa de sus derechos.»

«El Istiqlal es partidario, como Su Majestad, de la instauración de un régimen de Monarquía constitucional.»

BASES DE DISCUSION

El ministro Pinay manifestó que la base de las negociaciones que han de entablarse residirá en el proyecto de reformas que Mohamed V presentó a Francia hace cinco años, que fueron rechazadas y que motivaron, con el tiempo, el complot que arrojó al Soberano de su Trono.

El plan de reformas comprendía estos cuatro puntos:

1.º Llevar la calma a la enardecida atmósfera de entonces mediante una amplia amnistía, con la libertad de todos los detenidos políticos, la derogación del estado de sitio y la concesión a los ciudadanos marroquíes de todas las libertades previstas en

la Carta de los Derechos del Hombre.

2.º Constitución, por iniciativa del Sultán, de un Gobierno netamente representativo del pueblo marroquí que entrase en conversaciones con el Gobierno francés en pie de igualdad.

3.º Apertura de negociaciones entre los dos Estados para establecer las bases de las futuras relaciones franco-marroquíes, con la garantía de la completa soberanía de Marruecos, sin merma de los legítimos intereses de Francia y de los franceses residentes en el territorio jerifianno, y

4.º Derogación del Tratado del Protectorado de Fez de 1912 y su substitución por Tratados de alianza y amistad entre Marruecos y Francia.

Del éxito de las negociaciones y de la perfecta definición práctica y aplicación de la tan anunciada interdependencia depende la tranquilidad futura de Marruecos. Porque sería pueril suponer que con la vuelta de Ben Yusef a Rabat se arreglará automáticamente el complejo problema marroquí.

El Fassi ha hecho desde El Cairo una grave advertencia al pueblo marroquí para que no permita «que la alegría le aparte de la lucha venidera», pues hay el peligro, a su juicio, de que «ciertos traidores a la causa nacional que fueron hostiles a Ben Yusef aprovechen las oportunidades para llevar a las masas a otro alto en el camino.»

En las ciudades marroquíes, a pesar de todos los acontecimientos felices, los atentados no han desaparecido.

Un periódico árabe ha escrito: «La victoria de Marruecos es la victoria de la perseverancia y el triunfo del sacrificio y la abnegación. Pero no pasa de ser una primera etapa, con cuyo aroma no nos debemos embriagar hasta tanto la justicia respaldanza en sus justos términos.»

LA PRENSA FRANCESA CONTRA ESPAÑA

La rebelión de algunas tribus en el Rif, que al iniciarse llegó a causar preocupación en París, dió motivo durante la primera quincena de octubre a una destacada campaña de infundios contra España de la Prensa francesa y a unas imprudentes declaraciones del residente de Francia en Marruecos, general Boyer de la Tour. Lo lista de periódicos franceses que atacaron a España, acusándonos de los sucesos marroquíes con mayor o menor virulencia, incluye a «L'Aurore», «Le Parisien Libéré», «Le Journal du Dimanche», «Libération», «Le Figaro», «Le Monde», «France-Soir», «L'Information», «Franc-Tireur», «La Croix», «Paris-Presse», «La Dépêche du Midi», «Combat»... En ellos se ha podido leer, entre otras cosas, la siguiente: «La España de Franco desempeña el papel de proveedora de la rebelión». «Los elementos rebeldes se han servido, naturalmente, de complicidades obtenidas en la Zona española». «Según ciertas interpretaciones, la orden de ataque a los puestos franceses procede, al parecer, de Tetuán.»

capital del Marruecos español y centro nacionalista a las órdenes de la Liga Árabe de El Cairo. «Sólo la creación desde hace varios meses en el Rif español de bandas armadas puede explicar el ataque en masa de los marroquíes a los puestos franceses». «Digan lo que quieran ciertas informaciones, los disturbios proceden del Marruecos español». «Los rebeldes encuentran ayuda en el Marruecos español». «Debe plantearse la cuestión de saber si las mismas potencias que se inquietan por los envíos de armas efectuados por la Unión Soviética a ciertos Estados árabes no deben manifestar una igual influencia respecto a la posición adoptada por la España franquista, que ayuda, alienta y arma a los agresores de Francia en Marruecos.»

LA RESPUESTA DE ESPAÑA

Nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores publicó una nota acusando a la Prensa francesa de divulgar informaciones falsas del tipo de las reproducidas. El residente de Francia en Marruecos replicó a la nota afirmando que «es bien conocido que los disidentes marroquíes han hallado refugio y ayuda en la Zona española». Y de nuevo, nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores dió a la publicidad otra nota refutando limpiamente las acusaciones de la Residencia francesa. «Las autoridades francesas no tienen por qué extrañarse de que los españoles no se brinden a colaborar en la represión de la revuelta de la zona francesa. España cumple sus deberes de buena vecindad—que, dicho sea de paso, no cumple Francia ni en el Rif ni en el Pirineo—extremando sus medidas de vigilancia en la zona fronteriza: desarme e internamiento de fugitivos, represión del contrabando y otras; pero no se puede pretender que las autoridades españolas vayan más adelante. Por su nota verbal del 26 del pasado septiembre el Gobierno español hizo saber al francés que en el restablecimiento del orden y de la legalidad en la zona francesa de Marruecos por ser asuntos que concierne a Francia no tiene por qué intervenir España que fué del todo aiena a su vulneración. Otra actitud de parte de las autoridades españolas no podría menos de dañar, además, la excelente amistad que España mantiene, y por encima de todo está dispuesta a conservar con el pueblo marroquí».

Y como esencia y compendio de esta amistad hacia los marroquíes y de los marroquíes hacia España está la augusta personalidad de S. A. I. el Jalifa Muley El Hassan Ben el Mehdi Ben Ismail, el «príncipe amorador de España».

TREINTA AÑOS DE REINADO FELIZ

La iniciación de la normalidad en Marruecos francés coincide

El Jalifa, acompañado del Alto Comisario español, García Valiño, visitando una escuela rural de Beni Maodan

con una grata efemérides de nuestra Zona de Protectorado. El día 8 de noviembre se han cumplido treinta años de la exaltación al Trono jalfiano del príncipe Muley El Hassan. Treinta años de historia prieta de sucesos importantes, rematados con la desdichada etapa de la ilegalidad sultaniana en Rabat. En estos momentos de rectificaciones, de súplicas de perdón, de modificación de criterios, S. A. I. el Jalifa no tiene nada que rectificar. Su línea de conducta, paralela a la de la nación protectora, ha sido clara y terminante. Para el Jalifa y para España, Mohamed V no ha dejado nunca de ser el legítimo Sultán de Marruecos. Su vuelta a Rabat no es una reentronización; es, simplemente, la continuidad de un reinado. Cuando Francia depuso al Sultán, el Jalifa declaró: «La oración del viernes en las mezquitas continuaremos haciéndola en nombre del Sultán legítimo, Mohamed Ben Yusef.»

EL JALIFATO DE TETUAN

En los treinta años transcurridos desde que el príncipe Muley El Hassan subió al Jalifato, la Zona española de Protectorado ha experimentado un formidable avance. Obras públicas, hospitales, institutos y escuelas, fomento agrícola y ganadero, jalonan la obra material de España. Y la perfecta armonía y compenetración de ambos pueblos proclaman el acercamiento espiritual de marroquíes y españoles, en el que ha tenido una función destacadísima, por el feliz ejercicio de su cargo y por sus propias cualidades personales, Su Alteza Imperial.

El príncipe Muley El Hassan tenía diecisiete años cuando subió al Trono de Tetuán. Sucedió a su padre, S. A. I. Muley el Mehdi, primer Jalifa de la Zona.

Este cargo de Jalifa fué creado por el Convenio hispanofrancés, que se firmó en Madrid en 1912. Según el artículo 1.º de dicho Convenio, las regiones puestas bajo intervención española serían administradas por un Jalifa «provisto de una delegación general del Sultán, en virtud de la cual ejercería los derechos pertenecientes a éste». Por lo tanto, el Jalifa no es un agente o gobernador, sino una emanación directa del Sultán del Imperio.

AMISTAD SINCERA DE ESPAÑA Y MARRUECOS

La primera etapa de S. A. I. Muley El Hassan en el Trono jalfiano coincidió con la pacificación de Marruecos. Junto a la acción oficial de la Alta Comisaría, el príncipe desplegó su gran voluntad de servicio a su pueblo y su cariño hacia España. Y los felices resultados se hicieron notar.

La iniciación del Movimiento Nacional marca otro punto destacado en la vida oficial del Jalifa. Tetuán llegó a ser el principal punto de partida del Ejército del Sur; los combatientes marroquíes engrosaron las fuerzas españolas, sellando con sangre una amistad sincera. El Jalifa demostró, sin lugar a dudas, cómo sabía apreciar donde estaba lo auténticamente nacional en la España de aquellos días.

La segunda guerra mundial y los años inmediatos a su término dieron nuevas ocasiones al Jalifa de demostrar un inalterable amor a España, y a España, para corresponder a su amistad. La manifestación popular de los sentimientos del pueblo español hacia S. A. I. tuvieron fuerte expresión con motivo de su boda con la princesa Lal-la Fátima Zohora, celebrada en mayo de 1949, en cuyas fiestas el júbilo de marroquíes y españoles fué unido.

Los sucesos que llevaron en la Zona francesa al derrocamiento de Mohamed V afianzaron aun más los lazos de unión entre ambos pueblos. Tuvo su máximo exponente en la visita oficial que realizó S. A. I. al Jefe del Estado español en El Pardo y, después de la expulsión del Sultán, en cuyo momento la autoridad del Jalifa quedó como la única autoridad oficial legal musulmana, el palacio jalfiano ha venido siendo un punto de referencia fijo, sereno y consecuente entre todas las confusiones.

En la celebración del XXX aniversario de su proclamación, Su Alteza Imperial el Jalifa ha recibido en su palacio del Mexuar la sincera felicitación de su pueblo y de la nación protectora. Son treinta años de reinado que demuestran una amplia y fuerte amistad entre dos pueblos que no se puede romper.

Manuel ROMERO ROMAN



TREINTA AÑOS DE BUENA VOLUNTAD

El día 8 de este mes de noviembre se cumplieron treinta años desde aquel en que fué investido de la alta dignidad de Jalifa del territorio marroquí, bajo protección de España. Su Alteza Imperial Muley Hassán. Desde el Rif hasta el Mediterráneo, el Marruecos español se ha vestido de fiesta. España ha celebrado como cosa propia, como un aniversario de su gesta, como un acontecimiento familiar, este 8 de noviembre, que, al margen de los símbolos y de las palabras, encierra la lección más provechosa, más oportuna y más necesaria para la historia, la política y los regimenes de muchos países y algunos sistemas gubernamentales de nuestros tiempos. La lección y el ejemplo de una continuidad histórica, cimentada en la buena voluntad y en la perfecta inteligencia de una absoluta comprensión entre dos pueblos—protector y protegido—que estrechamente cooperan en la consecución de idénticos fines, de ideales idénticos.

Sólo habían transcurrido dos meses escasos en que el general Primo de Rivera desembarcaba en Alhucemas cuando moría Su Alteza Imperial el Emir Muley el Mehdi, y a su muerte ocupaba el solio tetuani su hijo y sucesor Muley Hassán. Desde 1925 a nuestros días ni una sola nube empañaría el horizonte claro, limpio de un jefato pacífico, próspero, para el que la prosperidad y la paz de su pueblo ha significado siempre su meta y su destino. La victoria, la paz y la seguridad se repartieron, por igual, para España y para Marruecos.

La antigua y tradicional vocación africanista de España puso todo su empeño en una obra de elevación cultural, material y económica de su Zona, cumpliendo escrupulosamente compromisos adquiridos de protección y sumando a su acción vocacional el meticuloso desvelo por respetar tradiciones y creencias de un pueblo que, por ser protegido, se le consideraba merecidamente como hermano. España tendría que encontrar al hombre de excepción que supiera comprender el espíritu que le llevaba a tierras africanas. El hombre estaba allí, en la persona del entonces joven Jalifa Muley Hassán. Al unisono de la inteligencia y de la voluntad españolas estaría para siempre la voluntad y la inteligencia de un Jalifa que en España vió siempre su más fiel, su más augusta aliada en la cooperación eficaz y contundente de pacificar y dar a su pueblo el bienestar y la tranquilidad que los pueblos se merecen.

Los treinta años en el jefato de Muley Hassán se levantan hoy como acusación al estado de descomposición y de intriga que ha llevado al mundo a presenciar el cataclismo de su historia. En la misma atormentada y borrascosa geografía del Norte de Africa, los graves y recientes acontecimientos en áreas muy próximas dan medida exacta, por justo contraste, del estado de sincera cordialidad, de profunda amistad en que se han movido las relaciones de intimidad entre España y su Zona de protección en Marruecos.

Lo que para nuestra Zona de Marruecos ha significado la presencia activa y protectora de España, lo dicen las mismas palabras del Jalifa pronunciadas en ocasión inolvidable: «... Unos fines que ponen de manifiesto ante propios y extraños las dimensiones del interés de España, cada vez mayor, por cuanto significa consolidación de los fraternales vínculos que unen a dos naciones fundidas en el crisol de duras pruebas y unificadas por el dolor y la esperanza.»

A la sabia y prudentísima política del Caudillo en su decidida protección por la Zona española de Marruecos se une el afecto, la devoción y el respeto que Francisco Franco supo granjearse personalmente durante su estancia en tierras de Africa. A aquel afecto, nacido por el contacto y la presencia de su persona, se añaden como eslabones de la misma cadena la admiración y el agradecimiento de un pueblo al militar y al estadista.

Al celebrar el treinta aniversario de la exaltación al Trono jafifano de Su Alteza Imperial Muley Hassán, a la alegría y al júbilo de Tetuán, de Xauen, de Melilla, de Ketama, de Nador. España une su misma alegría, su mismo júbilo y sus votos por la prosperidad y el bienestar de un Jalifa y de un pueblo al que la Historia nos ha ligado para siempre. Hoy, cuando en los medios diplomáticos de París se habla de un comunicado oficial en el que se afirma que Francia, sin intervención de tercero, negociará directamente con el Sultán el futuro Estatuto del Estado marroquí, el derecho y la razón coinciden en esta única respuesta posible: «España no se considerará obligada por ninguno de los que a sus espaldas puedan negociarse.»

EL ESPAÑOL

Dolores de cabeza

NERVIOSOS • REUMATICOS
CATARROS • GRIPE, ETC.

Ya todo ha pasado con...

**CALMANTE
VITAMINADO**

LA TABLETA QUE DA BIENESTAR Y TONIFICA LOS NERVIOS

EL ESTADO DE ISRAEL Y LA CONVERSION DEL PUEBLO JUDIO

Por Fr. LEÓN, O. F. M., Obispo de Teruel

INTRODUCCION

¡ODO cristiano, por serlo, debe desear ardentemente que Jesucristo sea conocido y amado por todos los hombres, que su reinado se extienda por todo el mundo. Su fervida oración debe ser la del Divino Maestro al Padre: «Que te conozcan... que sean una misma cosa... que haya un solo rebaño bajo un mismo pastor.» El panorama que ofrece el mundo respecto a creencias es desconcertante y desolador. Nos vamos acercando a los tres mil millones de hombres, que hoy pueblan la tierra; y de ellos, sólo unos ochocientos millones confiesan a Cristo; y aun de éstos, sólo unos cuatrocientos millones son católicos; los otros cuatrocientos millones son protestantes o cismáticos.

Es deber nuestro orar por la conversión a la verdadera fe católica de todos los hombres. ¿Pero debemos excluir de nuestras oraciones a los judíos? De ninguna manera; sería anticristiano.

De este interesante argumento hemos hablado muchas veces, y esto mismo es lo que ahora trasladamos al papel, aunque algo más pensado y ordenado.

1.º *El Estado de Israel, recientemente fundado en Palestina.*—Mis diez años pasados en Palestina, desde 1929 hasta 1939, como presidente del Instituto Bíblico Franciscano, guardián de Nazaret, presidente del Santísimo Sepulcro y procurador general, sucesivamente, viviendo en contacto con árabes y judíos; mi actuación, mediante conferencias y artículos, me dan al menos una elemental autoridad para emitir mi opinión, *totalmente privada*, sobre estos asuntos de actualidad, que se refieren a los judíos.

Nos haríamos interminables si intentásemos historiar todas las tentativas de los judíos de volver a Palestina y de reconstruir su nación, durante casi veinte siglos de cristianismo. Indicaremos sólo los esfuerzos realizados por el judaísmo sionista desde el año 1897, encaminados a preparar y establecer en Palestina su tan deseado reino.

En ese año 1897 tuvo lugar en Basilea el I Concilio sionista mundial, al que siguieron varios en otras ciudades, con el ideal del establecimiento de los judíos en Palestina.

En 1917, el ministro inglés Balfour, al terminar la guerra europea, hizo la siguiente declaración en favor del «Hogar nacional» para los judíos en Palestina. Dice así su declaración del 2 de noviembre de 1917:

«El Gobierno británico mira con complacencia el establecimiento del pueblo judío en Palestina y hará lo posible por facilitararlo, con la reserva de que no se haga nada que pueda lesionar los derechos civiles y religiosos de las colectividades no israelitas existentes en Palestina.»

El año 1920 Inglaterra obtuvo el Mandato sobre Palestina, y durante el mismo favoreció en realidad a los judíos, procurando a la vez contentar a los árabes, mediante el sistema de *tira y afloja*.

En 1929 se creó la entidad Agencia Judía, presidida por Weizmann, verdadera expresión de autonomía judía ante el Gobierno de la potencia mandataria; en definitiva, germen del futuro Estado de Israel.

Terminada la guerra mundial (1939-1945), Inglaterra, ante la crítica situación de calmar los exacerbados ánimos de judíos y árabes, y satisfacer las opuestas exigencias de unos y otros, se declaró insolvente y renunció al Mandato sobre Palestina.

En este momento crítico, árabes y judíos empujaron las armas para defender sus derechos sobre

Palestina. ¿Qué derechos alegaban los judíos para adueñarse de Palestina? Los siguientes:

1.º Porque veintiséis siglos antes del califa Omar, Abraham, padre del pueblo hebreo, tomó posesión de la Palestina por donación de Dios.

2.º Porque ellos la poseyeron durante veinte siglos.

3.º Porque jamás renunciaron a Palestina.

4.º Porque toda ella está llena de recuerdos y nombres judíos.

¿Qué derechos defendían los árabes para no ceder la Palestina? Estos:

1.º Que ellos constituían la gran mayoría del país, pues de 1.800.000 habitantes que eran entonces, 1.250.000 eran árabes.

2.º Que la poseen por derecho de conquista desde el año 638 después de Cristo, o sea, desde hace trece siglos.

3.º Que ellos la trabajaron durante todo este tiempo.

4.º Que tienen en Palestina sus tradiciones y santuarios; los árabes musulmanes, entre otros, la mezquita de Omar, y los árabes cristianos, los suyos referentes a Jesucristo, que son muchísimos.

Como en el principio de la guerra los judíos llevaban las de perder, después de varias alternativas, se recurrió a la O. N. U. para que fallara la cuestión. Sabemos lo que hizo la O. N. U. Alardeando de salomónica, y sin tener en cuenta los seculares derechos de los cristianos, decretó la partición de Palestina entre árabes y judíos. Y el nuevo Estado de Israel se creó el año 1947, con capital Tel-Aviv. ¿Y cuál es su superficie?

Sabemos que la pequeña región comprendida entre el Mediterráneo y la Transjordania, en su latitud, y entre el Líbano y el desierto sinaítico, en su longitud, que hasta hace poco se llamaba Palestina, mide sólo 24 000 kilómetros cuadrados de superficie, es decir menos de la vigésimoquinta parte de nuestra España; algo así como la mitad de Aragón. De esta superficie, algo más de la mitad es lo que constituye el Estado de Israel: toda la Galilea, desde el Mediterráneo hasta el lago de Tiberíades; en el centro, la llanura de Sarón entre los montes de Samaria y el terreno entre Jafa y Jerusalén, con su parte nueva; al Sur, toda la costa (excluida Gaza) hasta la punta meridional del mar Muerto y el Negheb.

Por lo que se refiere a los santuarios, quedan enclavados en el Estado de Israel: el Canácullo, en Jerusalén; los de la Visitación de la Virgen y Natividad de San Juan Bautista, en Ainkarem; el Tabor, Caná, Nahin, Cafarnaum, el Monte de las Bienaventuranzas, el lago de Tiberíades, el Monte Carmelo, los santuarios de Jafa y otros de menor importancia.

¿Y qué decir de la internacionalización de Jerusalén y de los Santos Lugares, al margen del Estado de Israel y del otro de Jordania? La pide el Romano Pontífice, la replica el mundo cristiano, la ha decretado la O. N. U., con un presupuesto de ocho millones de dólares para su administración. La internacionalización pedida, propuesta y hasta decretada tarda en llegar; y sospechamos con pena que no llegue jamás.

El sionismo, que en su marcha triunfante ha conseguido la constitución de su Estado de Israel en Palestina, ¿renunciará a que Jerusalén sea la capital del mismo? No lo creemos. La afirmación de sus dirigentes—«Antes de que Jerusalén sea internacionalizada han de pasar por nuestros cadá-

Vista del Jerusalén moderno



veres»—confirma nuestro modo de pensar. La O. N. U. que con el apoyo de las grandes potencias, decretó el Estado de Israel en Palestina, habrá decretado con sinceridad la internacionalización de Jerusalén y el Estatuto para los Santos Lugares? Mucho lo dudamos, especialmente si se piensa en la actitud pasiva de ciertas naciones en esta última resolución. Los judíos sionistas quieren a Jerusalén como capital de su Estado de Israel, y lo conseguirán, a pesar de la decisión de la O. N. U., y acaso con el beneplácito de muchos de la O. N. U.; ya van dando los pasos, entre los cuales el traslado de varios ministerios y oficinas gubernativas a Jerusalén. La creación del Estado de Israel, justa o injusta, es ya un hecho consumado, con el consiguiente reconocimiento de muchas naciones (1).

2.º *La conversión del pueblo judío.*—Sobre esta cuestión se ha escrito mucho. Ella ocupó un lugar preferente en la XI Semana Bíblica, celebrada en Madrid el año 1950, en la que tomaron parte sabios escrituristas y el convertido profesor Zalli del judaísmo al catolicismo.

El reverendo padre Maximiliano García (O. P.) disertó sobre «La reprobación de Israel en los Profetas». El muy ilustre señor lectoral de Málaga, sobre el mismo tema de la reprobación de Israel, dijo hermosas consecuencias, entre las cuales ésta: convertido Israel, será bautizado, y será el gran instrumento social de la Iglesia en una nueva etapa de su catolicidad. Dios le levantará el castigo colectivo del desprecio de las naciones y entrará en el consorcio de los pueblos.

Otros importantes temas, relativos a la reprobación y conversión de los judíos, se desarrollaron en la misma Semana Bíblica, a saber: El capuchino reverendo padre Serafín de Ausejo: «Causa de la reprobación de los judíos, según los cuatro Evangelistas»; el redentorista reverendo padre Guillermo Gómez: «La mentalidad judía sobre la restauración de Israel en la época evangélica y próximamente anterior», el jesuita reverendo padre José María Bover: «El Israel de la carne y el Israel del espíritu. La reprobación de Israel en la Carta a los Romanos (9-11)»; el franciscano reverendo padre Teófilo Antolín: «La restauración de Israel según los Evangelios y San Pablo» disertaron además sobre parecidos temas los señores Turrado y Muñoz Iglesias. La actuación del judío convertido doctor Zalli versó sobre «La restauración de Israel a la luz del Talmud y en la literatura gaónica».

Tres años hace publiqué en «Cultura Bíblica» un artículo con el título «La conversión del pueblo judío, según San Pablo». Es el que voy a reproducir aquí, más o menos modificado.

San Pablo, en su Carta a los Romanos (11, 25-26), se expresa así:

«No quiero que ignoréis, hermanos, este misterio...; que el endurecimiento ha sobrevenido a una parte de Israel hasta que la totalidad de las naciones haya entrado; y así, todo Israel será salvo, según que está escrito: «Vendrá de Sión el Libertador, apartará de Israel las impiedades, y ésta será con ellos la alianza de parte mía, cuando hubiere quitado sus pecados.»

San Pablo, hondamente amargado por la apostasia de su pueblo judío, lamenta su triste situación hasta desear ser objeto de maldición por ellos. Así se expresa escribiendo a los Romanos (9, 1-5): «Cristo me es testigo de que os digo la verdad, y mi conciencia da testimonio en presencia del Espíritu Santo de que no miento al aseguraros que estoy poseído de una profunda tristeza y de continuo dolor en mi corazón, hasta desear yo mismo el ser apartado de Cristo (como *excomulgado*) por mis hermanos, que son mis deudos según la carne, los cuales son los israelitas, de quienes es la adop-

ción de hijos, y la gloria, y la alianza, y la legislación, y el culto, y las promesas; cuyos padres son los Patriarcas y de quien desciende Cristo según la carne...» En esta aflicción de su espíritu explica a los Romanos convertidos el pavoroso y difícil problema de la incredulidad de Israel.

Prueba, en primer lugar (9-11), que Dios no es responsable de esa incredulidad; su fidelidad y justicia quedan justificadas por el Apóstol. Después (9, 30-10, 21) afirma que los únicos responsables son los judíos que no han creído, y, orgullosos, han rechazado la fe.

Finalmente, en el capítulo 11 de la misma Carta a los Romanos, da la solución del problema y hace ver que la reprobación de Israel no es universal, ni absoluta, ni perpetua.

En efecto, que Dios no ha reprobado a todo el pueblo judío lo demuestra el Apóstol en dicho capítulo 11, versos 1-12; que su reprobación no es absoluta aparece claro en los versos 13-24; dice en el verso 23: «Y ellos (los judíos), si no persistiesen en la incredulidad, serían injertados; que poderoso es Dios para de nuevo injertarlos.» En el resto del capítulo 11, versos 25-26, que hemos leído, San Pablo anuncia con toda claridad la *conversión futura* de Israel. Esta conversión será universal y tendrá lugar después que la universalidad de los pueblos gentiles haya aceptado el Evangelio.

El neonato Estado de Israel, establecido en parte de la Palestina el año 1947, del que hemos hablado en el primer punto, nos incita a reflexionar sobre el singular pueblo judío, que fué el predilecto de Dios; que apostató de su divina misión, dando muerte al Mesías; pero que, arrepentido, vulneró a Dios, según la enseñanza del Apóstol.

Aunque sin dogmatizar, ni mucho menos, permítaseme discurrir sobre la conversión del pueblo judío, sin olvidar la Historia y teniendo a la vista las enseñanzas de San Pablo en los capítulos 9-12 de su Carta a los Romanos. Pudiera dividirse la historia de Israel en tres grandes períodos: el de elección, el de reprobación y el de reconciliación.

a) *El período de elección.*—Se inicia con la vocación de Abraham en el siglo XX antes de la Era Cristiana y queda cerrado con la muerte de Cristo. Durante este período de veinte siglos los judíos fueron los predilectos de Dios. El mismo Apóstol San Pablo enumera sus prerrogativas y privilegios en el capítulo 9.º de su mencionada Carta a los Romanos. Israel es adoptado por Dios, vive con él, y con él pacta por medio de Abraham y los Patriarcas; le da una legislación teocrática y un culto sagrado; le hace promesas, y, entre ellas, la principal de todas: que de su estirpe nacerá el Mesías. Toda la literatura del Antiguo Testamento es un monumento perenne de la predilección de Dios para Israel, su pueblo amado.

b) *El período de reprobación.*—Abrióse este período con la muerte del Mesías, querida y exigida por el pueblo judío: «Reo es de muerte..., crucifícale... ¡Caiga su sangre sobre nosotros y nuestros hijos!» Permanece abierto, pasados ya casi veinte siglos, y es la historia de maldiciones, desastres, infortunios y persecuciones del pueblo judío por haber apostatado de su misión. Su imprecación: «Caiga su sangre sobre nosotros y nuestros hijos» se ha cumplido.

Durante este largo período, de casi veinte siglos, como el de elección, este pueblo deicida, triturado frecuentemente bajo el peso de la dominación extranjera, errante por todas las latitudes y odiado de todos los pueblos, leía y releía los oráculos de sus profetas, recordaba su historia y tradiciones... y soñaba en futuras grandezas temporales. No ha pensado ni piensa todavía que el pacto de Dios con sus progenitores tenía por objeto la constitución de un Reino universal de carácter religioso, y en su megalomanía, basada en la interpretación material y grosera de muchas profecías del Antiguo Testamento, especialmente la de Isaías (capítulo 41), soñaba en un Mesías glorioso y guerrero que aniquilase las naciones de los *goyim* para erigir sobre sus escombros el Trono de Israel. No se ha fijado en el Mesías humilde, en el «Siervo de Jahvé», cuyas humillaciones y triunfos del capítulo 53 de Isaías debían conquistar para todos los hombres el perdón de los pecados y la magnífica realidad de la gloria futura; todo precio de su sangre divina derramada en cruz ignominiosa. De aquí que todas sus revoluciones, durante este período de reprobación; todos sus conatos de reconstrucción nacional desde la del siglo II por Barkokeba (el hijo de la estrella), llevan la mar-

1) La muerte del primer Presidente del Estado de Israel, el doctor Weizmann, acaecida el 9 de noviembre de 1952, pone al nuevo Estado en situación crítica. De todos es sabido que Weizmann aconsejaba en todo momento la tolerancia para con los católicos, los cismáticos y los musulmanes que han quedado en la nación judía. Se sabe también que servía de contrapeso a su jefe de Gobierno, David Ben Gurion, apasionado y socializante, y que actuaba, más que como jefe de Gobierno, como «leader» del partido laborista, con la animadversión de los otros partidos.

Este estado de cosas a la muerte de Weizmann, el ritmo excesivamente crecido y rápido de la inmigración, la irreligiosidad, especialmente de la juventud, hacen que el Estado de Israel esté pasando el momento más difícil desde su fundación.

ca de restauración mesiánica gloriosa nacional. Este mismo es el ideal del neonato Estado de Israel implantado en Palestina.

c) *El periodo de reconciliación.*—Veinte siglos duró el período de bendición del pueblo de Israel; ya lleva casi otros veinte de historia el período de reprobación y castigo. ¿Qué diremos del *reconciliación*? Que vendrá antes del fin de los tiempos y cuando la totalidad de los gentiles haya aceptado el Evangelio. El testimonio de San Pablo no puede ser más claro: «No quiero que ignoreis, hermanos, que el endurecimiento ha sobrevenido a una parte de Israel, hasta que la totalidad de las naciones haya entrado (en la Iglesia), y así todo Israel será salvo.»

Pero, ¿cuándo se iniciará este período de reconciliación? ¿Cuánto durará? ¿La conversión del pueblo judío será gradual o repentina? Lo ignoramos. ¿Será el nuevo Estado de Israel, ya fundado y establecido, el fin del período de reprobación y el inicio del tercer período de la historia del pueblo judío, llamado por San Pablo «misterio de la reconciliación»? Tampoco lo sabemos.

El hecho, sin embargo, de que el nuevo Estado de Israel sea un resultado de injusticias y violencias, no sería obstáculo para que él iniciase el misterio o período de reconciliación, porque Dios se sirve con frecuencia del inicio proceder de los hombres para conseguir sus más santos y elevados fines.

Es verdad que el judaísmo mundial, conlombado por una parte de judíos más o menos tradicionalistas, sefardíes, askenacias, etc., y por otra, de los sionistas, en su mayoría casi racionalistas, ha logrado la constitución de un Estado judío independiente en Palestina, cuyas etapas progresivas, como hemos apuntado en el primer punto, han sido el concilio de Basilea en 1897, la declaración del ministro inglés Balfour en 1917, la creación de la Agencia Judía en 1929 y, finalmente, la resolución de la O. N. U. de la partición de Palestina, en virtud de la cual quedó establecido el Estado de Israel en 1947. Es también verdad que el nuevo Estado, representante de la raza que un día, apostatando de la misión que Dios le confiara durante su período de elección, persiguió y asesinó al Mesías, al Hijo de Dios, y que durante el período de reprobación ha permanecido obstinado en su tremendo crimen; no parezca el llamado a iniciar el período de reconciliación. Tanto más que en su corta vida de cinco años ha dado pruebas de odio a cuanto se refiere a Jesucristo y al cristianismo...; pero, repetimos con San Pablo en su Carta a los Romanos, capítulo 11-33, que los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios son profundos y que sus juicios son incomprensibles e insondables sus caminos. Si no por el nuevo Estado de Israel, por otro camino, él encontrará el medio para que el pueblo judío se convierta y sea salvo, como enseña San Pablo y según él mismo (recordando a Isaías, capítulo 52-20) dejó escrito a los romanos (11, 26-27):

«Vendrá de Sión el Libertador, que desterrará de Jacob las impiedades. Y tendrá efecto la alianza que he hecho con ellos: en habiendo yo borrado sus pecados.»

CONCLUSION

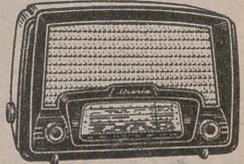
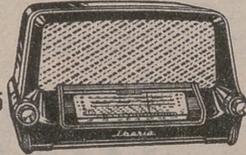
La conversión del pueblo judío ha de llegar: la ha enseñado San Pablo. Aceleremos, si nos es posible, su conversión mediante nuestras fervientes plegarias a base de amor. Desechemos ciertas actitudes de odio, insulto y agresión, cristianamente reprobables, hacia el judío, sólo por ser un descendiente de los que dieron muerte a Jesucristo. Imitemos más bien el comportamiento de Pablo de Tarso, que, como hemos visto, «hubiera querido ser anatema por Cristo» para bien de los infieles judíos. No olvidemos que Jesucristo derramó su sangre por todos, aun por los judíos, es decir, principalmente y en primer lugar por ellos, como dice San Pablo a los romanos (cap. 2-10). Reconozcamos que, por sentimiento de gratitud, debemos interesarnos por la conversión de los judíos, ya que, al decir de San Pablo a los galatas (3, 24), el pueblo judío con su ley fué el pedagogo que nos condujo a nosotros, los paganos, a la fe y a la escuela de Jesucristo. Sí, oremos por su conversión como lo hace nuestra Madre la Iglesia en el Viernes Santo:

«Oremos también por los pérfidos judíos para que Dios Nuestro Señor arranque el velo de sus corazones, a fin de que ellos también conozcan a Jesucristo Nuestro Señor.»



**¡DIMELO
CON
MUSICA!...**
...pero con un Iberia
SERIE ORO

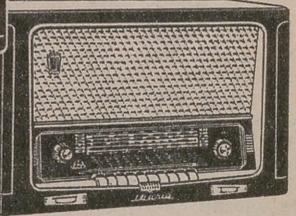
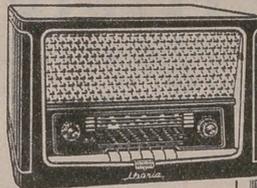
E-56
Ptas.
2.243,95



A-16
Ptas. 1.949,25

**“LA MUSICA
EN 3-D”**

F-66
TECLADO MAGICO
Ptas. 2.597,55



H-87
3 ALTAVOCES
Ptas. 4.946,75



SONIDO
TRIDIMENSIONAL
La Esencia de la Ciencia Electrónica



MENÉNDEZ PELAYO

Por Adolfo MUÑOZ ALONSO

Lo siento, lector. Lo siento y me duele. Pero Marcelino Menéndez Pelayo no es exactamente lo que usted ha oído decir en estos años que llevamos viviendo y muriendo. Menéndez Pelayo fué un español casi furibundo. Pero su furia se la encendió España. Con mayor justeza: la agonía de España. Mejor aún: el vivir agónico de los españoles de su tiempo. Menéndez Pelayo creía en la unidad, la grandeza y la libertad de la Patria. De su Patria. Y porque creía en ellas trató de esclarecer el objeto de su fe para que su esperanza no fuera vana. Sólo limpiando el objeto de la fe: la fe se robustece. Porque la fe consiste en creer lo que no vemos, pero no porque lo que no se ve goce de menor realidad que lo visible, sino porque lo que no se ve es lo único que puede saciar el acto sublime de la fe. Sacerlo alimentándole.

Hoy, ya lo sé, suenan a pura retórica o, para ser más justos, a puro retorismo las expresiones en las que se ensalza a la Patria. La juventud se ha hecho más fina, más incrédula, más escéptica, más rigurosa. Pero, eso sí, se ha hecho más fina, más incrédula, más escéptica, más rigurosa para con los demás, pero no para consigo misma. Es decir, la juventud ha perdido, está perdiendo la virtud juvenil. Porque el ardimiento mozo no consiste en exigir al prójimo, sino en exigirse a sí mismo, aunque los hombres hechos y derechos no cumplieran. Y los hombres hechos y derechos—¿se me permite que me incluya?—estamos un poco cansados, pero no por infidelidad, sino por agota-

miento. Porque hemos trabajado por nosotros y por los demás. Que no se pierda el esfuerzo no depende de nosotros.

Menéndez Pelayo rara vez, si alguna, escribió mojando la pluma en la espontaneidad simpática. Antes de hablar estudiaba. Antes de escribir pensaba. Antes de citar recordaba. Antes de atacar avisaba. Después de vencer perdonaba, con caridad, amor y comprensión. Pero nunca abdicó de la victoria, porque las ideas por las que luchaba no eran metáforas bellas o elegantes disquisiciones o galanteos literarios. Eran la cultura española, su sentido, su tradición, su originalidad, su vigencia y su continuidad. Por cada paseo al aire contaba una semana en la biblioteca.

Menéndez Pelayo no es el autor del epílogo de los «Heterodoxos españoles». Lo exacto es la conversión de la frase. El epílogo de los «Heterodoxos españoles» tiene por autor a Menéndez Pelayo. Siendo semejantes las expresiones no dicen lo mismo. Porque proclamar la grandeza de España y declarar su destino y defender su tradición también puede hacerlo cualquier escritor, periodista o profesor desde una ignorancia supina. O desde la esperanza de una remuneración. Pero andamiar las frases con un tablado de erudición, de trabajo, de compromiso personal ya no es tan fácil. Y la retórica de Menéndez Pelayo, lo que puede sonar a algunos a retorismo es la fuerza expresiva de una fe alimentada por unos conocimientos, por una ciencia, por una erudición que pocos han logrado igualar.

Menéndez Pelayo fué fiel a sí mismo y a su conocimiento de la cultura española. Su fe en España brotaba del conocimiento de España. Alguno quizá va a objetarme que otros, conociendo también a España, no profesaban esa fe. Pero ¿de verdad conocen a España? Porque España no es el paisaje, no es tampoco la luz que inunda los ojos ni el relampagueo estético de sus crepúsculos, ni lo que se ve al andar. La España de la fe se esconde en las ideas y en la fecundidad de las obras de quienes legitiman desde veinte siglos—y antes—nuestra filiación.

Menéndez Pelayo no fué un patriota charanguero; tampoco un usurpador literario. Menos aun un introductor de novedades. Lo nuevo, para serlo, supone una carga de tradición desde la que se levanta y vive. Y esta carga es la que aceptó y sostuvo Menéndez Pelayo. Si la línea cultural de España hubiera seguido los puntos por él descritos, más originalidad tendríamos ahora. Más originalidad, no más europeización.

La cultura no se amasa con frases. Con frases se diluye la cultura. El día en que muchos de los llamados problemas dejen de serlo en nosotros para convertirse en temas, habremos ganado en hondura y en penetración cultural, aunque hayamos perdido en desplantes y en desequilibrios vitalistas. La serenidad intelectual supone clarividencia, pero no comodidad mental. Y esa serenidad no está reñida con el arranque ni tampoco con la espada.

No se trata de erigir un ídolo. No sirve Menéndez Pelayo. Fué lo suficientemente humano, sereno, humilde, sabio y cristiano para provocar esas reacciones lamentables. La idolatría es actitud contraria al espíritu de Menéndez Pelayo. Cosa que no

puede decirse de otros pensadores. Menéndez Pelayo es uno de los hombres de España de quien no se puede hablar decorosamente sin haber consumido muchas vigiliadas en la lectura de sus obras. Porque consideramos ejemplar su figura, su obra, su pensamiento podemos y debemos exigir que el centenario que se aproxima nos presente un Menéndez Pelayo en sí mismo y en su empeño, pero que no sirva para que otros, enanos de la cultura, desvitalizados en la fe, levanten el tinglado de la farsa. Ni un Menéndez Pelayo de beaterías monjiles, ni un Menéndez Pelayo que necesite un nuevo brindis del Retiro. Porque Menéndez Pelayo es símbolo de una unidad suprema de España, en la que la tradición es fuente de originalidad.



Menéndez y Pelayo retratado en su juventud por Madrazo. Arriba: Monumento en el vestíbulo de la Biblioteca Nacional de Madrid

Por el gasto diario de un periódico tendrá el...



Este **DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SOPENA** encierra tal acopio de datos y noticias, que en nada tiene que envidiar a una enciclopedia voluminosa, y aventaja a ésta en un ahorro de espacio y en una gran facilidad de adquisición.

Verdadera **ENCICLOPEDIA**, única en su género, que merced a la depurada selección, a la finura del papel y al tipo de letra, se ha logrado resumir en él toda la cultura de nuestro tiempo.

Contiene todas las voces del idioma sancionadas por el uso y por la autoridad de los buenos hablantes, y americanismos, tecnicismos, neologismos y artículos enciclopédicos de Biografía, Geografía, Historia, Literatura, Bellas Artes, etc., etc.

INFORMACION AMPLIA, MODERNA y FIDEDIGNA

PRECIO 660 Ptas.: en CUOTAS de 37 Ptas. mensuales



Montalvo



DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO

37 Ptas. al mes

- 15'5 x 22 cms.
- 3.750 páginas
- 6.500.000 palabras
- 175.000 artículos
- 8.970 grabados. Más de 100 de página
- 164 mapas en negro y 6 de doble página en color.
- 28 láminas en color y 21 en negro.

EL ESPAÑOL-2
CUPON PARA FOLLETO GRATIS

EDITORIAL AMALTEA, S. A.
Provenza, 95 - BARCELONA

Sírvase remitirme sin compromiso folleto ilustrado y detalles para la adquisición del **DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SOPENA**.

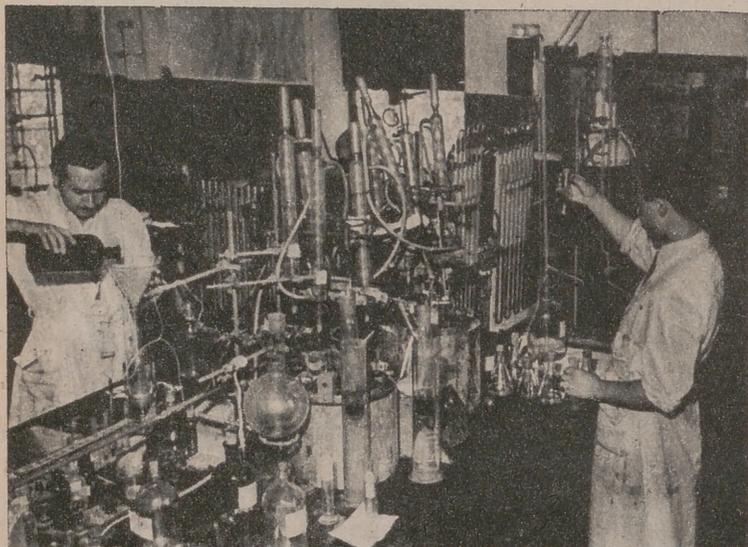
Nombre y apellidos
 Profesión
 Domicilio
 Localidad
 Provincia

EDITORIAL AMALTEA, S. A. Provenza, 95 - BARCELONA
 Concesionaria venta a plazos de **EDITORIAL RAMON SOPENA, S. A**

EL QUIMICO EN LA INDUSTRIA

**PRESIDE LA EMPRESA COMO TECNICO
Y SE PREOCUPA DE SU ECONOMIA**

**LA INVESTIGACION EN LOS LABORATORIOS
ESPAÑOLES Y SU IMPORTANCIA DECISIVA
EN NUESTRA PRODUCCION INDUSTRIAL**



He aquí a dos especialistas químicos trabajando en la oxidación catalítica de cemento

LOS químicos son gente joven. Son jóvenes por muchas y diversas razones. Un químico veterano, después de enseñarnos la fachada de su laboratorio, salió al momento al jardín para comprobar si llovía antes de despedirnos. Esta es una razón.

El químico es joven por la alegría que tiene en la investigación. Entre descomunales matraces esféricos con contenido llamativo en colores y tubos de ensayo, ordenadamente colocados sobre paneles limpios hasta la exageración, juegan con los átomos esa partida emocionante de la investigación.

La profesión química. Los químicos —doctores y licenciados— que trabajan en alguna de las veintitrés especialidades generales tienen, según datos rigurosamente exactos derivados de la comparación de las edades de los dos mil profesionales en activo, una edad media de treinta y siete años. Edad del hombre maduro para crear y joven para la agresividad de abordaje que necesita nuestra industria.

LO QUE EL QUIMICO HACE EN LA INDUSTRIA

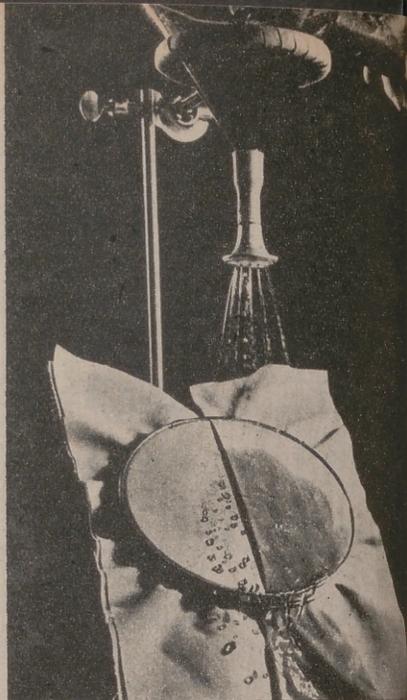
Hace bastantes años en el calendario químico, unos quince

años, José de la Rubia —que hoy es especialista en estudio de suelos y química agrícola— hacia sus primeras armas en una empresa levantina montada en 1917 por técnicos alemanes. Sugirió reformas en los procesos de fabricación que estaban anticuados y sin variación desde entonces: —Desde el tiempo de mi abuelo esto está así y sigue dando dinero.

La respuesta entonces fué definitiva; hoy, posiblemente, no se daría la misma contestación. El químico no es sólo el hombre de laboratorio, el analista. Tampoco es el que se dedica a la enseñanza. El químico ha entrado en el complejo industrial.

La industria siderúrgica, la metalúrgica, la de energía nuclear, las refinerías y derivados del petróleo, la industria textil, los plásticos, los productos farmacéuticos, Cementos, jabones, dirección o asesoramiento de instalaciones. En todo está presente el químico industrial, el químico técnico el orgánico y el inorgánico junto y codo a codo con el ingeniero industrial el agrónomo, el farmacéutico y el físico.

La movilización económica de nuestra posguerra alistó en el



campo químico a los mejores hombres para el servicio de nuestra industria. La cosecha todavía no se ha recogido totalmente.

AL ABORDAJE

Hay químicos al frente de la fabricación de productos medicinales. A parte de cuidar la pureza y calidad de la producción mantienen un contacto constante con su especialidad. En la industria muchos químicos hacen cátedra de su especialidad. Leen publicaciones de todo el mundo, están en contacto con especialistas de todos los países.

Hace unos días, un experto extranjero, monsieur Fourneau, visitó en una industria farmacéutica de Madrid al doctor en química que la dirige. Monsieur Fourneau es hijo de F. A. Fourneau, del Instituto Pasteur de París, descubridor de la estovaina, importante anestésico local muy utilizado.

El químico y el señor Fourneau cambiaron impresiones. Entre los dos, unos cuantos frascos conteniendo un polvo amarillo: la amikhellina, derivada de un producto orgánico que se parece a las semillas del perejil. La amikhellina detiene los ataques cardíacos provocados por trombosis de las arterias coronarias. Eisenhower, presidente de los Estados Unidos, habrá tomado posiblemente amikhellina en su reciente enfermedad.

Este es un día normal, una tarea normal de un doctor en química español al frente de una industria. Puede dirigirla en muchos casos. En otros su labor será auxiliar: trabaja codo a codo con el ingeniero.

Por ejemplo, la Empresa Nacional «Calvo Sotelo» de combustibles líquidos y lubricantes, que trabaja con las pizarras bituminosas del centro industrial de Puertollano y con lignitos de la cuenca de Teruel y del centro industrial de Puentes de García Rodríguez, donde a bocamina se aprovechan los yacimientos existentes, dispone de laboratorios e instalaciones adecuadas para la

investigación, estudios, ensayos de procedimientos de fabricación, instalación y explotación... También una oficina técnica para proyectos de industrias químicas, todo ello en un centro de investigación en Madrid, donde se hermanan otros técnicos y otros ingenieros con los hombres jóvenes en agresividad industrial de la química. Sólo un detalle: los productos fabricados por lo Empresa «Calvo Sotelo» significarán para la economía española un ahorro anual de divisas que referido a dólares representa 28.628.841.

Hemos querido dar una idea de lo que el químico representa hoy en la industria española: ingeniería química, combustibles y petroquímica, productos farmacéuticos, detergentes, química del suelo, normalización, organización, problemas económicos... La lista sería interminable.

Tenemos en la mano un tejido amarillo, fuerte, bonito, resistente. Está hecho por químicos. Su resistencia química y mecánica es de ocho a diez veces superior a los tejidos normales. No se pudre, no se inflama. Todo es sintético. Es un derivado del ácido acrílico a partir del carbón y el agua. Una conquista más de la química industrial.

PUERTA ABIERTA DEL DOCTORADO

La enseñanza y formación de nuestros químicos ha dado un notorio avance impuesto por el desarrollo económico e industrial de España.

En los años anteriores al 36 el doctorado era puramente científico. El 90 por 100 con miras a la enseñanza. El enorme progreso alcanzado por la química en los últimos años, ha obligado a hacer modificaciones en el plan de estudios.

El estudiante que desee alcanzar el doctorado, debe elegir en los últimos años de Facultad una especialidad. Tal es el caso del doctor en química industrial, título creado por un decreto del 7 de julio de 1944.

En un ingreso por oposición se selecciona a los quince mejores de toda España. El estudiante debe tratar a fondo la especialidad elegida por él. De este modo se capacita en todos los aspectos de la química que no haya estudiado específicamente durante la carrera. Después de realizar una tesis industrial se encuentra capacitado para dirigir proyectos válidos ante la Jefatura de Industria.

Si el estudiante es bueno, lo corriente es que la termine en un plazo de tres o cuatro años. Un estudiante mediano o regular encarece la tesis y la dificulta. Un 50 por 100 de las tesis doctorales se llevan a cabo en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

María Alicia Crespi escogió dentro del doctorado la modalidad de química técnica o ingeniería química. Se presentó al catedrático de la asignatura.

—¿Sabe usted Idiomas?
—Sabía un poco de inglés y casi nada de alemán. El catedrático le indicó que perfeccionase sus estudios y volviese al cabo de tres meses. Estudió. Al finalizar

el plazo señalado se presentó de nuevo.

—Traduzca.

Y le tendió un ejemplar de la «Industrial and Engineering Chemistry».

Cuando terminó, el profesor comentó:

—Ha hecho usted muchos progresos.

Y fijó el tema de la tesis: «Fraccionamiento de materias grasas por extracción líquido-líquido»

Al cabo de tres años y medio era doctora en ingeniería química. Una ingeniero rubia, de grandes ojos azules que habla con acento gallego y no cree que los estudiantes tengan personalidad propia:

—Ahora no pueden tener carácter. Están las cosas demasiado serias. Ya se encargan los catedráticos de anulárselo con estudios y prácticas.

Estudios y prácticas que pueden llevar a un alumno de la Facultad de Químicas a desempeñar un cargo importante en esta nueva faceta de la Química que se inició en los EE. UU. como consecuencia de la sistematización de la industria.

Trabaja María Alicia en Piritas Españolas, ocupada en planificación e investigación industrial.

La posición del químico en la industria ha quedado clara. El decreto de 2 de septiembre de 1955 define su situación: tareas directivas ejecutivas, asesoramiento en entidades de índole comercial, de otra naturaleza. Y le faculta para la investigación, estudios, montajes, análisis, tasaciones y toda clase de actividades de carácter químico y aplicaciones técnicas correspondientes.

El campo de acción es amplio: corrosión y protección de materiales, frío, materiales de construcción, vidrio, esmaltes, cerámica, ladrillos refractarios, pólvoras y explosivos, textiles, celulosa, papel, pinturas, pigmentos tintas para impresión, intermedios orgánicos, colorantes, productos fotográficos, perfumería, curtid, calas y gelatinas, industrias de fermentación, industrias de la alimentación.

Se llega a todas partes.

LA INVESTIGACION DEVUELVE GASTOS MAS BENEFICIOS

Los laboratorios de investigación química son todos muy parecidos. Mesas, armarios de altura media y larga. Banquetas altas para el trabajo cómodo sobre las mesas. Encima de ellas el cristal como base. Tubos, probetas, matraces, cubetas y pipetas conectadas unas por tubos rectos, largos o cortos o caprichosamente curvados. Todo se sostiene mediante armazones metálicas. Alambiques. Medidas de precisión para peso de materiales. Muchas más cosas.

Un visitante de las plantas de montaje en cadena de las fábricas Ford se extrañaba al ver unos pequeños despachos de paredes transparentes que dominaban, estratégicamente situados, dos o tres salas. Dentro de cada uno de ellos, un hombre. Su misión, mirar.



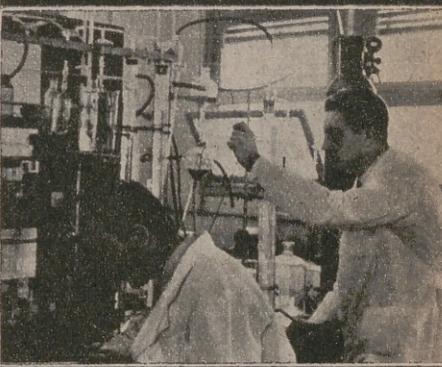
La doctora en Química Técnica María Alicia Crespi, que trabaja en investigaciones industriales para una importante Empresa de piritas



La mujer también desempeña un importante papel en la industria química española



Unos laboratorios de antibióticos en Madrid



Químicos españoles en una fase de delicados trabajos

El viejo Ford le aclaró:

—Miran el trabajo. De vez en cuando uno de ellos da una idea para corregir o mejorar los procedimientos de fabricación. Una solda de estas ideas paga el sueldo de todos ellos.

Esto es investigar. Otro detalle. La Casa Bayer pagó durante veinte años a un

grupo de investigadores para que lograsen encontrar un analgésico eficaz. Cada año que pasaba les aumentaba la retribución. A los veinte años consiguieron un polvo blanco que, sometido a una fuerte presión sobre un troquel circular, se endurecía en forma de comprimido. Tiene un nombre que usted conoce: Aspirina.

A todos nos alivió el dolor de cabeza.

La empresa privada investiga cada vez más en España y comprende que la investigación devuelve siempre lo que gasta, y se lanza al desarrollo de sus especialidades. También en el Consejo de Investigaciones Científicas se trabaja con moderno material. Hemos visitado el Patronato «Juan de la Cierva», de investigaciones técnicas. Muchos laboratorios. En el 320, García de la Banda, doctor en Química Científica.

—Estamos viendo las posibilidades y formas de empleo de las bentonitas de Marruecos—tierras blancas de silicatos—para conseguir con ellas un producto del que puede obtener gasolina para automóviles a partir del petróleo.

Al lado de cada investigador se agrupan algunos químicos que preparan su tesis doctoral. Tienen presupuesto para los gastos de investigación y becas no muy importantes, para gastos particulares. El estudio experimental de una tesis viene a costar unas 10.000 pesetas al año y hay que contar además como gasto la asignación personal. En Alemania las investigaciones semejantes le cuestan al que las hace los vidrios rotos, y ello sin retribución ninguna de investigador. Debe pagar los materiales que utiliza y las roturas de material de laboratorio. En Inglaterra existe la costumbre de que cabe únicamente quien dirige la investigación.

La empresa privada en los Estados Unidos viene a destinar en líneas generales del 2 al 5 por 100 del importe total de ventas a la investigación química. Es curioso que de un 60 al 70 por 100 de los productos comerciales del mercado americano no existieran hace unos diez años. Esto demuestra y nos da una idea de la importante labor del químico descubriendo o transformando en formas comerciales nuevos productos.

En las plantas de investigación química del Consejo de Investigaciones Científicas, se agitan con nervio de creadores grupos de doctores y licenciados en las diferentes especialidades. Nuevos procedimientos y nuevas técnicas se ensayan a diario en los numerosos laboratorios bien equipados.

García de la Banda, en definitiva, tiene sus ideas sobre la especialización del químico.

—No creo en la especialización por vocación «a priori». Lo que pasa es que cualquier problema químico, en el que se mete uno en serio, gusta.

LA QUIMICA SE METE EN CASA

En la industria de plásticos hay patentes como éstas: «Sujetador para las trenzas y mecho-

nes de pelo en el tocado femenino formado por una pieza curvada y dentada». «Una maceta con plato». «Baldosas perfeccionada de material termoplástico». «Nuevo tapón para garmfas». «Nueva sonda plástica para uso médico, quirúrgico o veterinario».

A través del plástico la Química se nos mete en casa. Desde un cepillo de dientes a un engranaje. De un dedal a una lancha de motor o una carrocería de automóvil. Miles de personas trabajan con la nueva materia. Cientos de químicos trabajan para mejorarla. Una colosal industria salida del laboratorio de un químico invade el mundo. Su importancia es decisiva: antes la medida de la potencia químico-industrial de un país era, de un modo más o menos convencional, su producción de ácido sulfúrico. Modernamente esta medida la da el desarrollo conseguido en la industria de plásticos. El ácido como medida industrial pasó a la Historia.

«La Química avanza por horas y no por días o meses como otras disciplinas...». Las palabras de Juan Abelló Pascual dan una idea del vertiginoso crecimiento de esta nueva industria en la que España no se ha quedado atrás. Nuestro ritmo de producción corre en proporción con el de los Estados Unidos.

Buena parte del progreso alcanzado se debe al Instituto del Plástico. Allí, químicos especializados investigan y trabajan en la obtención de nuevas formas. Más baratas y más útiles. Hay más. El próximo año se celebrarán las II Jornadas Nacionales de Plástico y simultáneamente una Exposición. La industria privada tendrá ocasión de divulgar sus productos y los avances conseguidos en esta rama. De este modo el Instituto deja claro el interés que le merece cuanto se relaciona con la industria de plásticos. El señor Soñra Sanmartín estuvo en los Estados Unidos dedicado especialmente al estudio de las siliconas. Los resultados los vemos todos. Mejora de calidad y reducción de precios como consecuencia de un aumento de productividad por aumento del nivel técnico. La «Revista de Plásticos» desde 1950 tiene una gran difusión. Argentina y Méjico la solicitan. La dirección de esta publicación todavía no se ha explicado las dos suscripciones llegadas del Japón. Se mandan puntualmente sin cobrar su importe.

No nos detenemos. Cada éxito es un nuevo impulso hacia algo mejor. Un químico es quien nos ha dicho que en España se ha aprendido a aprovechar lo que se desechaba. La química utiliza en España los residuos agrícolas y las basuras. Una nueva riqueza de la nada.

Nada se debe desaprovechar. La Empresa Nacional «Calvo Sotelo» ha tardado siete años en llegar a un procedimiento original que permita el aprovechamiento integral de los residuos agrícolas. El orujo de aceituna, la caña de maíz el tallo de algodón y tabaco, paja de cereales, permiten obtener productos de gran interés. Las fábricas se montaron en Jerez, Sevilla, Ba-

dajoz Ciudad Real y Tarragona. La que funciona en Linares produce gran parte de las 25.000 toneladas métricas al año de carburantes y disolventes, 125.000 toneladas métricas de carbón vegetal y 30.000 de levaduras alimenticias para el ganado, entre otros productos.

Estas realizaciones están previstas para un plazo no largo. Esa riqueza que se despreciaba pasará a aumentar, por la química, la renta nacional. El campesino entregará estiercol, sarmiento de vid, orujo de uva... y recibirá carbón vegetal, carburantes y levaduras para piensos.

Desaparecerán los vertederos pequeños planetas de moscas. La basura se transformará en abonos.

UN EQUIPO BIEN ORGANIZADO

La fiebre organizadora y creadora del químico no sólo se ha manifestado en el campo industrial en todas sus facetas. Ha tenido conciencia de su necesidad de unión y orientación interna. Después de que en 1954 quedaran determinadas las facultades y campos de actuación de licenciados y doctores se creó la Asociación Nacional de Químicos de España.

Esta entidad solicitó del Ministerio de Industria y Comercio la organización corporativa de Colegios, con características similares a las ya existentes en otras profesiones. En 1951, a propuesta de dicho Ministerio y previa deliberación en Consejo de Ministros, Francisco Franco decretaba en 9 de marzo la creación de los mismos en Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia, Sevilla, Vigo, Santander, Zaragoza y Oviedo.

Manuel Laguillo Sarmiento, doctor en Químicas y especialista en Química Técnica, es entre otras cosas, secretario del Consejo Superior de Colegios Oficiales Universitarios. En la presidencia Juan Abelló Pascual. Los Colegios han surgido del ímpetu creador del hombre y del impulso gigantesco de la industria química en estos últimos años:

—Desde aquí queremos velar por el prestigio de nuestra profesión. Combatir el intrusismo. Asesorar a los organismos del Estado, provincia y Municipio. Fomentar el compañerismo. Elevar nuestras ideas a los poderes públicos.

Queremos estar en estrecho contacto con la Universidad y establecer un servicio mutuo de información en beneficio de la Ciencia y de la Técnica Química y Físicoquímica para un mejor trabajo profesional.

Tiene estupendas ideas. Sueña con grandes creaciones ideales de la Química industrial aferrado a la realidad cada vez más ideal de la industria química. Hombres como él los encontramos en muchos y diversos puestos privados y públicos de la industria nacional. Con unos cuantos así la Química ha hecho lo que va vemos y está dispuesta a seguir haciendo más.

Fernando M. ETCHEVERRY y Gonzalo C. CARCAR

NEGROS DE JAMAICA CAMINO DE INGLATERRA

A LAS GENTES
DE COLOR LES HA
ENTRADO UNA
INQUIETUD
IRRESISTIBLE:
LA DE SALIR DE
LOS LIMITES DE
SUS ISLAS

EMIGRANTES
DE AMERICA A EUROPA



A bordo del «Francesco Morosini», los negros dedican unos momentos a la meditación despues de un acto religioso



Tres notas gráficas durante el viaje: una belleza jamaquina, grupo de emigrantes y una madre con su hija

LA TRATA

Las islas del Caribe y las costas del Golfo de Méjico recibieron pocas decenas después de su descubrimiento la oleada negra que los traficantes de esclavos que transportaban desde Widanh, Benin, Dahomey, Guinea, Senegal, etc.: mandingos, ibos, fulinegros, canibales... Gentes en un estadio cultural muy primitivo, sujetos a ritos ancestrales, con iniciaciones oscuras y fiebres misteriosas. Las islas del Caribe estaban pobladas por pueblos que vivían entre guacamayos y pájaros de dulce canto; alargaban la mano para alcanzar los más deliciosos frutos y en cierto modo vivían confiados y de un modo sencillo.

Cuando la carne negra se convirtió en un producto lucrativo y el comercio se deshumanizó hasta en su denominación—se le

llamó comercio de la «madera de ébano»—una especie de locura alcanza a muchos hombres y a no pocos pueblos. Se organizan sociedades de explotación y se buscan los centros de aprovisio-

namientos y los mercados y aparecen los monopolios, que siempre ampararon las coronas.

Ya se conoce la propuesta que John Hawkins hace a los poderosos de la City con el propósito

Una de las explanadas del puerto de Kingston, lleno de emigrantes



to de organizar una Sociedad para cazar negros en el Golfo de Guinea y llevarlos a los mercados de Santo Domingo. En aquella sociedad, que por fin se organizó, intervinieron activamente los condes de Pembroke y Leicester. La flota, propiedad del conde de Warwick, al propio tiempo que hace piratería se encarga de llevar el primer cargamento de esclavos—también propiedad del conde—desde las costas africanas a Virginia. En The Company of Royal Adventures Trading of Africa poseen acciones desde la Reina hasta el más significado ciudadano británico con dinero y títulos.

Francia monopoliza el tráfico negro a través de la «Compagnie de la France Equinoxiale». Pero fué en los países de habla inglesa donde el mercado de negros alcanzó las mayores cifras.

Pocas, sin embargo, fueron las naciones europeas que quedaron al margen de este comercio. De todos es sabido, pues el tema ha sido, además de triste historia, apasionante relato de aventuras. Lo que todavía estremece es pensar en las condiciones en que aquella pobre carne hacía la travesía del Atlántico. Se sabe que de cada cien negros morían veinticinco durante el viaje; otros veinticinco sucumbían al llegar a América, por crisis de aclimatación y un diez por ciento contraía, en la nueva tierra, enfermedades que le imposibilitaban para trabajar y de las que acababa muriendo. En cuanto a las Antillas, las muertes por crisis de aclimatación casi no se producían, pero en la travesía eran arrojados al agua los mismos muertos.

Competencia, enconada lucha comercial, agudización del tráfico, primeras palabras abolicionistas, que trajeron a muy largo plazo la abolición de la esclavitud, pero que no pudieron evitar que las bellas islas del Caribe y las tierras del Golfo de Méjico y más adentro, y más al Norte, se tiñeran de negro, creando un problema racial muy agudo.

En una de las islas antillanas que ahora he visitado—Jamaica—, se está produciendo un hecho que bien vale la pena referir, aunque no nos detengamos en meditar: la emigración de negros hacia Inglaterra. Me ha tocado vivir muy de cerca un capítulo de esta nueva historia y

quisiera, si se me permite, hablar de ello. Acaso otros lo hagan de lo que pasa en Barbados y en otros puntos de las Indias Occidentales británicas. Yo sólo sé lo que he visto en Kingston y lo que he escuchado y sabido durante muchos días de navegación con cuatrocientas personas de color, todos emigrantes hacia Inglaterra, a bordo del buque que los transportaba.

«**TODOS SOMOS IGUALES, PERO NO SOMOS IGUALES.**»

Patrick Leigh Fermor ha escrito un libro lleno de color y vivacidad sobre las Antillas. Ha viajado desde Guadalupe a Jamaica, recorriendo el arco coralino de las Pequeñas Antillas y descubriendo los secretos de Haití. Fermor es un inglés que sabe tomarle el sabor y hasta el olor a las colonias.

Precisamente en Jamaica es donde trata de saber qué piensa el negro, y lo investiga en el lugar más seguro para saberlo: un sórdido baf—botellas de ron, jugos frescos, negra opulenta en el mostrador—de uno de los sórdidos barrios suburbanos de Kingston. Hay clientes en las mesas, negros como los que yo he visto, que se pasan horas sin mirar a parte alguna delante de un vaso. El escritor se dirige a un viejo patrón que navega frecuentemente entre Kingston y los puertos estadounidenses del Golfo de Méjico. Quiere saber qué piensa este negro de la vida del negro en Estados Unidos y en Jamaica. Lo que el negro responde podrá aplicarse a todo el ámbito de las Indias Occidentales británicas. «Es mucho mejor en los Estados Unidos, mucho mejor. Allí hay discriminación, tienen las leyes de Jim Crow, te llaman negro y te llaman «jig», pero los negros saben a qué atenerse y entre ellos la vida es buena. Pero aquí—y abarcó el recinto con un movimiento del brazo—, aquí es dicen que todos somos iguales. Te pasan el brazo alrededor del cuello y te llaman hermano, y mientras eres un chiquillo todo va bien. Pero pasa el tiempo. «boss», y el blanco está lejos, muy lejos, ya no le ves más. Pero el negro, el negro está donde está. Aquí siempre estamos yendo a alguna parte, pero nunca llegamos. En esto, «boss», todos somos iguales, pero no somos iguales.»

Entonces uno recuerda aquello que dijo Alan Paton, que los votos de los negros harán desaparecer la segregación racial en el Golfo de Méjico. Y no quiero olvidarme—por eso lo pongo aquí—de lo que me ha dicho una señora norteamericana, compañera de viaje, ante este cargamento de negros que van a bordo, camino de Inglaterra: «Mi perro es más inteligente que cualesquiera de esos hombres que van en cubierta». Los hombres que van en cubierta son negros, naturalmente. No sabemos si estas palabras responden a un estado de conciencia o son reflejo de una actitud muy personal.

Lo que dice Fermor para Jamaica es de suponer que pueda

aplicarse al resto de las colonias en las Indias Occidentales. Podría, acaso, extenderse también a las posesiones holandesas, pero un distinguido hombre de color, de Curaçao, me dice que la frontera separadora allí entre un color y otro es muy sutil, y que un negro tiene acceso a los lugares de reunión y esparcimiento de los blancos si su situación económica es fuerte. No se puede hablar de discriminación en las colonias inglesas y holandesas, pero sí de barrera difícil de precisar.

En Cuba, por el contrario—una huella más de España—, al negro no le duele su condición, no se siente arrinconado puede emprender toda actividad que estime buena para su mejoramiento tanto intelectual como económico. Siempre hay detrás de su color un Hernández o un García que le hacen más fácil la convivencia. Lo mismo podría decirse al hablar de Venezuela y Méjico, aunque en realidad aquí debe de haber más indios que negros y el indio es otro problema.

En las Indias Occidentales británicas, según el mismo Fermor, existe una carrera de color que no está escrita en ninguna ley, pero sí en la práctica social. Y esto «deja a la raza de color embarrancada en un limbo de incertidumbre cuyas invisibles fronteras se materializan al tocarlas, y sólo entonces muestran sus muros adamantinos».

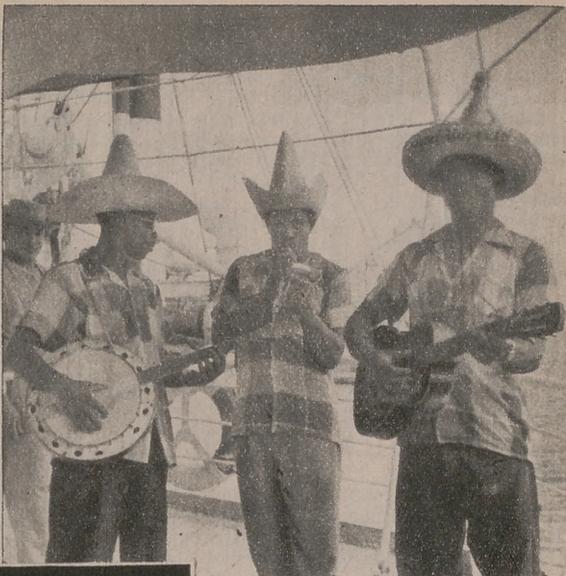
En los puertos estadounidenses del Golfo de Méjico que ahora he visitado—Brownsville, Houston, Nueva Orleans—las cosas están perfectamente claras, aunque para un español resulten penosas. En Brownsville, por ejemplo, ciudad de la frontera mexicana, con indios y negros, he podido leer sobre la puerta de un departamento de la estación ferroviaria «Colored waiting room». En los muelles, los mismos refrigeradores para el agua de beber, pero con grifos separados para blancos y negros. En Houston y Nueva Orleans he subido a tranvías y autobuses donde unos carteles colocados en los respaldos de los asientos señalaban la parte reservada a los viajeros de color.

Pero es lo que dice el autor del «Viaje a través de las Antillas»: en América del Norte, el negro sabe a qué atenerse. Por lo menos aceptan las cosas como están, aunque uno no puede saber si gustosamente. Van a los bares que les están reservados, ocupan sus puestos en los vehículos de transporte y se les ve felices. Cuando hablo de esto con la dama norteamericana me dice: «Sí, lo son, no le quepa duda. Vería usted que en mi país la gente de color es más fuerte, los hombres son más altos y las mujeres más bellas que estos que han embarcado en Jamaica». Y se le nota una gran satisfacción cuando habla, porque los negros de Estados Unidos tienen una mejor anatomía que los jamaicanos.

Todas estas cosas le suenan a uno muy extrañas, pero es que uno acaso sea un poco sentimental o un tremendo ignorante. Recuerdo que viniendo una tarde de Porchatrain, en las afueras de Nueva Orleans me senté sin



Desde la proa del «Francesco Morosini» los emigrantes se despiden de Jamaica



Suena la música típica y las parejas de jamaíquinos bailan el «calypso» para entretener la travesía

darme cuenta—porque uno está acostumbrado a sentarse donde le parece—en un asiento de la parte reservada a los negros. Iba a mi lado una viejecita negra, de pelo blanco, con un gracioso moño sobre la frente. Noté que me miraban, y que al mismo tiempo la viejecita me mostraba el cartel. No pude levantarme de donde iba sentado y me conmovió profundamente el gesto de aquella negra, vieja, vestida con mucha pulcritud, que me mostraba con su mano el letrero clavado en el respaldo de un asiento.

Ahora, en viaje de regreso, y después de pasar por La Habana, se ha hecho escala en Kingston, capital de Jamaica. Objeto de esta escala: embarcar más de cuatrocientos negros con destino a Inglaterra. Jamaica, negros. Inglaterra...

DE SANTIAGO DE LA VEGA A SPANISH TOWN

Cuando Jamaica era todavía el paraíso de los aravacos, las naves de Colón la despertaron. Había un marco de ceibas, de frondas, de bejucos, de flores inesperadas, y sopor, humedad y calinas al amanecer. Puerto Seco fué la entrada, y con los años, Santiago de la Vega—capital española de la isla—se convirtió en Spanish Town. Por allí sacaron nombres que, sin duda, aprendieron a decir los loros y las cotorras: Sevilla la Nueva y apellidos de fuertes resonancias ibéricas. Cosas de entonces se custodian en el Museo de Kingston. A gloria tocaron campanas españolas, aunque sin saber por qué—acaso por la llamada de la dulce Cuba—aquellas campanas dejaron de sonar cuando lo de Penn y Venables. España se fué de Jamaica y se la dejó a los ingleses. Pasó la isla de ser nido de filibusteros, foco de la trata y encrucijada del bucanero a ser asiento de ambiciosos plantadores. La mano de obra era fácil de adquirir. Allí la sombra imperceptible del colibrí y el vuelo irisado, fastuoso, de los guacamayos; las sombras de las ceibas de las papayas y de los cotorras; más tarde la ancha plantanera que producía el delicioso plátano de Guinea—como todavía

se le llama en Jamaica—, y que había pasado desde Canarias a las Antillas. Siempre, las lluvias torrenciales sobre la generosa tierra, sobre una tierra incansable. Y allí el plantador, que con el tiempo fué diseñando su figura, dándole color a la isla, perfilando una economía muy especial y modelando vigorosamente a los seres que le rodean.

Cafetales abrazados por una selva dominada; plantaciones de cañas en los mismos linderos de las lianas. Árboles de frutos encendidos, trepadoras derramadas en flores color lacre, vegetales carnosos, henchidos, como a punto de estallar. De la tierra asciende un vaho sofocante. Lluvias en la estación propicia, sol fuerte, evaporación que va mojando la piel. Jamaica se levanta por las mañanas entre calinas levemente azules, y a ellas vuelve al anochecer.

Es la mejor atmósfera para los plantadores que levantan sus casas en las laderas, unas casas con frescos pórticos hasta los que llega, con la fragancia de los frutos y de la tierra, el juego fresco de los surtidores y la caricia del aire.

Con mucha agudeza recuerda Fermor que Cronwell quiso hacer de Jamaica una avanzada del protestantismo en el Nuevo Mundo, y para el Nuevo Mundo el Caribe actuó en todo instante de cedazo. Después de los aravacos, de la época heroica, de la menos heroica y del protestantismo entre loros y cotorras, se pasó a la tristeza y a la somnolencia de los esclavos. Una tristeza que cedió una vez a principios del siglo XIX cuando el romántico Mathew Gregory Lewis llamó por primera vez hermanos a los negros de la isla y les alejó el látigo de la carne. Pasaron los perros para la caza de negros alzados, pasaron y en parte se quedaron los cimarrones, como se quedó el banjo y el quimbombó y las danzas de lento oscilar, en la que los pies se mueven como embarazados por el peso de las cadenas ¡Qué in-

mensamente bellas las noches del trópico, si no se hubiesen ido tantas cosas y tantas cifras permanecieran todavía!

KINGSTON, PUERTO DE PARTIDA

Kingston ha llegado a ser, al mismo tiempo que capital, el más importante puerto de la isla; asumió el papel que tuvo Port Royal antes de ser destruido por el fuego y los terremotos.

La entrada a la inmensa bahía, defendida por arrecifes coralinos y viejas fortalezas que el mar se va comiendo, es verdaderamente hermosa. Montañas al fondo que reflejan su verdor oscuro en el agua con nubes. Desde el mar se descubre una ciudad achaparrada, de tejados negros y grises. Por encima de los tejados, las palmeras.

El puerto, sin embargo, es feo: almacenes negros y amplias y sucias explanadas. Esta entrada ya anuncia lo que se va a encontrar en la ciudad, y más que la entrada, la subida del primer funcionario británico a bordo. El funcionario lleva barba rubia y afilada, salacot color canela, pantalón oscuro y una guerrera con el cuello cerrado del mismo corte que la de Clive de la India. Los dos auxiliares negros que siguen al funcionario visten de paño azul y se tocan con gorras del mismo color. Hay rostros coloniales como hay uniformes coloniales.

Malecones y diques de madera por donde pululan hombres de color y algún que otro blanco. Yo estoy en la borda hablando con una jamaíquina, negra, que se ha vestido de una manera verdaderamente escandalosa: sombrero oscuro, plumas azules, velo negro sobre el rostro, guantes blancos, traje rojo, de chaqueta y zapatos también rojos. Viene de Cuba y habla un español dulzón y perezoso. Vemos desde el barco las explanadas de los muelles ocupadas por centenares de personas. Son los jamaíquinos que esperan el embarque.

—¿Por qué se van los jamaíquinos para Inglaterra?—pregunto.

—Será porque allá ganan más.

Y sonrío mostrando un diente de oro en la blanca dentadura.

Comienza a quemar el sol cuando me confundo entre la apretada multitud de color que llena las explanadas y los accesos a los muelles. Muchas sombrillas de colores. Atuendos llamativos. Hombres en mangas de camisa, con corbata. Mujeres con anchos escotes, hombros y brazos desnudos de los que el sol levanta mates reflejos. Mucho orden, algún grito, llamadas de un lado y otro. Dos policías vigilan la entrada al muelle y controlan los documentos. Se despiden al esposo, al hijo o al hermano. También se marchan muchas mujeres, casi tantas como hombres. Una negra que lleva en brazos a un niño de pocos meses —los negros parecen más negros cuando son niños— besa al hombre que parte, y llora.

Setecientas personas van a embarcar en el «Auriga» un buque italiano que ha entrado en puerto momentos antes que nosotros. Cuatrocientos embarcarán en el «Francesco Morosini» que es el buque en que viajo. En el puerto de La Habana nos cruzamos con una nave portuguesa que también llevaba varios centenares de jamaíquinos. Varias Compañías tienen contratos para transportar nativos de Jamaica a Inglaterra. En algunos casos los desembarcan en puerto británico; en otros, como hará el «Francesco Morosini», en Génova. Me dicen que ningún buque inglés se dedica a este transporte. Los buques italianos son los que mayores contingentes de nativos sacan de Jamaica.

FIESTA A BORDO

Es la primera vez que el «Francesco Morosini» visita Jamaica. Este buque no había tenido motivo ni ocasión para atracar en Kingston. Ahora lo tiene y serán varios los viajes que realice. Ha de embarcar millones de negros con destino a Inglaterra.

Por ser la primera visita ha habido fiesta a bordo: fiesta brillante y llena de colorido. Han asistido todas las autoridades de Kingston, los cónsules de muchos países entre ellos el de España, y lo más florido de la sociedad de la colonia. Fiestas así no se ven todos los días. Damitas chinas, con una quebradiza gracia de porcelanas mestizas de hermosa figura, damas de color con muchas joyas y mucha sonrisa. Negros distinguidos, mulatos bien vestidos. Y en medio de esta promiscuidad de razas las damitas rubias los caballeros con lentes de oro pelo planchado, traje oscuro. Las señoras de mirada azul y gestos distinguidos.

Se ha hecho música típica jamaíquina. Se ha bailado el «calypso». La pintoresca agrupación de «Travel Adviser's Lt.» ha amenizado la fiesta. Cubiertas muy vistosas, con banderas y bombillas de colores. La prensa de Kingston, tomando notas para la información del día siguiente. Miss Van Shewman por «The Daily Gleaner»; mister Kipling Douglas por la «West In-

dian Review». Rubia ella, de color él. Disparos de «flash». Grupos. Parejas. Turbadoras danzas, negras del trópico bailadas por blancos. Ritmo, más ritmo, siempre ritmo.

Y así fué cayendo el día, y la tarde se hizo azul. Más allá de los feos muelles se encendía la ciudad. Resplandor lechoso en la atmósfera húmeda y baja. En las laderas de las montañas parpadeaban las luces de las residencias que han buscado para su emplazamiento un aire menos sofocante que el de Kingston.

De noche, ya quedaron despegadas las cubiertas del «Francesco Morosini». En popa se reunían los cuatrocientos viajeros de color. Adiós a la isla. Canciones lentas, ritmos lentos, monótonos. Pasos hacia adelante y atrás; pasos a un lado y a otro. Siempre el mismo ritmo, ya lo toque el bajo, la guitarra o simplemente las manos. Siempre el mismo paso, como si los pies arrastraran cadenas. Seco crepitar de maracas. Hondas las notas de las guitarras. Alguna mujer tiene los ojos con lágrimas, puestos en la isla, que se queda atrás mientras el barco avanza. No sé que tenían aquellas lágrimas, que también dejaban surcos brillantes en la piel, más brillantes en aquella piel negra, codeada muy pulido.

LOS JAMAÍQUINOS SE VAN

Y se van para Inglaterra. «Antes, me dicen, los jamaíquinos emigraban a Cuba. Ahora no emigran, no olvide esto: somos súbditos británicos.» Quien me lo dice, se parece al Negus, cuando el Negus era joven, y viéndole, se acuerda uno de la incursión que Fermor hizo hasta el Dunghill, en Kingston, donde se agrupan los rastafari, partidarios del emperador de Abisinia. Yo no sé si sería el Dunghill por donde me interné una tarde sin saberlo, pero allí vi los tipos más extraños, no de facies chatas y negras, sino de un color suavizado, de rasgos alargados y nobles y con grandes barbas. Un anciano sentado en el suelo, apoyado en la pared, me llamó la atención por su interesante cabeza cubierta de larga y blanca cabellera ondulada, y por su luenga barba. Ahora este muchacho se marcha a Inglaterra a estudiar, me dice. Tiene mucho interés en hacer ver que él no es como la mayoría, sino hombre culto y distinguido.

Respecto a lo de la emigración a Cuba, muy intensa hace años, uno, que tiene edad para saberlo, me lo cuenta. Ganaba allá, diez centavos por día, y el jornal les resultaba más remunerador que el que percibían en Jamaica, si podían percibirlo.

Jamaica da ocupación a pocos brazos. La industria es pequeña. La agricultura ofrece buenas posibilidades, pero el reparto de la tierra depende de pocas manos. Plantaciones de caña y café. En cierto modo, la persistencia de una economía de plantadores. Casas con parques y céspedes en las colinas. Barrios sórdidos, increíblemente destartados en

Kingston. Poblados de cabañas y casachas de lata y madera en torno a la ciudad, y en las hondonadas cercadas por una sofocante exuberancia.

Hay muchos sin trabajo en la isla. Fuera de los obreros, en cierto modo especializados, —que son muy pocos—, los que trabajan perciben jornales con los cuales no pueden vivir. Es preciso buscar un lugar donde ganar más; Inglaterra puede ser una solución.

Por otro lado, «el hecho de que en las Indias Occidentales, todos los blancos vivan de manera privilegiada, y la mayoría posean automóviles y casas estupidas —escribe Fermor—, convierte a la totalidad de la raza blanca en Orden Ecuéstre. Sus diferencias y distinciones mutuas están demasiado lejos del humilde indígena de las Indias Occidentales, para que puedan ser discernibles... Ignorando los barrios bajos y la miseria existente en Europa, el negro, tiende a creer, que su raza detenta el monopolio de la injusticia social del mundo entero» Fermor pone en correcto equilibrio sus razones: por eso mismo habla de lo fácil que resulta hacer propaganda demagógica en las Islas Occidentales. El negro cree que las condiciones en que tiene que desenvolverse se deben solamente a su color, y por esa causa la guerra de clases se convierte en una guerra de colores.

Bien está eso, pero uno no alcanza a ver por qué hay que hacer propaganda demagógica en una tierra donde parece que debe haber para todos. Hay cosas que son consecuencias, no razones primeras.

Parece, como cosa aceptada, que el negro, tarde o temprano, tiene que tomar la revancha de siglos de sumisión y de arrinconamiento. En cierto modo la venganza a comenzado ya. El blanco quiere cantar como los negros y bailar como ellos. En la voz del blanco penetran paulatinamente ecos extraños y confusos. Los cuerpos se doblan y contorsionan a la sugestión turbadora de ritmos que arrancan de danzas sexuales. En fin, la cosa comienza con música.

Pero volviendo a la cuestión, lo cierto es que los jamaíquinos salen de su isla —no emigran, como me aclaran para evitar confusiones—, y algunas razones habrá para ello. No es que nos importen demasiado, pero ese agitado mundo del Caribe siempre seduce por su lejanía y por su misterio.

INGLATERRA ESTÁ MUY LEJOS

Está lejos, me dicen, pero no hay otro remedio que ir a probar fortuna.

—¿Qué ganaba en Jamaica?

—pregunto a un emigrante.

—Poco. Con lo que ganaba no podía mantener a mi familia. A veces estaba mucho tiempo sin trabajo. Pero pude reunir lo necesario para hacer el viaje.

—¿Se paga cada uno su pasaje?

—Desde luego.

—¿Cuánto les cuesta?

—Unas ochenta libras.

—¿Tiene contrato de trabajo?

—No.
—¿Qué hará usted al llegar a Inglaterra?
—Yo he trabajado de cocinero. Espero encontrar pronto empleo.

Para salir de Jamaica sólo hay que presentar un certificado de que se está al corriente en el pago de los impuestos, otro de vacunación y proveerse del correspondiente pasaporte. Pasaporte británico, naturalmente, que les autoriza a viajar por toda Europa, incluida la U. R. S. S. y la república de Turquía. Añade, que también para los Estados Unidos.

Con ese pasaporte viajan White, Shaw, Bruce, Patterson, Young, Green, Lynch, etc.; el viajero más joven, que va con su madre, tiene dos años. El más viejo, que va a ganar para poder enviar ayuda a su familia, tiene cincuenta y siete. Van muchas jóvenes entre los quince y veinte años. El mayor número está comprendido entre los veinte y treinta años.

No todos van a buscar trabajo. Van jovencitas que quieren hacerse enfermeras, maestros que se proponen perfeccionar sus estudios, muchachos que han terminado su instrucción secundaria y quieren estudiar leyes. Los oficios y ocupaciones de los que marchan son: agricultor, cultivador —se hace el distinguo—, obrero, mecánico, sastre, costurera, dependiente, oficinista, chófer, zapatero, obrero de fábrica, etc. Además de costureras van las que piensan trabajar en las fábricas y las que esperan encontrar trabajo como domésticas.

Un negro me dice: «No sé lo que pasará en Inglaterra al llegar. Al desembarcar, a lo mejor no le preguntan a uno en qué trabaja, sinc que le dirán: «Tú, aquí, tú, a este lado; tú, al otro.» Yo soy mecánico, pero no sé si trabajaré en mi oficio al llegar. Dependé de muchas cosas.» Después se aleja porque no quiere contestar a una pregunta que le he hecho. Pero, antes de alejarse, me dice: «Aquí, lo importante es que yo pueda socorrer a los míos desde Inglaterra.»

El mismo día de la salida de Jamaica. «The Star», de Kingston, hablaba sobre investigadores de esta emigración jamaicana. En realidad, se trata más bien de penetrar en una cuestión que puede ser problema. Es lo que se deduce del texto de la información. Es necesario conocer la situación en que quedan los inmigrantes jamaicanos en Inglaterra. A este fin, uno de los investigadores declaró, en una conferencia de Prensa, en viaje hacia Inglaterra, que había dos puntos importantes a estudiar: 1.º, desarrollar un programa de reorientación para hacer posible una adaptación de los inmigrantes, teniendo en cuenta las diferencias existentes entre la desarrollada economía de la metrópoli y la de Jamaica; 2.º, desarrollar en Inglaterra una organización financiada, controlada y dirigida por el Gobierno de las Indias Occidentales para ayudar no solamente a los inmigrantes, sino también a los intereses de Inglaterra, sobre todo en aquellos puntos en que esta inmigración entra en contacto, como son las organizaciones de trabajo. Trade Unions, mineros y distintas cor-



Indígenas de Jamaica que se dirigen a Inglaterra en busca de trabajo

fecciones. Como medios para hacer la adaptación y la reorientación de estas gentes, se procurará poner en juego medios eficaces, como la radio, los carteles de propaganda, las representaciones gráficas y las conferencias.

Este mismo plan se seguirá para los inmigrantes procedentes de Barbados. Los investigadores redactarán una detallada Memoria sobre las condiciones de vida y de trabajo de las gentes que llegan a Inglaterra procedentes de las Indias occidentales británicas.

En la misma edición de «The Star» se publica una fotografía tomada en las explanadas de los muelles de Kingston, donde se ve un numeroso grupo de emigrantes.

CON LOS JAMAICINOS, A TRAVÉS DEL ATLANTICO

En Kingston, el «Francesco Morosini» ha tenido necesidad de aprovisionarse de víveres para atender a la numerosa expedición. Víveres que no interrumpiesen sus costumbres alimenticias: arroz, boniatos, chayotas, carne, frutas tropicales, toronjas y aceite de coco, pues las comidas se condimentan allí con ese aceite. Se han estudiado cuidadosamente menús típicamente jamaicanos, a



Dos muchachas jóvenes entre los emigrantes

fin de que durante la travesía no extrañasen la alimentación. Incluso los desayunos han debido ser estudiados, pues los nativos de Jamaica hacen desayunos sólidos acompañados con té. Durante las comidas se les sirve también té con leche, pues la falta de hábito de tomar vino ocasionó algunos trastornos entre los expedicionarios los primeros días, ya que son extraordinariamente sensibles al alcohol.



Tres elegantes mestizas en el «Francesco Morosini»



Una calle de Kingston, capital de Jamaica



Paso a los muelles del puerto de Kingston

He estado en los comedores a las horas de las comidas, y sorprende el orden y la compostura de los comensales. Son extremadamente respetuosos y educados. Y, sobre todo, disciplinados; se ve la mano que los ha conducido.

Visten con pulcritud, aunque los que intervienen en estas expediciones ya han podido hablarles del frío de Inglaterra. Hemos navegado, en este momento que escribo, muchos cientos de millas por encima del trópico: comienza a hacer frío, pero los pobres jamaquinos casi no tienen chaquetas —excepto las mujeres, que saben hacer punto y se han confeccionado sus jerseys— y sí unas ligeras cazadoras, que no les ataja frío alguno. Llevan más biblias que ropa de abrigo.

Son aficionados al dominó y al ajedrez, pero no a las cartas. Por lo menos, ni una sola vez los he visto jugar; acaso sea porque a bordo están prohibidos los juegos de azar. Se entretienen con juegos de pelota y con lecturas. Las mujeres lavan y planchan en las cubiertas, leen, hacen punto y se reúnen en tertulias, sobre todo por la tarde. Por la noche van al cine o se baila.

Hay atuendos para todos los gustos y para todas las imaginaciones, desde la gorra de paño verde con plumitas, blusa amarilla, falda roja y zapatos blancos, hasta el sombrero con papecho, la blusa negra y la falda con estampados de sandías y flores fabulosas. Los hombres ponen toda su fantasía en las corbatas. Son muchas mujeres las que van con su sombrero y su bolso de plástico a la mesa, y el comedor adquiere entonces un aspecto de extraño jardín.

Han bailado algunas noches las danzas típicas jamaquinas y la rumba, en la que son verdaderos maestros. Se han hecho concursos para sacar las mejores parejas y ha habido fiesta y reparto de premios. Hemos podido ver pantomimas y pequeñas piezas de teatro, de una gran sencillez e ingenuidad; hemos escuchado monólogos y cantos de viejos esclavos. Una noche nos han ofrecido, bajo el balanceante cielo, una representación mágica. Una mujer es poseída de un espíritu maligno: se llama al mago de la tribu y trata

de curarla. No lo consigue. Al cabo acude un grupo de mujeres con los rostros cubiertos, portando luces de colores en las manos. Giran rítmicamente en torno a la mujer poseída del espíritu maligno. El poder de éste es, a veces, tan fuerte que derriba al grupo. Permanecen en el suelo sin sentido y, al cabo, la que dirige al grupo —vestida de rojo— se levanta, y con ella las demás. Vuelven a iniciar la danza mágica en torno a la mujer yacente, giran y giran a un ritmo cada vez más acelerado. La que dirige al grupo de enmascaradas danzantes se detiene sobre el cuerpo de la mujer, le pasa las manos sobre el rostro y el cuerpo, le acerca la luz, con que la hace signos en el aire. Vuelven a girar, marcando el ritmo con los pies. Todo sin una palabra. Se hacen círculos en torno al lecho. Se vuelve a girar. Finalmente, debajo de la cama está un hombre, que representa al mal espíritu; todas se abalanzan sobre él, que huye; lo persiguen y lo ahuyentan. Finalmente, se levanta del lecho la mujer, ya curada, que inicia, primero lentamente, y después con furor, la danza mágica, acompañada de las que le han liberado.

En las profundas noches del mar, con el vaivén de las estrellas y el latido de las olas, este rito mágico se ha hecho aún más misterioso. Es un lenguaje remoto, una llamada atávica la que navega con estos nativos. Es lo mismo que se les ve cuando danzan: que les ataca la fiebre del ritmo, que cierran los ojos, que se olvidan que el cuerpo está dibujando en el aire turbio unos círculos y unas líneas llenos de lascivia. Eso no lo han podido borrar la disciplina, el orden y la educación británica. Ni las biblias.

Sí, porque es raro el que no lleva una biblia; aunque van algunos católicos, la mayoría es protestante. Los hay de otras sectas, incluso judíos. Han celebrado oficios a bordo, con lecturas, cánticos, comentarios exegéticos y meditaciones. Hay oradores de un gran poder dialéctico, de esos que tarde o temprano acaban por dar un disgusto.

El último domingo a bordo ha-

bía en el comedor, arreglado para el caso, una gran fiesta, a la que he tenido el honor de ser invitado. Se trataba de una fiesta secreta, es decir, íntima, y sólo estábamos allí dos europeos: un profesor italiano y yo. La fiesta ha durado exactamente tres horas menos cuarto y hemos escuchado sólo duetos, tercetos, cuartetos y coros. Cantos, todos ellos, a palo seco, sin música. Nos han entretenido con sus representaciones e interpretaciones, miss Davis, miss Reid, miss Watson, miss Latty, mister Watters, mister Chambers, mister Lawrence y muchos más. Miss Pinck, con su extraordinaria capacidad de organización, ha llevado la fiesta hasta buen término. Se terminó con coros religiosos, como había comenzado, y al final se pidió un aplauso para cada uno de los participantes, para todos en general, y para los asistentes a la fiesta. Uno de los números más impresionantes fué la interpretación de «Negro-Spiritual». Sobre las finas voces femeninas, el profundo estríbillo de los hombres, un hondo martilleo, un «Jesús no me ha olvidado» que erizaba la piel. Lo cantaban negros, los sentían negros, le daban toda su negra tristeza, esa tristeza que les asoma siempre, hasta la desolada blancura de los ojos.

Con canciones religiosas, con juegos inocentes, con más de un pecado que no vale nombrar, con danzas turbadoras, con ritos ancestrales, con biblias en la mano e incertidumbre y tristeza en los ojos, estos hombres y estas mujeres van hacia Inglaterra.

Pronto vamos a entrar en nuestro Mediterráneo, en el de la historia azul, y yo contemplo, desde una cubierta alta, a este mundo que pulula en las otras cubiertas. Jamaica ha quedado muy lejos. Pero aquí viene su color, su fiebre, sus hombres y sus mujeres. Sólo Dios sabe por qué ocurren cosas tan extrañas sobre la tierra.

COSAS QUE SE OYEN Y QUE SE DICEN

—¿Lleva usted mucho dinero para comprarse ropa de abrigo?

—Cinco libras nada más.
 —¿En billetes?
 —No, en plata.
 —¿Por qué?
 —Si las llevo en papel me descuentan, si las llevo en plata, no.
 —Ha hecho usted muy bien.
 Un jamaquino hablando con un europeo.

—¿Hace mucho frío en Inglaterra?
 —Creo que sí. ¿Pero no se lo han dicho?
 —Sí, pero lo pregunto.
 —¿Qué lleva para abrigarse?
 —Lo que llevo puesto.

Pantalón de algodón, camisa de nylon, camiseta de lo mismo. Para cubrir esta ropa, una cazadora casi transparente.

Ya han comenzado los catarros entre los jamaquinos.

Es en el bar. Alguien propone preparar un «Cuba libre». El cóctel o combinación «Cuba libre» es la ironía de algún barman imaginativo y resentido: Coca-cola, mucha; ron, poco. Añádase algunas gotas de limón por lo de la acidez.

No tengo por qué nombrar a nadie, pero es cierto que alguien ha dicho:

—¿Y por qué no preparar un «Jamaica libre»?

—Ese cóctel no existe.
 —Se inventa.

Después de algunas deliberaciones surge la fórmula:

Licor de café.
 Ron de Jamaica, doble cantidad.
 Licor de pimienta, a partes iguales con el de café.

Añádanse unas piedrecitas de hielo.

Hasta el hielo es de Jamaica: se embarcó en Kingston.

El cóctel es muy agradable.

De la alocución pronunciada por uno de los que dirigen la expedición: «Yo quiero que mis hermanos de Jamaica consideren el hecho de la buena acogida de que hemos sido objeto en este buque. Es la primera vez que os ponéis en contacto directo con gente de Europa fuera de vuestra isla. Y yo quiero que conmigo agradezcáis esta fina cortesía y este trato de caballeros de que hemos sido objeto, «ladies and gentlemen».

El capitán del buque, ante los nutridos aplausos, ha respondido con muestras de agradecimiento.

Así somos por las riberas del Mediterráneo.

Y ahora guardemos un poco de silencio: vamos a cruzar el estrecho de Gibraltar.

Un español murmura entre dientes:

—Será cuestión de ir pensando

en preparar un cóctel que se llame «Gibraltar», libre».

Los españoles siempre están pensando cosas.

La jamaquira más pequeña que viaja tiene dos años. Suena música jamaquina por los altavoces. La pequeña se desprende de los brazos de su madre, baja al suelo y se pone a bailar de una manera sorprendente. Sus pies tienen ese vaivén lento del trópico y su cuerpo se mueve graciosamente. Alguien comenta:

—Los niños jamaquinos nacen bailando.

EL FINAL DEL VIAJE

Después de sufrir una desatada tempestad en el golfo de León, la costa italiana se anuncia, verde de pinares y con salpicaduras blancas de pueblos. Hace frío. Es aún temprano, pero las cubiertas están ya llenas de jamaquinos, curiosos de contemplar por primera vez de cerca las costas de Europa. Ahora se les nota más que durante el viaje la carencia de ropa apropiada para el clima de Europa. Es de esperar que los que reciben a esta numerosa expedición los provean de abrigo para el viaje hasta Londres.

Desembarcarán a mediodía, en la estación marítima. Del buque pasarán rectamente al tren especial que los ha de llevar, a través de Francia, hasta las orillas del cenal. Después, a Londres. Irán socorridos en comida durante todo el trayecto por la Compañía armadora del buque.

Las mujeres se han embellecido. Llevan sus mejores trajes y han cuidado su peinado, ese peinado de cabellos ensortijados que tanto cuidados necesita para que no se enrede demasiado.

Yo quisiera saber lo que cada uno piensa de esta tierra, que derrama sus pinares hasta la orilla y en cuyas laderas los pueblecitos parecen blancas y rosacas piñas. Yo quisiera saber si ellos saben lo que es Italia. Es ya tarde para saber tantas cosas. Ahora todo va a su fin. Va a tocar a su fin la larga travesía, pero va a dar comienzo un nuevo capítulo en la vida de estos hombres y de estas mujeres.

¡Qué lejos está Jamaica, Señor! ¡Qué lejos aquellas palmeras, aquellos cocoteros, aquellas piñas, aquellos mangos y aquellas negritas por las calles calientes de Kingston! Ahora uno no sabe por qué pensó al comienzo de este reportaje en tantas cosas de la trata, del Caribe, de la fiebre y de la aventura de los hombres de

Europa en medio de aquel torbellino de ciclones y de archipiélagos de coral.

A las gentes de color parece que les ha entrado una irresistible inquietud: la de salir de los límites de sus islas. Vienen como llamados por otra isla, una isla que hasta ahora había escrito historias de negros lejos de sus litorales. Ahora son los propios negros los que vienen a escribir otra historia entre prados fríos y nieblas espesas. ¿Cómo será esa historia?

Uno no hace más que preguntar y todas sus preguntas quedan en el misterio, como en el misterio quedan las más hondas verdades de estas sumisas gentes de color.

El «Francesco Morosini» llega, blanco y alegre, de su periplo por mares lejanos. A su bordo estos hombres y estas mujeres de color han recibido un trato de iguales a los blancos. Lo han dicho así, lo han agradecido con esa ternura que el negro pone en los ojos cuando de veras agradece algo.

Al darles la mano a dos de los distinguidos acompañantes de la expedición, de color también, queremos despedir a todos estos hombres y mujeres que pronto se separarán de nuestro lado. Y lo hacemos con las mismas palabras con que han sido despedidos desde el barco: «¡Molti auguri!»

Luis DIEGO CUSCOY
 (Fotografías del autor.)



El «Francesco Morosini» con su cargamento de negros, entrando en el puerto de Génova

UN PRODUCTO QUE PERMITE AFEITARSE CON CUALQUIER HOJA

Debido al afeitado diario, la piel del rostro se vuelve sensible, delicada y se irrita al más ligero contacto de la hoja o navaja. Algunas veces es un suplicio afeitarse. En la actualidad estos inconvenientes son definitivamente resueltos gracias al maravilloso masaje crema KEXTTERY. Basta hacer un ligero masaje antes de enjabonarse para que pueda afeitarse sin irritación, sin molestias y sin dolor. Y lo que es más importante, se puede afeitarse CON CUALQUIER HOJA, logrando que corten más. Además, regenera, nutre y fortalece el cutis, volviéndolo sano, terso y juvenil

¡ES LA MARAVILLA COSMETICA DE NUESTRO TIEMPO!

TUBO NORMAL PARA MAS DE 40 APLICACIONES: 11,65 PESETAS

TUBO DOBLE CONCENTRADO PARA MAS DE 40 APLICACIONES: 14,80 PESETAS

PIDALO EN PERFUMERIAS

De no encontrarlo en su localidad, dirijase al apartado 1185, Barcelona, y se lo remitiremos contra reembolso



MONFORTE

La campana de las Reliquias, que hacen sonar cuando hay tormentas amenazadoras, y en cuya virtud creen los monforteños

AS ciudades con castillos hay que tomarías paso a paso. Por eso cuando el viajante de comercio que se había hecho amigo mío en el vagón me preguntó:

—Pero ¿no coge el coche de línea?—yo le repliqué muy convencido.

—Prefiero ir andando.

Ya era de día, pero las luces del alumbrado continuaban encendidas. Por la calle apenas se veía a nadie; a lo más alguna mujer enlutada y pálida que andaba muy despacio y parándose de trecho en trecho con el velo en la mano; algún perro madrugador y pendenciero que había dormido fuera de casa; los barrenderos y ferroviarios que venían del trabajo con una cesta negra en la mano y la sempiterna camisa de mahón.

Sonó la sirena, y al rato volvió a sonar varias veces. Eran las siete y media de la mañana. Al poco estallaron en medio del campo, por entre la niebla, unas docenas de cohetes. Pensé que octubre es ya muy adelantado para estar de fiestas.

De repente comenzaron a pitir trenes. Parecía que la bruma que cubría el valle no era más que la humareda de las máquinas de vapor que se habían vuelto locas. En cualquier esquina

temía la aparición de una máquina de las que, soplando y resoplando, pasaban por entre la verde fronda. Lo que me han dicho de que esto es un nudo ferroviario de primera es verdad. Aquí hay más trenes que donde los hacen.

Pero lo que sí aparecía en las esquinas eran burritos del contorno cargados de hortalizas y huevos.

Llegué al puente que está sobre el río Cabe, un puente de piedra que da reposo y serenidad al agua y a los patos que lo cruzan. Los árboles de la orilla se alargan y se pierden entre el humo que los enfunda como a farntasmas. Hay varias mujeres lavando en la corriente.

LA BRUJAS GALLEGA

El pueblo está muy repartido. No es un pueblo de una pieza. A menudo las casas se separan por huertos y jardines. Son frecuentes las casas que descuelgan parrales por sus muros o esconden un triptico de cipreses.

Atraveso el río varias veces buscando los canales que le hacen a Otero Pedrayo comparar esto con Brujas. No hay tales. Hay que tener de Brujas una idea muy vaga y confusa para aparejarla con Monforte. Entre otras

EL PUEBLO
QUE VIO QUEVE
"CORONADO DE TRES
CONVECINAS
A LOS
CIELOS"

LA BRUJAS DE GALICIA

DE LEMO



Monforte de Lemos se va extendiendo por

cosas, Brujas es llana y plana, lo cual le da esa calma y esa beatitud de muerte inefable. Monforte está colgado del risco y todas sus casitas con miradores encristalados y con repisas y muros verdosos de los que cuelgan macetas y enredaderas la hacen ciudad de montaña, pero no una ciudad hecha y compartida entre los caprichos del agua. El paisaje de Monforte es de serranía, ni siquiera es el de una Galicia verde y alisada. En Monforte hay más paisaje que en Brujas y menos intimidad. Brujas es telón cerrado. Monforte hay que ver



Vista de Monforte de Lemos. Al fondo, la torre del castillo y el Monasterio de San Vicente

lo siempre en pantalla panorámica. Su asomo de canal no es presa detenida, sino un remanso totalmente efimero y transitorio. En Brujas el agua es ciudad.

Una vez que nos vamos lanzando a la conquista visual del castillo, a pesar de que el día no está muy claro, vamos distinguiendo el cerco de sierras y montañas que dan guardia desde lejos al soberbio epílogo de Monforte. Allí están Cabeza de Manzaneda, las sierras del Incio, las de San Mamed, las montañas del Caurel rodeando con ondulada etiqueta el gesto realmente severo del castillo del Conde, allí donde Quevedo dijo:

Llegué a este Monte-Fuerte coronado de torres convecinas a los cielos.

EL COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA

Cuando quiero darme cuenta ya estoy en el campo de la Com-

pañía, donde se están levantando tenderetes porque es día de mercado. A la iglesia del colegio van llegando muchachas devotas que hablan castellano con el acento melodioso del gallego.

El colegio del Cardenal es un gran cuadrilátero de piedra. Es de una gran sobriedad y proporción, y la piedra tiene un color dorado que lo hace mucho más noble. Unos lo comparan con El Escorial y otros con el hospital Tavera, de Toledo.

De la iglesia me paso al convento sin que nadie me diga nada. Voy recorriendo claustros, patios y pasillos. Nadie.

Por fin me encuentro con un grupo de muchachitos en pijama con caras tristes. Son internos.

—Pero ¿ya estáis en el colegio?—les pregunto.

Ellos se ríen, se dan con el co-

do y salen corriendo. Sólo uno de ellos, no sé si el más infeliz o el más listo, me contesta:

—Nosotros somos los suspensos. Nos hemos vuelto a examinar ayer.

Subo unas escaleras y encuentro a un criado:

—Quisiera ver a algún padre que pueda enseñarme esto.

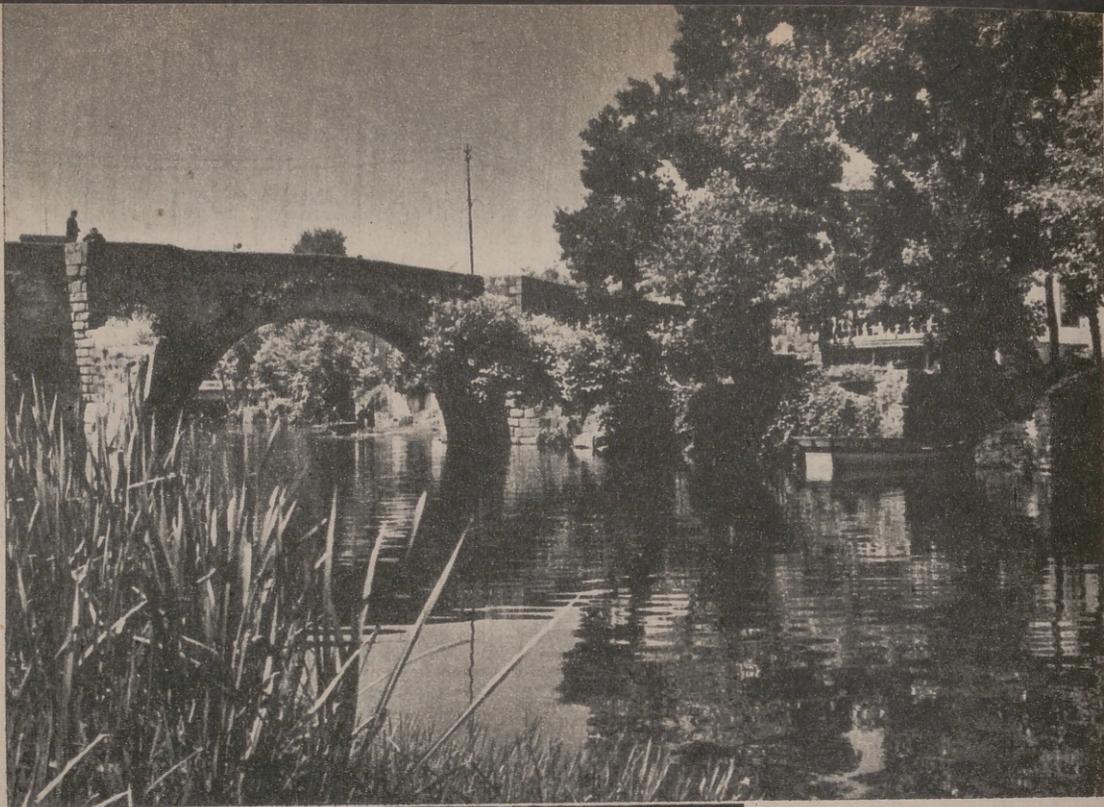
—Al padre Alvarez le están afeitando ahora mismo y los demás deben de estar diciendo misa o levantándose.

Este colegio, en los primeros tiempos, estuvo en manos de la Compañía de Jesús hasta Carlos III, como ya se sabe. Después el duque de Alba, que era patrono de esta institución fundada por el cardenal don Rodrigo de Castro, se lo entregó a los escolapios, sus actuales dueños.

El retablo del colegio, en el que sobresalen unas espléndidas tallas de madera, obra de Moure, es una verdadera maravilla, pero no lo son menos las pinturas y esculturas que han quedado por aquí, y debo decir que han quedado porque este colegio fué dueño de un cuadro famoso de Hugo Van der Goes, «La adoración de los Reyes», y para sacar adelante unas obras, allá por 1914, lo vendió al Museo de Berlín, que dejó una copia y 1.800.000 francos pagados creo en papel del Estado. Pero el colegio conserva otras joyas que esperamos no vayan nunca a parar a museos extraños. Nada menos que dos Grecos preciosos y cinco Andrea de Sarto, lienzos que se encuentran en la biblioteca, pero acaso no con todo el decoro y la veneración artística que exigirían obras de este valor. El «San



Puente sobre el río Cabe, donde se pescan anguillas y truchas



Sobre la tranquila corriente se deslizan las barcas y los patos

Lorenzo», del Greco, es una pieza fenomenal, y lo mismo el «San Francisco». Los Andrea de Sarto ya merecen solos el viaje a Monforte. Hay también un Cristo de rostro precioso, hermosa pieza de mármol, excepto los brazos, y que parece ser que desagradó a Felipe II cuando se lo mandaron para El Escorial. Es obra de Valerio Gioli, siglo XVI.

Indudablemente el archivo de este colegio y la biblioteca son depósitos de joyas auténticas y valiosas, que no sería muy difícil clasificar. Acaso pudieran salvarse verdaderas obras de arte. De la capilla de las Reliquias han desaparecido preciosidades, sobre todo en la guerra de la Independencia. Las más famosas de las que quedan son un «Iignum crucis» y una espina del Señor, enviadas por el cardenal.

El cardenal don Rodrigo de Castro fué hijo de la tercera condesa de Lemos, doña Beatriz de Castro, y debió de ser un gallego de aupa, porque en la sede hispalense los capítulos se celebraban en lengua gallega, hasta tal punto que canónigos y beneficiarios eran trasplantados por él a Sevilla; pero también hay que decir que sabía estar a la recíproca, pues cuando funda el colegio lo pone bajo la advocación de Nuestra Señora de la Antigua, imagen muy venerada en la catedral de Sevilla. En las cláusulas de la fundación se dice que se enseñará «a leer y escribir y gramática, arte y retórica a todos los niños y personas que lo fueren a oír sin les pedir ni llevar por ello intereses ni otra cosa alguna». Prohibía asimismo a los religiosos la adquisición de tierras en la comarca de Lemos para evitar el empobrecimiento de los campesinos.

El colegio de Nuestra Señora de la Antigua ha pasado por muchas vicisitudes. Actualmente los padres escolapios albergan unos cien niños internos—de toda la

región—y reciben en sus aulas a cerca de 500, algunos con enseñanza gratuita. Hay 14 padres, más cuatro profesores que vienen de fuera a dar clases de Letras o de Ciencias.

HACIA EL CASTILLO Y APUNTANDO COSAS

Ya circulan por las calles mujeres con cántaros y sacos en la cabeza. Por la calle del Cardenal pasa la gente camino de la plaza, en donde están bajando grandes cajas de pescado. El pan de varias clases, se amontona en enormes pilas. Hay cebollas, tomates, coles, rábanos.

—Entro dentro.

—¿Cuánto vale este higo?

—Seis reales.

—Venga.

El higo estaba estupendo. Los vendedores, en fila, tienen en el suelo su pequeña cesta con uvas, peras o manzanas.

En un puesto de carne noto una gran aglomeración, lo cual no deja de extrañarme, porque corderos y cabritos más bien están solos. Me acerco. Entonces comprendo. Hay un cuartel que dice: «Carne de ballena a catorce pesetas kilo.»

El vendedor reparte a cada uno que se acerca una hoja impresa explicando que aunque la ballena vive en el mar, es tan mamífero como la vaca. La carne se vende limpia de huesos y de nervios. Tiene color de jamón, pero el olor debe de ser distinto. Antes de irme recibo otro papel en el que se dice todo lo que puede hacerse con la carne de ballena; albóndigas, asado a la vienesa, bistecs, solomillo imperial. El vendedor de ballenas explica también de viva voz otros platos de cocina a base de carne de cetáceo.

Una de las cosas que tienen más contentos a los de Monforte es que el I. N. I. va a crear aquí un gran matadero. Lo cosa no es para menos, puesto que Monforte es el centro de una comarca ganadera muy importante. Hay ya aquí fábricas de embutidos bastante acreditadas.

Sigo ascendiendo. Hay letreros en los comercios que no pueden menos de hacerme reír. Por ejemplo: bar fonda El Birrio; paquetería, pañería La Bulla; confecciones La Ganga, permanentes Yo-Yo; calzados La Oca-sión.

Si algo tiene historia y tradición en Monforte, aparte de los conventos, son los zapateros. En cualquier rincón se encuentra uno con un taller, en donde la aguja y el martillo no paran en las manos. Debe de haber más de veinte fábricas de zapatos, con cerca de dos mil obreros. En Monforte se hacen cerca de los 2.000 pares diarios de zapatos, que van destinados principalmente a Asturias y norte de España. No digamos nada de zuecos.

—¿Cuánto sacará Monforte de la suela?—le pregunto al dueño de una pequeña fábrica.

Al principio no me responde. Debe de creer que tengo que ver algo con la contribución industrial. Por fin, responde:

—Más de 60 millones cada año. Las películas que hacen furor estos días en Monforte son «El golfo que vió una estrella» y «Retorno al paraíso». Las muchachas que vienen de misa miran detenidamente la cartelera.

Otra de las industrias locales es la de la cerámica. Pero no cerámica fina, sino ladrillos y tejas a montones. Cerca de doscientos obreros trabajan en este menester.

Subiendo al castillo, en un descansillo hay una iglesia que es la parroquia de la Regoa, y que está bellamente empotrada en el peñasco, con un mirador de piedra desde donde se divisa la espléndida campiña. Unos cuantos

plátanos dan a la plaza un gran encanto. Dentro de la iglesia en seguida se ve la genealogía dominicana por todos los altares. Esta iglesia está construida junto a lo que fué convento de San Jacinto, que ha sido cuartel de la Guardia Civil y que hoy es colegio de las escolapias. En la iglesia hay una Virgen sosteniendo un Cristo muerto, que podía estar en un convento del Ouzco. La melena caída de este Cristo es de un patetismo sobrecogedor.

Conforme continuó ascendiendo se va ampliando la visión. Se ve cómo Monforte de Lemos ha ido en busca de la estación de ferrocarril, que es su vida. Las casas han salido en busca de los trenes.

UN NUDO ESTRATEGICO DE COMUNICACIONES

El pitido de los trenes y las campanas son el pulso y la vibración de Monforte de Lemos. Los obreros que trabajan alrededor de la estación son unos dos mil. La mercancía que pasa a diario por este nudo de comunicaciones suma cerca de 26.000 toneladas. Los vagones que cruzan a diario frente al castillo de Monforte son 1.500, y el total de trenes de mercancías que se mueven por los once kilómetros de vías que hay para movimiento de material es de 60. Vienen a pasar unos cuatro trenes por hora.

Una de las cosas más interesantes que funciona cerca de la estación es la Escuela de Aprendices. Allí los muchachos adquieren una formación profesional bien perfilada y hacen prácticas en las salas de máquinas y en los talleres.

También cerca de la estación se ven los bloques de viviendas construidas para los ferroviarios. Pero a ellos les gusta más vivir en el pueblo y pedalear en la bicicleta.

Monforte de Lemos es un pueblo que vive pendiente del pitido de las máquinas y de la campanilla del jefe de la estación. Tan importante como el Alcalde, o poco menos, es aquí el guardaagujas.

Desde la cumbre del castillo impresionan el trepidar de máquinas que pasan dejando estelas de humo por entre largas filas de chopos y campamentos de olmos.

EL MONASTERIO DE SAN VICENTE DEL PINO, CUNA DE MONTIUS FORTIS

Es allí arriba donde hay que buscar la historia de la ciudad. Monforte nace alrededor del monasterio, fundado en los primeros siglos de la Reconquista, como rebaño de casas que busca protección bajo el báculo de un abad que ya en el 901 es poderoso y acusa su presencia en el Concilio de Oviedo. Más tarde estas mismas casas irán poniéndose también bajo la espada del señor feudal y se originarán una serie de pleitos y luchas entre los monjes y los señores, algunos de ellos realmente apasionantes. Por lo pronto, este abad «Nullius» era independiente de la diócesis de Lugo, y la iglesia, montada probablemente sobre la ermita, llegó a tener rango de catedral. Las figuras del abad Espasando y, sobre todo, la del abad Diego García, que muere mártir, con una

mitra de fuego candente aplicada a las sienes, según dice la leyenda, tienen arraigo popular. Hay en la fachada un San Vicente con una barba que es un poema. Una de las cosas que más llaman la atención en esta iglesia es la presencia de la Virgen de Montserrat, pero blanca y alrosa, como gallega, que ha quedado como Patrona de Monforte. Es una talla vestida del siglo XIV y seguramente fué traída también por los monjes.

Los frailes que habitan el monasterio son once, más catorce novicios recogidos de Samos después de la hecatombe.

AQUI VIVIO EL PROTECTOR DE ARGENSO-LA, LOPE DE VEGA Y CERVANTES, Y AQUEL DE QUIEN GONGORA DIJO...

El templo vi a Minerva dedicado, de cuyos geométricos modelos, si todo lo moderno tiene celos, tuviera envidia todo lo pasado.

Sacra erección de príncipe glorioso, que ya de mejor púrpura vestido, rayos cñe de luz, estrellas pisa.

El séptimo conde de Lemos, don Pedro Fernández de Castro, fué el que entró victorioso en Bruselas, haciendo una cadena de presos con todos los jefes protestantes, que capitaneaba Guillermo de Orange.

Por cierto, que hace pocos días, visitando Amberes, me encontré con que el guía, que chapurreaba el español, me soltó de buenas a primeras:

—Y por aquí es donde Guillermo de Naranja...

Al principio no le entendía, pero cuando me di cuenta del disparate, mis carcajadas se oyeron seguramente en Monforte. Cuando Cervantes le dedica la segunda parte del «Quijote» y le ofrece «Persiles y Segismundo», el de

Lemos era un señor de los más importantes de nuestros reinos: presidente del Consejo de India y virrey de Nápoles, nada menos.

De todo el esplendor de gente tan principal no queda nada. La Casa de los Condes está destruída. Dicen que estuvo el palacio ardiendo durante varios días. En la parte ruinosa que se ha salvado viven los sacristanes del monasterio. La mansión pertenece ahora a los herederos del duque de Alba.

Lo que mejor se conserva es el castillo, de una bella e imponente majestad, y que parece haber

quedado aquí para presidir generaciones y generaciones. Las paredes del castillo son de 16 cuartas de grueso.

Desde sus elegantes almenas se divisa el fértil valle de Monforte. Este valle, si tuviera agua, sería uno de los trozos más ricos y fantásticos de España, dada su amplitud.

Al parecer, ya está resuelto un sistema de riego para unas 3.000 hectáreas de tierra jugosa y agradecida. Las zonas más beneficiadas serán Ribasaltas, Vega de Canabal, Ramberde, Fifeira, Seoane y Distriz. El coste total asciende a cerca de 100 millones. Pero el agua, tan necesaria, hará de todo esto algo más que un jardín.

Mientras bajaba por las rampas que van bordeando las destruídas murallas, que es un dolor, me hice el propósito de decir al Alcalde que era fundamental arreglar los caminos de acceso al castillo, así como salvar las puertas y torres de la fortaleza. Pero al llegar a la Alcaldía me encontré en la puerta del despacho con un letrado que decía: «Se ruega que sea breve en su visita.» Estuve esperando un rato hasta que un guardia municipal me dijo que no era fácil que viniera el Alcalde porque estaba en la cárcel celebrando la fiesta del Patrón de los presos.

—Casi seguro que se quedará allí a comer—me dijo.

No era cosa, por este escrúpulo arqueológico, de atizarme cuatro kilómetros de caminata.

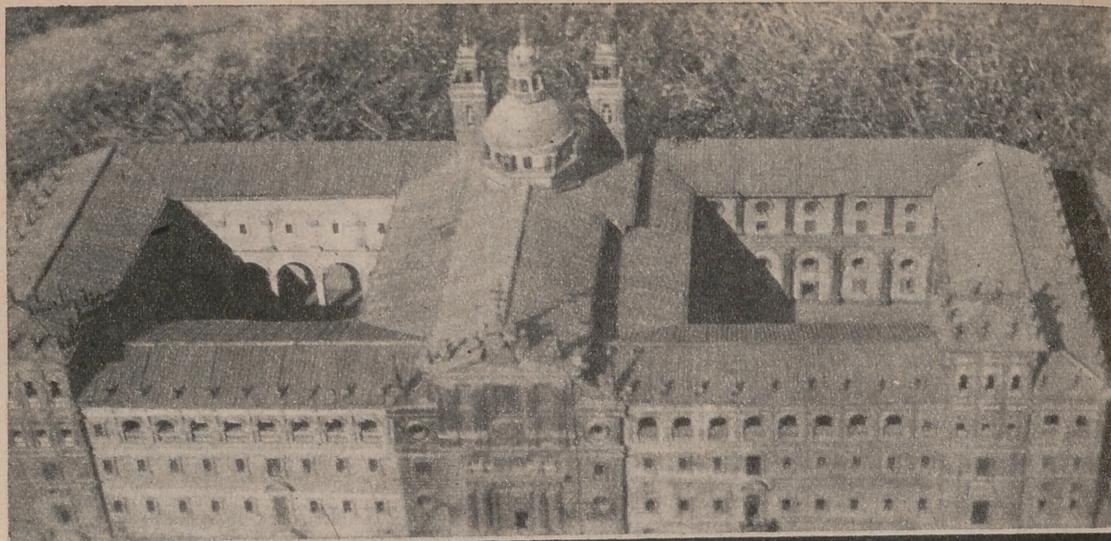
MERCADOS: LOS DIAS 6, 16, 24 y 30 DE CADA MES

Al llegar al pueblo me encontré con un vejete simpático. Era pequeño y llevaba gabardina y sombrero negro. Las gafas, un poco empañadas. Me dió mucho respeto ver lo bien zurcidos que llevaba el cuello y los puños de la camisa.

—Aquí, ¿qué es lo más necesario?—le pregunté.



Escalera del Colegio de Nuestra Señora de la Antigua, fundado por el cardenal don Rodrigo de Castro



Edificio del Colegio de Nuestra Señora de la Antigua, muy parecido en su traza al Escorial



El Cristo de Valerio Cioli (1595), discípulo de Miguel Ángel, del tesoro artístico de Monforte

—El riego.
—Y la tierra, ¿cómo está?
—Aquí está todo muy «ziscao».
—Muy, ¿qué?
—Muy repartido.

Monforte debe de tener actualmente unos veinte mil habitantes. El comercio de la ciudad y, sobre todo, los mercados, son muy concurridos. Lo que me ha extrañado mucho es saber que en Monforte no existe problema de la vivienda, y en muchas tiendas pude ver un letrero que decía: «Se traspasa.»

Me habían hablado de que podría ver algo interesante sobre la industria de la seda, partiendo de que hubo épocas de cría de gusanos en cantidad; pero no he encontrado en este aspecto nada que valga la pena.

MERCADO REALISTA Y RADIO JUVENTUD

Monforte de Lemos tiene carácter y fuerza. Lo tiene la planta de la ciudad y la tienen sus habitantes.

En los días de mercado los campesinos de los pueblos se dejan caer en Monforte, trayendo burros, bueyes, cerdos, borregos, gallinas y conejos en cantidades fabulosas. Me han dicho la cifra—y no la recuerdo ahora mismo—de huevos que envía Mon-

forte de Lemos a Barcelona todas las semanas, y me he quedado asombrado.

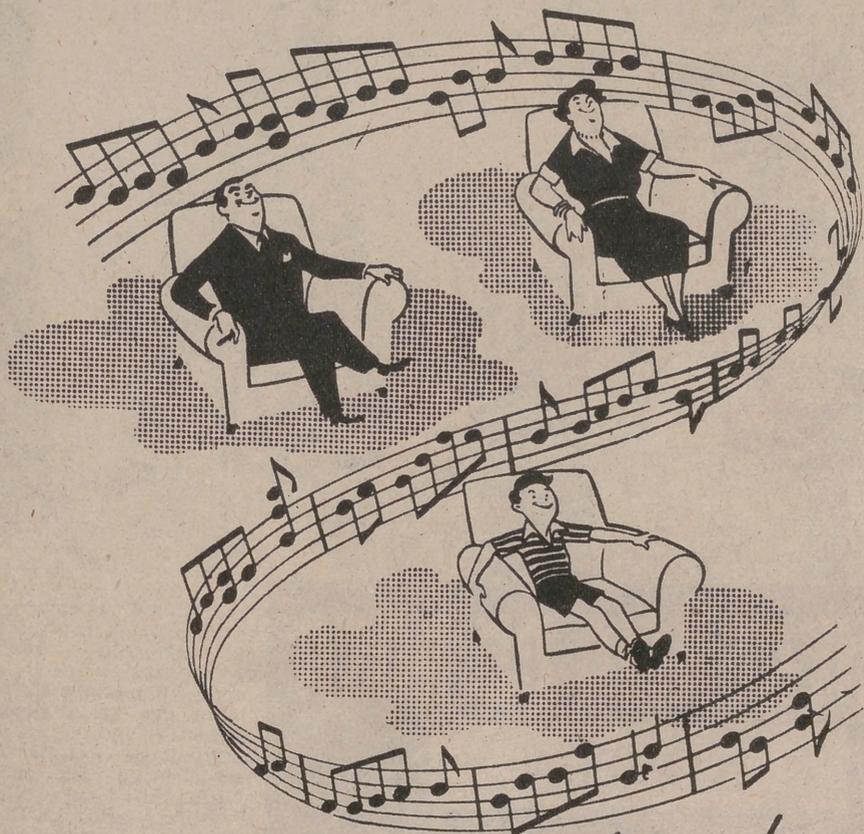
Todo este paisaje se va concentrando en el Campo de la Compañía, formando unos cuadros abigarrados y fuertes. Curas, guardias civiles, gitanos se ven allí junto a los puestos de pulpo, metidos bajo la lona de los campamentos, esperando a que salga el pulpo con su color avinagrado por fuera y blanco por dentro. La mujer va cortando con unas tijeras los tentáculos con una rapidez y maestría asombrosas. Los trocitos, al caer sobre el plato, parecen rábanos. Después rocían el plato abundantemente de sal, pimentón y aceite, y cada uno ocupa un hueco en las mesas colectivas y anárquicas. El vino se sirve en grandes jarras y se bebe en unos cuencos muy pequeños y graciosos. Todo este campamento está rodeado de bestias, que se mueven y patalean excitadas por la picazón del sol y las moscas. Compradores y vendedores van de un lado para otro, cubriéndose los sesos con viejos paraguas. Junto al mercado hay un pequeño Rastro en el que se vende y se compra toda clase de prendas viejas y de chatarra. Trozos de cuero de las zapaterías, tornillos de la estación, bidones y botellas, aperos de labranza y polvos para matar las ratas, con una ristra de ratas muertas y colgadas de un alambre para demostrar el poder del veneno. Todo allí, tan revuelto y duro, tenía temperamento y color; de vez en cuando domina la voz ronca o salmodiosa de los charlatanes y los mendigos.

Me senté un rato en el bar Capitol. Allí estuve hablando largo rato con César Luis Quiroga, director de Radio Monforte. Un tipo animoso y entusiasta para las batallas culturales. Se ha propuesto fundar un Seminario de Estudios Históricos de Monforte y Valle de Lemos, y acaba de publicar los Estatutos. Pero parece que la gente no termina de responderle. Esperemos que respondan estas ideas de César, pues son realmente dignas de apoyo.

J. L. CASTILLO PUCHE
(Envío especial.)



El cuadro «La Adoración de los Reyes», de Hugo van der Goes, fue vendido al Museo de Berlín el año 1911 por un millón ochocientos mil francos



Una realidad musical en el seno de su familia

novosonic

- Altavoces de doble cono.
- Circuito Bi-Ampli.
- Control de tono Hi-Lo.
- Agujas de diamante.
- Válvulas Noval.
- Nuevos condensadores variables.
- Nuevos tocadiscos y cambiadiscos.
- Antenas "Ferrocaptor" incorporadas.



PHILIPS

RADIO 1956

13

INFORMESE EN EL DISTRIBUIDOR PHILIPS MAS PROXIMO



LA HERENCIA DE ROSA

NOVELA

Por Enrique RUIZ GARCIA

I

REUNION FAMILIAR CON ROSA

MURIO, como siempre, el más fuerte. De los dos, murió el que tenía los ojos más redondos y jóvenes.

Aquel día había sido alegre, gozoso, de altas nubes, y con un bello color dorado en la tarde. Recuerdo que, como en los últimos veranos de la ciudad de Méjico, había llovido fuerte, valerosamente, durante un rato. Un polvo ligero, húmedo, caliente, mojaba y humedecía entre el sol dos camisas blancas tendidas por la cocinera, una india borrachita y amiga del jaleo, en la parte trasera del jardín.

Nunca se me olvidará la estampa de aquellos momentos. Rosa, nuestra vecina, entró en la sala a la doble prisa que podían llevarla sus misteriosas y grandísimas piernas. Entró sin llamar, sin decir nada, porque ella no se tomaba nunca esas molestias. Mi padre, que solía mirarla como si fuera una curiosidad zoológica, la dijo:

—¡Hola!

—Déjeme. ¿A que no sabe quién se murió ahora? Mi padre, evidentemente, no sabía nada.

—Pues se me murió Pancho.

Pancho, valga la aclaración, era su marido. Yo estaba fascinado, en el hueco mismo de la escalera, mirando a la extraña mujer que venía a decirnos, como quien lava la colada y pierde una prenda, la muerte de un hombre. De ese hombre que tiene un anillo en el dedo.

Nos cogía siempre de sorpresa. Mi padre, prácticamente, no tenía una sola idea en la cabeza. Buscaba con dificultad alguna palabra que pudiera servir para aquellos momentos. Al fin se agarró a una desesperadamente:

—¿Cómo? ¿Cómo?

Yo estaba esperando que, de un momento a otro, la mujer comenzara a decir: «¡Pamplinas! ¡Pamplinas!» Era una palabra que tenía siempre en la boca. Un año, recién acabado mi segundo de bachillerato, me presenté en su casa con mis notas. Ni las miró: «¡Pamplinas!»

Fuimos todos, hasta yo mismo, a la casa de Rosa. Ya había llamado a los hermanos del muerto, un infeliz (decía mi padre) de ojos azules, y a una gente extraña, que vivía calle arriba, siempre vestida de luto.

Debí de llamar también al médico porque cuando llegamos nosotros estaba allí con un aire pasmado.

Lo que me impresionó más. Lo que en aquel grave momento de la muerte me llenó de un sutil y lúcido monólogo interior eran las caras de los reunidos. Mis padres, sentados en las butacas, miraban ante sí un poco paralizados. Sobre todo mi madre, que es nerviosa, y todas las muertes que ocurren las achaca a la trepidación americana. «Esta América», dice.

En el silencioso corro, como disparadas por el invisible agujero de una tronera desconocida, comenzaron a pasearse, de una a otro, las húmedas miradas de los tres hermanos.

Yo era un muchacho delgado, rubio, silencioso, por más señas, y daba la impresión de que no existía para aquella gente. Por lo menos, desde que se despidieron mis padres, no se guardaba ya aquel primero y sutil recato. Tuve la certeza absoluta, casi asombrosa y dulce de puro concreta, que cada mirada decía lo mismo: «Quién iba a decir que moriría primero.» Más tarde, cuando se lo conté a mi madre, me echó un buen sermón; no hay que ser mal pensado.

Lo cierto es que aquella impresión no la olvidé. La sentía aún en los momentos protocolarios:

—Pero, ¿cómo fué?

—Os juro que llegó a casa como siempre. Se sentó en la butaca y empezó a quejarse de un dolor en el pecho.

Rosa, que era enorme y desconsoladoramente bamboleante, decía las cosas no sólo con la boca, que al fin y al cabo es una muela, sino con los ojos. Con aquellos ojos burlones, abiertos hacia adentro, como agujeros negros. Decía:

—Bien sabéis que se quejaba a menudo. No le hice mucho caso...

Dudó un momento y prosiguió:

—Creo que le dije: «eres un flojo».

—Pues acertaste—apuntillaba, herido, Pedro, el hermano mayor.

La mujer le miró un instante con sus ojos, medio cerrados bajo los pesados párpados y azulados por la pintura. El muerto de los ojos azules y de la nariz afilada y aristocrática estaba a un par de metros, pero contestó la mujer:

—Mira, Pedro, por la puerta se va a la calle. Yo le dije «flojo», porque era flojo, pero no sabía que se iba a morir en la butaca como un pájaro.

Rosa tenía la voz densa, autoritaria, y cada uno de los reunidos sabía que no la importaban nada los compromisos sociales. Ella decía: «He ganado todo a pulso, y cada uno a su madriquera». Para ella un muerto era un muerto. Y su muerto, el muerto de aquella hora, era también una dulce victoria. Siempre, morirse antes es una derrota.

Los otros dos hermanos, Manuel y Fernando, quitaron la razón a Pedro. Cada uno se puso al lado de Rosa, como si reconocieran que ella era quien mandaba. Como si pensarán: «Qué error el de Pancho; morirse.»

El médico se despedía de la mejor manera posible. Era un hombre almirado, melancólico, con manos blandas, negrísimo y largo el pelo, que miraba a Rosa lánguidamente. ¿Es que pensaba lo de «a rey muerto rey puesto?»

—Bien sabe que la acompaño en el sentimiento—decía.

La mujer le miró bailándole allá dentro, quizá en el desmadejado pecho, el agua particular de su molino.

—Cúrese, joven, de pampinas.

A mí, que también me disgustaban las maneras del médico, me sobrecogió la despedida. Sobre todo la forma de decir lo de «joven».

El mozo, con su altísimo cuello encerrado bajo las escaleras de tres en tres, mientras yo, desde mi rincón, sofocaba la risa. Me puse a pensar lo que diría mi madre, si me viese así, en momentos semejantes, y me tranquilicé púdicamente.

—Ya sabes que estamos a tu disposición, que en cualquier cosa que podamos serte útiles, cuenta con nosotros—decía Fernando, que era el diplomático y arreglapielitos de la familia.

—Ta-ta-ta, lo primero es enterrarle.

Rompía Rosa, con su duro hierro, ese hueco donde se cabeceaba cuando las cosas van mal. Cuando una persona se muere la entierran. ¿Era eso lo que quería decir? Prácticamente, sí, y era verdad; pero siempre le gusta a uno pensar que es otra cosa. Que se dirán otras palabras.

Yo me daba cuenta, desde mi observatorio de muchacho, sin que nadie me hiciera caso, que nadie se atreva a hacerla frente. Miraba a todos con su aire de burla—sobre todo, a aquella familia vestida de luto—, como diciéndoles:

—¿Verdad que ellos esperaban que me muriera antes? ¡Pues no!

Se fué haciendo, de noche. Se acabó una botella de vino dulce y se despedían ya las visitas. En la casa, que era de dos pisos como la nuestra, sonaban las voces con un eco ancho. Los que se iban se cruzaron en la escalera con los enlutados empleados de la funeraria que venían a llevarse, con una dura melancolía oficiosa, el cadáver, el muerto, el hombre de los ojos azules. En la mecanización de nuestros días, todo está previsto. En la misma funeraria hay capilla ardiente, y allí se vela en la noche. Los hombrecillos hacían las cosas con rapidez, como si tuvieran citas urgentes que cumplir. Impresionaba cómo le iban calzando los negros zapatos. Asustaba ver (y me costó mucho tiempo darme) lo fácilmente que levantaban, uno por cada lado, los brazos de Pancho, y le metían, en un rápido movimiento de sorpresa, la chaqueta.

Dos mujeres, parientes de los tres hermanos, traían a Rosa una taza de café negro, oloroso tibio, que dejaba un rastro misterioso en la habitación. Parecía un pecado en aquellos momentos.

—¿Qué tal te encuentras?

Rosa torcía el gesto. En la barbilla le crecían, puntillosos, dos largos pelillos rubios.

—Estoy pachucha.

Cada una de las mujeres hablaba, primero en voz baja, y después en voz alta, despreocupadamente, sobre remedios caseros.

—Te vendría mejor un té.

—Mejor, si hubiera, manzanilla—decía otra.

—¡Bah!, puras hierbas las que me dais.

Los tres hermanos, Pedro, Manuel y Fernando, miraron hacia la cama matrimonial, que se adivinaba, por entre la puerta abierta, con su colcha nueva limpia y oreada por el sol alto y dulce de la ciudad. Desde mi rincón podía ver los pies, con el reluciente zapato negro, de Pancho. Le habían ya vestido completamente de negro, y sobre los delgadísimo párpados parecía brillar, como la reluciente coraza de algunos insectos la redonda claridad de sus ojos azules. Ahora, cuando me pongo a pensar en ello, es lo único que me recuerda que existió Pancho: aquellos ojos cándidos nunca alegres, que me miraban como preguntandome: «¿Estás contento?» ¿Por qué no había de estarlo? ¿Es que uno tiene que estar triste siempre?

Para decir algo, para que no se hiciera ese largo silencio, los tres hermanos se empeñaban en contar, al tiempo, algo como esto:

—Tiene que ser la altura de Méjico la causa del ataque.

Después, todos hasta yo mismo, inconscientemente, arqueamos el pecho para ver si el corazón marchaba. Era vergonzoso ver cómo salía el aire de las gargantas. Lentamente, a borbotones, sobrecogidos de haber tenido el mismo terrible pensamiento: «¡Yo estoy vivo! ¡Vivo! ¡Vivo!».

—Los enfermos del corazón terminan cascando por estas tierras.

Eran unos palabras como otras vulgares, desenfadadas pero parecían una amenaza. Nadie, estaba claro, de los tres hermanos, ni Pedro, ni Manuel, ni Fernando, encontraba una palabra punzante, difícil, atrevida y honesta, que fuera superior en bravura. Pero ninguno dijo nada.

Cada uno de ellos mansamente, aceptaba la muerte de Pancho. Se preguntarían: «¿Por qué murió antes que ella?» Pancho era el más joven de todos y su mujer, aquella mujer, de nombre Rosa, tenía veinte años más que él. Pancho era dulce, animado de tristeza, daba dinero a sus hermanos, y les decía: «Haremos una casa en nuestro pueblo asturiano y moriremos todos allí.» Pero Pancho se murió por el lado central e inefable del hombre. Por donde no hay salida. Por el corazón.

Y allí estaban los tres ante ella. «Tú no debes pensar en esas cosas» decía mi madre.

—Pero, ¿por qué se ha de morir el bueno?—reponaba yo.

—Dios lo sabe.



¿Y por qué hay que enterrar a los muertos con un traje y hay que ponerlos corbata?

Ese dolor, esa soledad ese misterio de las preguntas. Ese alma que se siente en el pecho grande, ardiente, y que se va apagando con los años. Ese pensar siempre que debajo de la cama hay ladrones.

Me apagaban la luz.

II

DONDE SE CUENTA ALGO DE LA HISTORIA DE ROSA

Rosa se quedó viuda (ya saben que se murió Pancho), inmensamente rica, y siguió trabajando, como toda la vida en sus negocios. Cada vez más rica. Un día, en este curioso mundo hay cosas regocijantes, cuando subió al coche, se acercó a ella el médico. Bueno, el medicucho que me era tan antipático. La miró lánguidamente, y la dijo:

—¿Podría hablar con usted? ¿Me podría dedicar unos momentos? Yo—Rosa lo contaba mucho mejor que yo—señora—decía el zangolotino—, no puedo vivir sin verla.

Rosa se asustó de semejante aventura porque, al otro día, la acechó al salir del almacén de ropas de niño que tenía en la calle Nueva. Otras veces iba al comercio, o se quedaba quieto, silencioso en la entrada. Era una cosa descabellada pero que sobrecogía a Rosa. «Un día—decía en mi casa—es capaz de asesinarme.»

El médico la dejaba cartas quejumbrosas, llenas de interrogaciones: «¿Me querrá usted?». «¿Me perdonará usted?».

Mi padre, que se divertía extraordinariamente con la historia, la decía: «A lo mejor es un amor pasional».

—Ese indio lo que quiere son mis billetes.

Pero la mujer en la soledad de la gran casa, tenía miedo. Un miedo irrazonable y desasosegado la obligaba, cada noche, a pasar un rato en nuestra casa. Tenía una lengua viperina, pero sin acidez. Sabía tantas cosas (y las decía), que mi madre miraba para mí butaca con su dulce cara de susto. Era de igual forma, cuerda y lúcida fantástica y astuta como pudiera serlo un perro hambriento y callejero.

Por estas razones, y porque en la casa se hablaba mucho de ella, terminé por tener poco más o menos cierta idea concreta de su existencia.

Había nacido en España y tenía, cuando murió Pancho, unos cincuenta años. Bueno, digo cincuenta por decir algo. La verdad es que todas las opiniones igual las de los varones que las de mis hermanas, por ejemplo, se dividían. Mi madre, que no era amarga, decía:

—No baja de los sesenta.

Mi padre, sin embargo, protestaba:

—No tiene ni cuarenta.

Mis hermanas que habían pasado con ella unos días de vacaciones en Acapulco, en el redondo corazón de la playa del sol, tampoco se ponían de acuerdo. A mí, en el fondo no me importaba mucho. Cuando miraba a Rosa, con aquellos mis ojos que ya iban por el quinto de bachillerato, la encontraba fuera del tiempo. Me parecía tan vieja como la Muralla china. De una vejez veraz, absoluta. Sin embargo a pesar de ello, podía ser tan pícara como pudiera serlo, si de ello se me disculpa, una corista del «can-can» francés que vi dos años más tarde, en mis diecisiete, en determinado teatrillo mejicano y sin que nadie de mi familia se enterase.

Mi madre me contó que había coincidido con ella en un viaje a España. Al llegar a puerto, mientras las gentes se abrazaban, una mujer se acercó a Rosa. «Más bien—decía mi madre—la «olfateó». Después, por todo saludo, la dijo:

—Pues sí que estás hecha una vieja.

—Pues, por mi parte, te encuentro mucho peor de lo que esperaba.

Rosa, al fin, se acercó para presentarla:

—Es mi madre.

—Más bien—decía la otra mujer—es ella quien es mi hija.

Luego, tranquilamente, como si no tuvieran nada que contarse, o se hubieran visto cada día de los que puedan caber en los veinticinco años de ausencia, bajaron las escalerillas con el viento fresco.

El relato servía para que mi padre interviniera: —Eso te demostrará que no es tan vieja cuando su madre no es una momia.

Lo curioso es que, al parecer, tampoco ese detalle servía para nada claro. La madre era tan vieja o tan joven como Rosa.

Pero lo verdaderamente curioso es su historia. La primera vez que Rosa vino a Méjico había traído en las maletas un cargamento de mantillas. Nadie sabe muy bien cómo las consiguió pasar, pero el caso es que hizo un bonito negocio. Después, y ésta es la parte menos grata, Rosa se convirtió en usurera. Muchas veces, viéndola, pienso que no podía haber sido otra cosa. Me la imaginaba con su duro acento, siempre un poco silbante (como si la fuera a faltar el aire), acechando a sus víctimas. Alguna vez, mi padre, por tirarla de la lengua, la preguntaba:

—¿No se le marchó nadie con el dinerito?

Le miraba de frente, con la chispita demoníaca y venenosa de los ojillos. Pero no contestaba.

Ahora, cuando escribo esto, lamentaría que el retrato de Rosa resultara antipático. Ciertamente, era un monstruo, pero era atractiva, melancólica como un animalillo que sintiera en el fondo de su ser, que la tierra no era su elemento. De todas formas las cosas son como son y quizá, al contarlas, cobren su verdadero aspecto.

Rosa fué multiplicando con una sabiduría ladina, de feliz y gozoso animal nocturno, una gran fortuna. Compró unos almacenes de ropa de niño y otros negocios oscuros extraños, que no se pueden contar aquí. A ella no la importaba nada. No se podría decir tampoco que fuera inmoral, que supiera exactamente lo que eso significaba. Ella vivía así: hundida, oscura, sin luz. Un día, como alguien la tratara zalameramente, se indignó:

—¡Que yo nací en el Rastro de Madrid, en una cama que compramos por cinco pesetas!

Su interlocutor, un hombrecillo de grandes bigotes blancos, con el aire derecho y activo de un «porfiriano» de pura cepa, se quedaba pasmado.

—Por mí, señora, puede haber nacido donde quiera. Yo quería decirlo que...

—Ta-ta-tá, todo eso son pamplinas.

El hombre, bien tieso, como en el tiempo de don Porfirio, se marchaba hablando del orden y la buena educación de aquellos viejos tiempos. «Lo que es, se le escapaba, es una pécora.» Era una bonachona manera de llamar, pero anticuada.

Rosa, desde luego, se quedaba impasible. Tenía una diabólica grandeza para retratar a las gentes. Como si le dibujara con punta de puñal.

—Es un espigao.

Si se hablaba de hombres, del hombre-especie, intervenía despreciativa: «Con cualquier cosa se les engatusa.»

Mi padre se amoscaba: «que no somos tan tontos...»

La contestación, un día que yo estaba presente, me dejó espantado:

—Mírate, mírate al espejo.

Era, la verdad, un desparrajo goyesco que picaba como las ortigas. Todo ese aspecto exterior, esa gran máscara de la lengua, ocultaba una pasión dolorosa, enfermiza, colérica y terrible: la envidia.

Es curioso, al recordarla ahora, lo claro que está todo. En el rompecabezas de las imágenes confusas, descabezadas, su alma enferma se escondía, agazapada, bajo la cólera. Tenía un odio terrible a los jóvenes, y yo lo supe en seguida.

Un día, poco tiempo después de haber nacido al mundo mi último hermano, Rosa, que hacía muchos meses que no pasaba por nuestra casa, se decidió a entrar. Encontró a mi madre en el hall de azulejos rojos, que tanto me gustaba. Mi madre la miró como miraba ella siempre: con la mirada inquieta y tierna que tanto me gustaba.

Rosa no dijo más que estas cortas palabras:

—¡A tus años tener un hijo!

La expresión era tan colérica que se hizo un silencio especial.

Al fin mi madre encontró unas palabras consoladoras. Más que por ella, que todavía era joven, por Rosa:

—Lo mismo que Matusalén.

—Más.

Y se marchó. Dejó detrás, como otras veces, su olor característico: un rastro dulzón y avinagrado. Pocos días después, casualmente, se encontró con mi padre. Le preguntó:

—¿Qué tal la coneja?

Ya he hablado de la inocencia dialéctica del

autor de mis días. Hasta que no lo contó en la mesa y nos reímos todos, en lo que nos podíamos reír, no cayó en la cuenta. Le oí decir: «La vieja ésa...»

Mis hermanas, como ya he contado antes, habían pasado unos días a su lado en Acapulco. Habían insistido mucho ella y su marido, Pancho, y al fin las dejaron marchar. Nuestras cosas, económicamente, todavía no estaban muy claras y era agradable ver el contento de Luisa y Lina haciendo sus maletas. Ellas, verdaderamente, son las que me han dado muchos datos sobre el comportamiento de tan extraña mujer.

Al principio, los primeros días, todo fué bien. Pero rápidamente cambió de aspecto. Las muchachas iban y venían a la playa, dormían en las hamacas y alguna vez venía hasta la puerta, sobre todo con Luisa, que ya tenía diecinueve años, algún muchacho.

Todo eso la sacaba de quicio. Veían su mirada borrosa, amarillenta bajo los párpados, seguir el tierno hilo de sus pasos. Las hubiera querido gordas inhumanas, moviéndose lentamente de un lado para otro. Terminaron, según llegaban a casa, por moverse un poco ortopédicamente. Dominadora, tiránicamente inflexible, las llevaba hasta la terraza, bajo los árboles, y tenían que pasar horas allí oyéndola respirar a pleno pulmón. Respiración honda, acongojante.

Las observaba al bajar las escaleras, con sus morenas piernas al aire, con el dulce ondular de los vestidos sobre la carne, como si fueran enemigas.

—Ya os haréis viejas.

Luisa, que era tierna, pero que sabía que el mundo es redondo, sonreía diciendo: «Ya lo somos.»

—¡Miren la asquerosa!

«Asquerosa» era una palabra muy de Rosa.

Y, en fin, por ese estilo desfilaron el resto de las vacaciones: en un constante acecho. Dormían las dos con la puerta cerrada y se contaban, rodeándose el cuello con la mano, en bajísima voz, las curiosidades del día. A Luisa le había salido un pretendiente.

Lo que les asombraba era la vida extraña y misteriosa del marido. Pancho, según mis hermanas, no parecía estar descontento, aunque Rosa, ferozmente, le descuartizaba en público, estuviera o no estuviera delante. Lo curioso es que apenas miraba a su mujer. Cuando sus ojos clarísimos tropezaban con ella daban la impresión de que no la veían, siendo, más que ojos, dos pedazos de cristal blanco que no pudieran retener una imagen. Ojos siempre en perspectiva.

Rosa, al revés, los tenía pegajosos, como si no estuvieran hechos para ver, sino para tocar. Ojos posesivos, soeces, que no parecían tener conciencia, técnicamente, de la lejanía. Ojos para lo inmediato y próximo: el pan, la mano, la muerte.

Sin embargo, entre aquellos ojos de Pancho y los de Rosa existía, naturalmente, un punto de contacto. Era difícil averiguar en qué parte del aire o del cielo se cruzaban, pero lo hacían.

Mi hermana Luisa (es mi favorita), que era lista, y lo es aun hoy más, me dió una idea lúcida y excitante sobre ello.

Pancho y Rosa habían llegado a un acuerdo. Los dos eran jugadores, amantes del paraíso de los dados, y se habían apostado la vida. Eso les sostenía.

Era sabido que ambos habían hecho testamento dejándose mutuamente la fortuna. Claro está que, para la gente, lo único claro es que un día cualquiera Pancho se convertiría en un hombre fabulosamente rico. Y pensaban: «Se lo ha ganado.»

Lo que no se le ocurrió a nadie fué que a ninguno de los dos les importaba la herencia, sino el aniquilamiento del contrario. Los dos, independientemente, lanzaban cada día al aire las barajas de sus vidas. El, como animal del aire, la miraba desde la alta distancia de la roca lejana, sintiéndola como un gigantesco paquidermo moribundo y peligroso. Ella, como bestia terrestre, con el vientre pegado a la arena, levantaba los ojos y sacudía cecérica, la doble flecha delgadilla y silbante de los ojos azules de Pancho.

Así era efectivamente. Como dos fieras que buscaran su propio cielo, su propia esperanza, habían montado su mutuo impulso de aniquilamiento sobre una tierna y terrible melancolía. En caso contrario, ¿a qué jugaríamos?

Yo sabía que Rosa no sabía jugar si no había incentivo. Rosa no conocía el término me-



dio. El tono burgués dulzón del jugar por jugar. Del estar juntos. Del vivir juntos. Del morir juntos.

¿Se odiaban? Yo no me atrevería a decirlo. Lo que fué evidente es que en ese juego (siento llevar la contraria a los maliciosos amigos de Pancho) lo menos importante era el dinero. Lo que les hacía vivir elásticamente, igual que pájaros, era cierta sensación de inmortalidad: hoy he pasado sin la muerte. Hoy he pasado.

Sacaban fuerzas de lo hondo y hermético de su existencia. Comenzaron a tener una conciencia vegetal de las cosas. Un espíritu de plantas atezadas por hilos de acero a las entrañas rojas, húmedas y minerales de la tierra.

Y, cosa extraña, no usaban ningún juego sucio. La trampa estaba prohibida. Ninguno de los dos se hubiera atrevido ni aun con el pensamiento a acelerar el proceso de exterminio. Esto, naturalmente, no lo pueden comprender nada más que los jugadores. Se complacían, al revés, en anunciar los posibles errores, los movimientos en falso que podían desembocar en una catástrofe.

—¿Tienes cuidado con tu tensión?

—¿Sigues cuidándote el corazón?

Ya tranquilizados volvían cada uno a su mundo. La garra fina de Pancho se posaba mansamente sobre los días. Estoy seguro que los daba mucha importancia porque Luisa y Lina me decían que, cada noche antes de acostarse, borraba en un pequeño calendario con una cruz la fecha del día. Hay mucha gente que lo hace, pero no deja de ser una complacencia misteriosa. No sólo arrancar ese papelito que dice, 12 de agosto, sino borrarle, asesinarle. O vencerle.

Alguna vez Rosa, cuya lengua no disponía de medida, le interrumpía en la faena:

—No lo hagas hasta las doce. Puede darte mala suerte—y guiñaba el ojo.

Al cabo del tiempo llegué a tener la seguridad de que si no hubiera sido por la tácita apuesta, Rosa no hubiera vivido mucho tiempo. Era una impresión equívoca y desesperanzadora. Cuando se veía andar a Rosa en la calle se tenía la impresión de que terminaría cayéndose de un momento a otro. Pero no era así. La naturaleza se vengaba y se divertía. Una astucia inferior, física y mental, la acompañaba en sus movimientos. La hacía avanzar no como a los hombres, sino como a la naturaleza. Como la marea grande del agua.

En la cara, una especie de tinta livida enmascaraba sus facciones.

Salía a la calle y no le importaba ir por las aceras más transitadas. Hundida entre las solapas de cientos de personas con prisa sus pasos graves, pesados obligaban a volver la cabeza a la gente. Se daban con el codo. Si alguien, inevitablemente, la tropezaba, le tocaba en el hombro con la masa blanda y amorfa de su mano.

—¿Es de usted sólo la banqueta?

Quien fuera, al volverse, se encontraba con su cara blanzuca, cruzada de tonos violáceos, y se quedaba sin habla.

—Bien se ve que es tonto.

Otra cosa impresionante: en la calle donde vivíamos, primera de una colonia de chalets construida en las afueras de la ciudad, todo el mundo tenía perro. Pues bien; la olían a distancia. Un gruñido sordo, violento, inesperado, se iba levantando de puerta en puerta; detrás de las verjas, pintadas de verde pálido por expresa orden municipal.

Y si los perros estaban sueltos, cosa que ocurría muy raramente y al atardecer, la seguían asombrados levantando hasta sus dueños una patética y extraña mirada incomprensible.

Su odio contra mi madre fué creciendo a medida que, al cabo de los años, fué aumentando nuestra familia. Algunas veces desde los setos verdosos, altos y puntiagudos, que separaban los dos jardines, podía verla un instante. Pero a casa no volvió.

A mí me hubiera gustado hablar con ella. Seguir el rumbo que iba tomando la línea de su existencia. Parlamentar. Platicar a su lado. Pero hasta su puerta se fué cerrando.

No recibía a nadie. Una lucha desesperada, no



exenta de grandeza, se entabló entre ella y el mundo. Su familia, los parientes, los empleados, los aviesos, los cínicos, la rodeaban intentando conquistar para sí la herencia de Rosa.

No se trataba, como en el caso de Pancho, de un dulce juego en que se apostaban, burlonamente, sus melancólicas vidas individuales. Un juego limpio, sin trampas, que les empujaba a los dos a sobrevivirse.

Ahora no. Rosa sabía que cada uno de aquellos que la rodeaban echaba sus cuentas. Parecía inclinarse sobre el jadeante pecho para oír el debilitado sonar del corazón. Si la preguntaban:

—¿Cómo te sientes?

Contestaba:

—Para reventaros a todos.

III

DONDE SE CUENTA COMO LA LLUVIA BORRA LAS PISADAS DE LA TIERRA

Cada uno tenía su táctica. El encargado general del Almacén de Ropas de Niña, que ya saben era uno de los bonitos negocios de Rosa, se empeñó también en casarse con ella.

Era un hombreillo tímido, de ojos redondos como los de una muñeca, pero que adoptaba el aire de un héroe desgraciado. La rondaba vigilante y, si alguien se acercaba a ella parecía interrogarle: «¿Por qué se mete usted? ¿Qué es lo que quiere? ¡Ahora que iban bien las cosas!» Y cerraba durante un instante, desesperadamente aquellos redondos ojos de niña.

La familia se dividió en dos grupos terribles. De un lado los hermanos de Pancho, que creían tener derecho a la herencia. Del otro los de Rosa.

Una complicada batalla psicológica, elástica, hacía retroceder tan pronto a unos como a otros, para volver luego al punto de partida. Contaban a Rosa todas las habladurías, los chismes del bando contrario, mientras Rosa, con su enorme cuerpo jadeante, les miraba por entre la estrecha, negra y amarillenta línea de los ojos.

—Pues buenos sois vosotros...

Y así pasó el tiempo. Yo veía a Rosa muy de tarde en tarde. Alguna vez la adivinaba, acechante y curiosa al otro lado del seto verde, puntiagudo y limpio que separaba las dos fincas, pero nada más sentirse observada desaparecía.

Tuve la convicción, al menos así lo pensé, de que la interesaban los juegos de mis hermanitos. Tenían, precisamente, en aquel rincón un columpio, y se encaramaban siempre que mi madre no estuviese delante, por el gran árbol, que desde que hicimos la casa nos acompañaba.



Mi mucho quehacer, igual que el de mi padre, me impedía seguir de cerca la vida de Rosa. Sabía que apenas salía de casa y que, como ya he contado antes, odiaba recibir a nadie. Animal en su madriguera, sabiendo que moriría de un momento a otro, no quería que ningún ser humano la viera en este último trance.

Cual sería mi sorpresa, mi admirada sorpresa, cuando un día que la huelga había paralizado los trabajos y no había podido hacer mis tareas acostumbradas, Alejandro y Paco, mis hermanos, de cinco y siete años, vinieron en el mayor secreto a buscarme.

—¿Vas a estar todo el día en casa?

—Ya veremos.

—¿Y en la mañana también?

Era un lenguaje en jeroglífico, pero insistí:

—Y todas las mañanas.

—¿Y se lo dirás a mamá?

—¿Qué la voy a decir?

Comencé, sin querer, a interesarme. No sabía lo que querían, pero las actividades de mi hermano Alejandro preocupaban a mi madre. Era un niño despierto, demasiado guapo para mi gusto, y con una imaginación fantástica. Todos los niños del barrio venían a casa a buscarle. Les inventaba juegos impensables y representaba para ellos en el jardín, escenas de teatro. Era como es natural cosa muy fuerte para una familia de honestos comerciantes como nosotros.

Por eso le dije:

—¿De qué juego se trata?

Alejandro, cuando quería ocultar una cosa cambiaba con una habilidad desconcertante de conversación. Tuve que insistir tres veces. Y otras tres. Y luego, otras tres.

—Es que todas las mañanas vamos a dar un paseo a la otra casa con «tía» Rosa.

Podía haber oído cualquier cosa. Podía esperar cualquier cosa, pero no esa. Durante un momento, recogiendo mis confusos recuerdos sobre el odio de Rosa a mi madre me quedé helado. Sin habla.

Paquito, que vió fea la cosa, huyó:

—¡Ha sido Alejandro! ¡Ha sido Alejandro!

Este me contó el misterio. Me dijo que se pasaban horas todos los niños (desde el árbol) observándola. Era una especie de cacería de indios al acecho del bisonte. Se movían lentos silenciosos por las ramas. Más tarde, después de ganarse al perro, cosa de Alejandro, que tenía un misterioso don, llegaban en sus correrías hasta la casa.

Así nació una peligrosa amistad entre Alejandro y Rosa. Al principio, Alejandro pasaba al otro lado (con los indios en los árboles) y se ponía al lado de Rosa. Comenzaban a pasear juntos y no se decían nada más que una palabra: «¡Hola!»

Después, al paso del tiempo, se entablaron dulces y vacilantes conversaciones entre el Niño y la Bestia.

Rosa no sabía, evidentemente, que temas tocar. Alejandro la miraba con sus ojos finos, pero sin pestañear nada. Sin tenerla ningún miedo. Un día, hablando, comenzó a llamarla tía Rosa. Y así, cada mañana, en el corto paseillo que daban por el jardín, Alejandro llamaba siempre a la mujer con el tierno y apacible de «tía Rosa».

Una existencia nueva, seguramente, comenzó a nacer para la mujer. Lo supe, o lo pude adivinar, por las explicaciones de Alejandro. Me decía éste que, cuando por casualidad se retrasaba en la hora que tenían señalada para pasear, Rosa le recibía muy enfadada.

Un día cualquiera de verano, mientras los perros levantaban los hocicos hacia el polvo olfateando no sé qué lejanos y misteriosos olores de los que sólo ellos conocen el sentido, Alejandro pasó al jardín. Se había retrasado un poco (no le salía un problema) y, además, una larga y apasionada lluvia había caído justamente, a la hora de la cita. El niño, desde los cristales, había mirado para el jardín, pero nada había visto.

Lo cierto es que cuando llegó, Rosa había muerto. Había quedado desmadejada, tirada en el suelo, dulcemente muerta, y la lluvia que Dios mandaba cada tarde había borrado del suelo las huellas de los animales y la pisada honda y desolada de Rosa.

La heredó Alejandro. Rosa le hizo su heredero universal ante el asombro, la sorpresa y la mirada asustada y temblorosa de mi madre.

A la hora de comer de aquel día mi padre preguntó muy serio a Paquito cómo éste no había contado inmediatamente en casa que Alejandro se iba al otro lado del jardín a pasear con «tía» Rosa.

El niño Paquito que era muy parecido a mi padre, con su mismo ancho y duro cuello carnosos y colorado, se volvió para decir:

—Pues porque Alejandro nos había pinchado a mí y a los demás en el brazo para que se mezclara la sangre y para que así hiciéramos el juramento de los indios.

Se hizo un silencio embarazoso. Yo me reía por dentro.

Paquito volvió a la carga:

—¡Y también lo sabía ése!

—Es que yo también hice el juramento de los indios—explicaba a la familia.

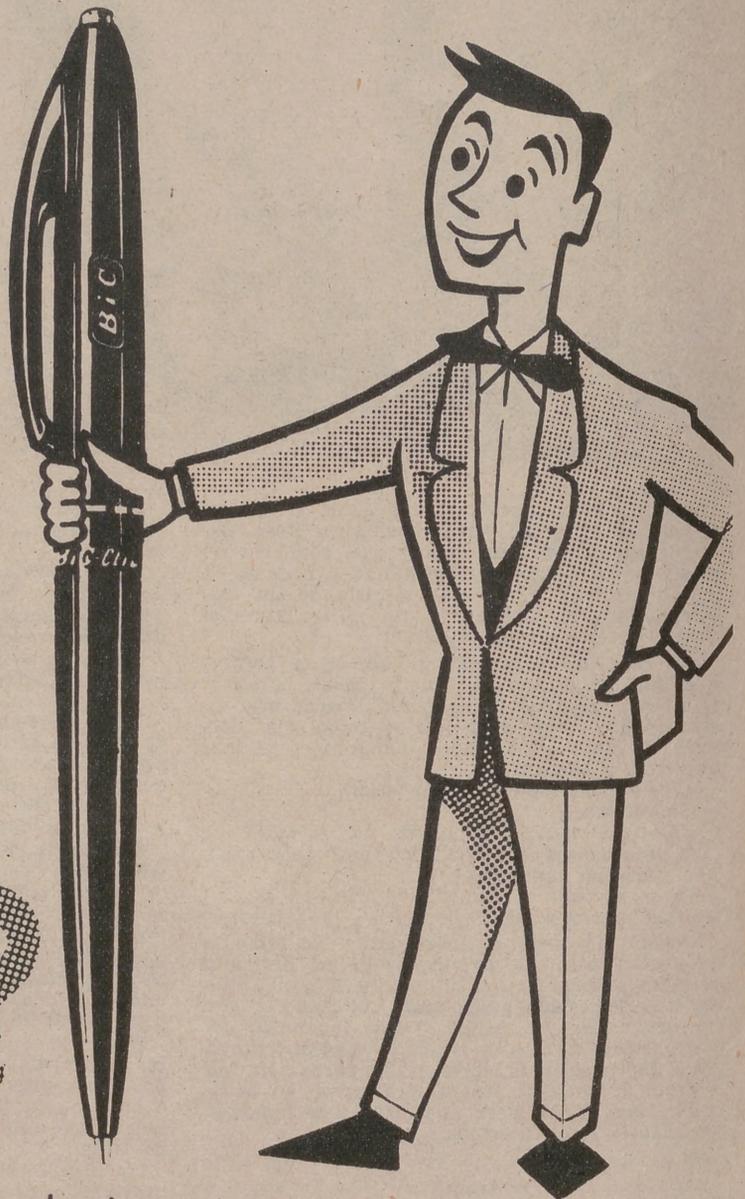
Mi padre nos miraba pasmados. Cerró los ojos y tomó una cucharada grande de sopa. No sabía bien por qué pasaban aquellas cosas extraordinarias en su casa.

Mi madre nos miraba con su asustada tierna y regocijada mirada de niña.

Ha
probado
escribir
con

PUNTA

BIC ?



Hágalo y comprobará que jamás, como ahora, pudo escribir con tanta rapidez como limpieza.

GARANTIA ABSOLUTA

La punta BIC, que escapada al control, fuera defectuosa, será cambiada. Exija bien grabado sobre el cuerpo y sobre la punta, la palabra BIC.

HAY PUNTAS

BIC

a partir de
4 pesetas

PUNTA

BIC

Colson

FABRICA: LAFOREST, S. L. - MAESTRO FALLA, 19 - BARCELONA

VICTOR DE LA SERNA, EN SU AMBIENTE

Su "Nuevo viaje de España", un libro lleno de sorprendentes descubrimientos

Siempre fiel a la amistad, como lema de su vida

El retrato de Concha Espina preside el despacho de Víctor de la Serna

"Yo soy periodista de vocación tardía"

El hecho es gracioso, pero muy humano. Menuda anécdota, pero significativa. Uno quería charlar con Víctor de la Serna. Gran periodista, y, ahora, asimismo, autor de un libro de buen éxito. Quería charlar con Víctor de la Serna, pero como en algunas obras de teatro fui tomado por el médico que se esperaba para su nieto. En ese momento, sin saber qué decir, me incliné sobre la cuna de un niño precioso. Mi juicio científico, consolador, sobre la dolencia, era esperado por la familia. Mas no supe decir otra cosa que iguapo chico! Eso lo sabía bien la familia. Un minuto, dos... La familia miraba al niño y a mí, y yo miraba a la familia y al niño. De repente, el abuelo, Víctor de la Serna entró en el cuarto. Y todo quedó en su verdad.

El risueño comentario de Víctor de la Serna hizo fácil la entrada de la charla: «Pues a mí una vez me confundieron con un tenor...»

La casa de Víctor de la Serna, en la madrileña calle de Goya, es suntuosa y cómoda. Su despacho tiene personalidad. No tanta como él. Se han escrito aquí, a la sombra entrañable de un bello busto en piedra de doña Concha Espina, madre de Víctor, dama gentil de las letras españolas, muchas de las más bellas crónicas del periodismo contemporáneo.

Hay cuadros, varios cuadros valiosos. Un retrato de Unamuno, hecho por Solana, y una



Victor de la Serna, cronista de España, en la sierra de Alcudia

Concha Espina pintada por Espinosa. Otros son de Aguiar. Hay muchos libros, Y fotografías dedicadas de Mussolini e Hitler. Viejos y no olvidados amigos de Víctor.

Otros recuerdos, fotografías, libros y cuadros los tiene el gran periodista en su casa de El Escorial.

Se encuentra uno muy a gusto en este despacho. La luz entra por dos enormes ventanales, más que balcones, que se abren sobre la risueña calle de Goya. Llega tenue el ruido de los autos y el trepidar de los tranvías.

LA SOMBRA DE UN VIRREY

—Yo no tengo biografía...

Pero uno sabe que no es así. Tiene biografía, y como él mismo, briosa y activa, mantenida con rara fidelidad.

—No nací en España, desgraciadamente, sino en Valparaíso.

El retrato de Unamuno, por Solana, en el rincón para la tertulia





El ilustre periodista nos recuerda que también ha sido traficante de ganados

Allí mi padre poseía una fortuna considerable.

Un hermano o primo del tatarabuelo de Víctor fué Virrey del Perú. El periodista me lo dice:

—Ese primo de mi tatarabuelo fué don José de la Serna, jerezano, pero originario de Santander, como toda mi familia. Y tuvo la desgracia de perder el Imperio, en la batalla de Ayacucho, pero también fué el último que lo defendió. Esta es la razón de que mi hermano Ramón y yo nacimos allá, y de los bienes de mi padre.

Por un instante, parece como si se sintiera pasar la sombra de aquel Virrey de las Indias, uno de sus postreros defensores.

Después, viene la evocación de la infancia en Asturias. Un pueblecito minero, en donde su abuelo materno era director-administrador de una Sociedad de fuste. Llega también su época en Santander, junto a sus padres. Do-

ña Concha Espina, su madre, bella y dulce, pulía su hermosa prosa. Finalmente, a la memoria de Víctor acuden sus años de estudiante en Madrid, escolar de su Facultad de Filosofía y Letras.

—Por cierto que Ciriaco Pérez Bustamante y yo estudiamos juntos en la escuela y en la Universidad y los dos, al mismo tiempo, preparamos, en la biblioteca del Ateneo, nuestras oposiciones.

PERIODISTA DE VOCACION TARDIA

Durante cerca de treinta años Víctor de la Serna ha sido—lo es ahora—Inspector de Enseñanza Primaria en Madrid. Pero su insoportable profesión, la que dio a su nombre merecida fama fué —y es— la periodística.

—Yo soy periodista de vocación tardía. Soy como esos curas que han sentido la llamada rondando los cuarenta años de su edad.

Antes, eso sí, había escrito para los periódicos provincianos.

—Fuí redactor de «El Sol», bajo las órdenes de don Manuel Aznar. Mi vocación periodística a él se la debo. Pedí la excedencia de mi cargo de inspector para consagrarme por completo al periodismo. Yo no he ejercido jamás dos profesiones al mismo tiempo. Cuatro veces hice lo de pedir la excedencia; las cuatro veces para dedicarme al periodismo activo.

El periodismo ha centrado ya la charla.

—Yo he podido vivir del periodismo porque he sido empresario al mismo tiempo que director. Y también he sido traficante de ganados.

No se sabe por qué, no lo sabe el propio Víctor de la Serna, entre los traficantes de las grandes ferias se le conoce por don Victoriano. Se le conoce así en las ferias de Cataluña, en Galicia, en las ferias de ganado de Zafra, de Talavera de la Reina, en todo el Norte. También en otra época Víctor de la Serna fué propietario de minas, y ahora, retirado momentáneamente del periodismo activo, se ha consagrado a la construcción.

—Hago ahora un periodismo de afición, pues cada viaje me cuesta los cuartos.

Esas crónicas viajeras de Vic-

tor de la Serna, esas admirables crónicas alegres, precisas, agilizadas, han formado un galano volumen titulado «Nuevo viaje de España».

«INFORMACIONES» «EL SOL», «LA EPOCA»

Pero Víctor vuelve al tema clave de su vida: el periodismo.

—Es una profesión llena de riesgo, de responsabilidad moral. El espacio y el tiempo limitan no su trabajo, sino el producto de su trabajo, pues el periodista trabaja, debe trabajar, todo el día.

Se hace la obligada pausa para el documento gráfico. La luz de la mañana se quiebra en el busto sereno de doña Concha Espina, en la tremenda pintura de Solana, en los retratos de Mussolini y de Hitler, los dos amigos, muertos, de Víctor. Después continúa:

—Los primeros periodistas del mundo que hicieron la guerra fueron los españoles. Ahora, tal como se han planteado las cosas, si hay otra guerra los periodistas formarán, como en la Legión, en las juerzas de choque. Y todo eso se lo pagan, como dicen los catalanes, con canciones.

A Víctor de la Serna se le puede preguntar muy bien qué época fué la más brillante para el periodismo, para el periodismo español.

—La anterior a nuestra guerra. Una época de periodismo tan activo que tenía el periodista, que fuese un español de verdad, no sólo que practicar su profesión, sino, al mismo tiempo, que tener una pistola.

De la conversación se escapa, de repente, la nota humorística, la anécdota divertida. Y la cuenta Víctor.

—La mesa de redacción de «Informaciones» que se regaló a la Escuela Oficial de Periodismo no es, como se ha creído, la del marqués de Santa Ana. Lo dijo alguien que oyó campanas... La verdadera mesa del marqués, en la que trabajó Mariano de Cavia, sigue todavía en «Informaciones». Es la del director. La otra es una honrada pero pobre mesa de redacción, que se hizo mucho tiempo después.

Por cierto que en la verdadera mesa del marqués de Santa Ana



En sus recorridos por España vemos aquí a Víctor de la Serna preparando un lance de pesca del salmón y contemplando la cascada donde nace el río Asón

trabajó, y bien, el propio Víctor de la Serna, en su etapa de director de «Informaciones». Algunos recordarán, p.s.b.em.n.te, que en ese tiempo, en la especie de garita de su parte central, en una repisa, el gran periodista tuvo muchos años un fusil ametrallador, uno de esos fusiles llamados naranjeros, y ya que la conversación se hizo levemente nostálgica, se puede preguntar por el pasado.

—Yo trabajé en «El Sol» con gran ilusión. Aznar hacia trabajar a la gente. Pero era muy generoso y pagaba muy bien. Daba categoría a sus redactores. Nunca hurtaba al redactor su éxito: aquello podía pesar en su vida social, política o económica, en su prestigio. Y es que pagaba no sólo con moneda física, sino también intelectual.

Los recuerdos llegan numerosos. Habla y evoca a don Alfredo Escobar, marqués de Valdeiglesias, director de «La Epoca». Fue un diario de poca tirada y gran prestigio y autoridad. Víctor de la Serna fue el redactor más joven. Allí estaban José Antonio Primo de Rivera, Maeztu, Sainz Rodríguez, el marqués de las Marismas, Jorge Vigón, Vega Latapie, Honorio Maura... De tal tiempo recuerda una anécdota.

—Se trataba de un editorial que era preciso hacer sobre la misión histórica del Ejército español, en donde se justificaba la razón del levantamiento militar. Empezó a hacerlo José Ignacio Escobar. Se tuvo que marchar poco después, para asunto urgente. Continuó con el editorial Jorge Vigón. Pero lo llamó Maeztu. Y el editorial tuvo que terminar lo yo. Lo curioso es que jamás se ha dado una mayor unidad de espíritu y estilo en un artículo. Parecía hecho por una sola persona.

Seguimos con la evocación de «La Epoca». Fue diario de escasos medios económicos.

—No íbamos allí más que para cumplir una misión.

Su director, el marqués de Valdeiglesias, comía en el mismo periódico. Y cada día invitaba a su mesa a un redactor. Cuando ingresaba uno nuevo, por muy modesto que fuese su origen, don Alfredo, después de invitarle a comer, le preguntaba por su familia, y si era casado por su mujer, y con todos estos datos formaba una ficha. Con delicadeza suma, en la estimadísima crónica de sociedad de su periódico, cuando llegaba el santo, o la mujer daba a luz, el nombre de ésta figuraba entre los nombres aristocráticos de la época, sin que el propio redactor se enterase hasta ver la crónica impresa.

APARECE «UNUS»

En la conversación vamos un nuevo tirón del tiempo. Y llega una etapa más próxima, apretada de acontecimientos. Víctor de la Serna aparece bajo el popular seudónimo de «Unus».

—En la guerra europea última yo me significué a favor del Eje. Muchos de aquellos postulados siguen con vigorosa actualidad. Alemania no quería aplastar ni a Francia ni a Inglaterra. Hitler, como se ve en sus escritos, tenía gran admiración por los dos. Afrimar lo contrario ha sido la obra

de sus enemigo. Yo he seguido y seguiré firme y fiel a esta amistad. Sé muchos secretos de algunos que ahora reniegan de su antigua amistad y admiración, y lo que es peor, mantienen que no las tuvieron.

Es siempre poco grato el tema de la ingratitud. Es algo que repele. Y nos escapamos de él. Cuenta Víctor después su marcha de «Informaciones»:

—Terminada la guerra yo continué como director de «Informaciones». Pero al fin terminé por vender mis acciones. Me dieron por ellas el señor Carceller, cinco millones de pesetas. Pero el propio señor Carceller la volvió a vender a la actual Empresa, pero en diez millones de pesetas.

Fundó Víctor «La Tarde», que duró once meses y le costó de su bolsillo dos millones de pesetas.

SIEMPRE DISPUESTO A LA SORPRESA

La charla se puntea con diversos temas. No hemos tocado todavía el concreto de su libro de crónicas.

—Yo, para escribir de un sitio, tengo que ir con la intención de contar lo que vea. He recorrido muchos lugares del mundo y creo que no podría escribir de ninguno de ellos. Mi mayor preocupación en estas crónicas ha sido dar regates a los alcalises. Quería ver lo que me interesaba, no lo que interesaba que viese a la gente del sitio donde iba. El escritor viajero sólo debe llevar una mínima preparación geográfica e histórica. Pero debe ir en solitario y siempre dispuesto a la sorpresa. Entre el escritor y el erudito debe existir la misma diferencia que entre el libro y su índice.

Me cuenta Víctor una simpática anécdota. Un chico de La Mancha, a raíz de una de las crónicas del periodista, escribió una divertida carta a su autor. Le decía que su Mancha era la polvorienta, la de Cervantes y «Azorín», y no la que había visto Víctor de la Serna, como una zona verde, con árboles y agua. Como grata impresión, la mejor, posiblemente, de sus viajes, el periodista recuerda su estancia en Almodóvar del Campo de Calatrava, ciudad preciosa, elegante y hospitalaria. De hospitalidad señorial, de plena y total independencia para el invitado, a quien se le ofrece todo, para que se encuentre como en su casa, y por ello, con la misma libertad de acción. Le hago, de improviso, una pregunta que se me ocurre:

—¿Qué artículo hizo con más cariño?

—Uno en «El Sol», el primero que hice firmado en este periódico, y que se titulaba «Ceremonia a la lengua catalana».

—¿El de mayor resonancia?

—Un artículo que venía ilustrado con la fotografía del piloto que liberó a Mussolini, en el que solicitaba el indulto para siete militares condenados a muerte. Por ese artículo se consiguió el indulto, y por esto es el artículo que me ha producido mayor alegría.

Las crónicas de Víctor firmadas con el seudónimo de «Unus»

fueron famosas muy leídas, y estimadas por profesionales y ajenos al periodismo. En ellas mantenía Víctor los principios de los países derrotados.

Con recortes de aquellos artículos se podría escribir hoy uno muy actual.

Después de una pausa, esta blece Víctor, como respuesta a una pregunta mía, una escala de puntuación de un escalafón ideal de periodistas españoles. Puntuado su merecimiento, figura en primer lugar don Torcuato Luca de Tena. Después, por muchas razones, y no sólo por gratitud, Manuel Aznar, y en la misma línea, Angel Herrera. Estos son los tres nombres que me da Víctor de la Serna.

EL PERIODICO HA DE ESTAR BIEN ESCRITO

Ya en los finales de esta larga conversación quiero saber de los quebrantos y pesares del periodista.

—He tenido muchísimos. Sobre todo en la época de polémica. Y es que el periodismo parece hecho para halago de la vanidad humana. Con políticos tuve muchos disgustos. Escribí un artículo sobre analfabetismo, y el entonces ministro de Educación Nacional lo estimó como una ofensa personal que nunca me ha perdonado. Y es que el no saber administrar la vanidad ajena me ha producido muchos contratiempos. Pero también es verdad que el periodismo me ha dado muchas alegrías, compensaciones, dentro y fuera de España.

Opina Víctor que el periodismo adolece hoy de un exceso en lo que se refiere a la confección. Se busca casi con obsesión la estética. Lo principal, para él, no es que el periódico esté bien hecho, eso es sólo una añadidura, sino que esté bien escrito.

—¿Cómo se gana la fama en el periodismo?

—La estimación se gana manteniendo una línea de conducta durante un tiempo o, mejor, siempre.

Quedamos los dos en silencio. Como un recto consejo, la respuesta de Víctor queda vibrando en el aire de la mañana. Me parece buena para cerrar la conversación. Y así ha sido.

Antonio COVALEDA



El cronista descansa en las ruinas romanas de la Bienvenida, en Alcudia

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LA PROPAGANDA COMUNISTA EN EL MUNDO

Por F. BOWEN EVANS

Worldwide
Communist
Propaganda
Activities

F. BOWEN EVANS

DESDE sus primeros tiempos hasta nuestros días la propaganda ha representado un importante papel en la estrategia del comunismo. Las conquistas del marxismo tanto en Rusia como en cualquier otra parte no han sido ganadas solamente por la fuerza. Son el resultado de una hábil mezcla de coacción y persuasión. Como cualquier movimiento mesiánico, el comunismo es necesariamente proselitista. Desde la fecha de 1848, en la que Marx y Engels publicaron el «Manifiesto comunista», en sí mismo un simple documento propagandístico, el movimiento comunista ha prestado una incansable atención a la propaganda, a la agitación y a la guerra ideológica.

LA PROPAGANDA
EN LA TEORÍA
COMUNISTA

George Plekhanov, que fundó el primer partido marxista de Rusia en 1883 y fué el maestro de Lenin, concedió ya una gran importancia a la propaganda. Fué el el que estableció una distinción entre la naturaleza de la propaganda, que sirve para presentar muchas ideas a una o varias personas, y la agitación, que se utiliza para infundir unas pocas ideas entre grandes masas de gente.

Lenin perpetuó esta distinción afirmando que el agitador debe dedicar su atención particularmente sobre las injusticias concretas que surgen de las «contradicciones del capitalismo», y «esforzarse por provocar el descontento y la indignación contra la injusticia llamativa, dejando al propagandista que explique estas contradicciones». Es por esto por lo que el propagandista tiene como armas la palabra escrita y el agitador, la hablada». Esta distinción forma todavía parte de la teoría propagandística del comunismo y se ve reflejada en la organización y funcionamiento de la Sección de Propaganda y Agitación (Agitprop) del Comité Central del Partido Comunista de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Con algunas adaptaciones, Stalin llevó adelante las principales líneas de la teoría leniniana sobre la estrategia y la táctica de la revolución. Así, en un discurso Stalin definió la capacidad política como «la facilidad para convencer a las masas de la exactitud de la política del partido», y posteriormente agregó que si «la propaganda de nuestro partido por alguna razón se hace poco flexible, entonces todo nuestro trabajo del Estado y del partido deberá inevitablemente languidecer».

EL tema de este libro es algo ya harto conocido para cualquiera que se asome a la ventana de la Prensa mundial. No obstante, como tantos otros tópicos de nuestros días, es objeto sólo de un conocimiento superficial y las propagandas de uno y otro bando se encargan de minimizar muchas veces la auténtica gravedad de esta cuestión. Desde un punto de vista estrictamente científico y documental, hasta el punto de que es el trabajo de una serie de grupos de universitarios especializados, se han reunido en las páginas del libro que hoy resumimos toda la enorme actividad propagandística que los comunistas, unas veces de manera manifiesta y otras veladamente, realizan por todo el mundo. Este libro constituye en realidad un complemento, del que recientemente resumimos en esta misma sección, «Los comunistas no han vencido», ya que muestra cómo el caso italiano no es sólo específico de aquel país. Por ello hemos dedicado uno de nuestros apartados a la misma Italia, con el fin de apoyar con nuevas razones lo que en el citado libro se decía.

BOWEN EVANS (F.): «Worldwide Communist Propaganda Activities».—The Macmillan Company.—New York—1955.

LO QUE GASTA
EL COMUNISMO
EN LA PROPAGANDA

El volumen de la propaganda comunista es enorme y casi imposible de medir. Todas las actividades de los comunistas, tanto las extranjeras como las interiores, están saturadas de propaganda.

El trabajo propagandístico de las naciones comunistas a través de las ondas durante el año 1954, aumentó en noventa y ocho horas semanales. El número de Delegaciones que atravesaron o salieron del «telón de acero» fué casi el doble de 1953. También la producción cinematográfica comunista así como la distribución de films se aumentó considerablemente. Durante 1953, las naciones comunistas estimaron haber gastado más de tres mil millones de dólares en propaganda, cifra, pro otra parte, ampliamente superada en 1954.

Nadie que observe cómo se lleva a cabo la guerra fría puede impresionarse por el enorme volumen de la propaganda comunista. No se puede, además, olvidar que la fanática devoción a la causa de muchos centenares de millares de hombres de los comunismos locales, les hace disponer de propagandistas que no les cuestan un centimo. Entre algunos datos recogidos, se sabe que los comunistas gastan aproximadamente 150.000.000 de dólares en su propaganda en Francia, de 40 a 48 millones de dólares en Italia y 500.000.000 en Gran Bretaña. La propaganda de Alemania oriental dirigida a la occidental se estima en 30 millones de dólares anuales. Finalmente, el presupuesto propagandístico del partido comunista indio es de dos millones de dólares mensuales.

Resulta harto difícil el poder estimar los gastos exactos de la propaganda, y los datos facilitados son solamente aproximados. Por otra parte, hay que contar el dinero que consumen con estos fines los otros países comunistas. Entre éstos, sólo la China incluye en su presupuesto público un capítulo para propaganda y educación. Los otros enmascaran más o menos el dinero destinado a estas actividades, resultando por ello dificultoso el conocer la proporción que se dedica a fines propagandísticos.

ALGUNAS CIFRAS DE LA PROPAGANDA COMUNISTA

Las emisiones de las naciones comunistas han

alcanzado en 1954 una producción muy superior a las de Europa occidental. A finales de 1954, las estaciones comunistas transmitían emisiones que sumaban un total de mil seiscientos setenta y cinco horas semanales.

La agencia de noticias soviética T. A. S. S. transmite diariamente ciento veintiuna horas a través del morse y de los teletipos, y constituye la principal fuente con sus noticias internacionales para una zona que reúne a 745.396.000 personas, o sea, aproximadamente, un 30,9 por 100 de la población mundial.

Mil millones de libros se publicaron en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas durante 1954, siendo destinados una parte mucho mayor que la de años anteriores al mercado exterior. También aumentó la producción cinematográfica rusa, firmando la U. R. S. S. nuevos acuerdos de intercambio con numerosos países. Las películas comunistas lograron mayores éxitos en los Festivales cinematográficos internacionales.

Igual tendencia siguieron también los intercambios de personas, siendo casi el doble el número de las delegaciones que salieron o entraron en el «telón de acero». Es digno de destacarse el aumento de las delegaciones de países filocomunistas a los libros.

Los contactos científicos internacionales recibieron una atención cada vez mayor por parte de los comunistas. La propia Academia de Ciencias soviética desarrolló a este respecto todo un programa, según el cual deberían fortalecerse los lazos entre los científicos soviéticos y extranjeros.

LA ACTIVIDAD DE LA AGENCIA T. A. S. S.

La Agencia Telegráfica de la Unión Soviética (T. A. S. S.) es «el órgano central de información de la U. R. S. S.», y sus actividades se realizan tanto dentro como fuera de la Unión Soviética. Con este nombre o con otros distintos ha existido prácticamente siempre desde 1917. El decreto de 1935, que marcó su actual organización y funcionamiento, otorgaba a la T. A. S. S. un total monopolio para la distribución de información de la U. R. S. S. en el exterior y para concertar acuerdos con las agencias periodísticas extranjeras.

La vasta extensión de las actividades y de la influencia de la T. A. S. S. dentro del mundo comunista puede comprobarse en una publicación editada por la U. N. E. S. C. O., en la que, como ya hemos indicado, se dice que abarca una zona que suma el 30,9 por 100 de la población del mundo, ya que esta población conoce los acontecimientos universales principalmente a través de la T. A. S. S. (La zona incluye la U. R. S. S., los países de Europa oriental, la China comunista, Mongolia y Corea del Norte. Habría también que agregar a las cifras de la U. N. E. S. C. O. los 14 millones de la población del Vietnam del Norte.)

La actividad de la T. A. S. S. no se limita simplemente a los países comunistas. Sus informaciones constituyen la más completa fuente del acontecer diario de la U. R. S. S. para la Prensa extranjera. Como agencia oficial de los soviets, la T. A. S. S. es también quien transmite las opiniones del Gobierno soviético sobre los sucesos mundiales en formas de comunicado, textos de discursos, notas o análisis.

La agencia T. A. S. S. emite, a través de teletipos por el código Morse, en ruso, francés, alemán, español e inglés, por un total de ciento veintiuna horas y treinta y cinco minutos diarios. Estas transmisiones son controladas por comunistas locales y funcionarios soviéticos en los países extranjeros, con el fin de utilizarlas como información y propagarlas en los países donde residen.

Hay dos oficinas de la agencia T. A. S. S. en América del Norte y una en la del Sur. Por otra parte, en Buenos Aires existe un funcionario especial de la T. A. S. S. agregado a la Embajada rusa. Once oficinas de la T. A. S. S. actúan en once capitales de la Europa no comunista (Helsinki, Viena, Atenas, Oslo, Estocolmo, Copenhague, Bruselas, La Haya, Roma, París y Londres). La zona del Próximo Oriente y África está bajo la obnervación de la T. A. S. S. a través de Estambul, Beirut, Tel-Aviv y El Cairo. El Medio Oriente es vigilado en Nueva Delhi, Karachi, Kabul y Teherán. Desde que el representante de la T. A. S. S. dejó Tokio en 1952 y el de Australia en 1954, la única oficina de la T. A. S. S. que funciona en

el Lejano Oriente está situada en Djakarta (Indonesia).

La N. C. N. A., agencia comunista de la nueva China, aunque dirige su esfuerzo principal a la distribución de noticias dentro de la China comunista, mantiene también oficinas extranjeras en Moscú, Londres, Hong-Kong donde distribuye boletines diarios conteniendo principalmente 125 transmisiones en onda corta de la radio de Pekín. La N. C. N. A. es una organización oficial del Gobierno, dependiente del Departamento de Información, y tiene firmados acuerdos de intercambios, desde 1950, con la agencia T. A. S. S.

LOS PERIÓDICOS COMUNISTAS EN EL MUNDO LIBRE

Cientos de periódicos transmiten el mensaje comunista al mundo libre. El nombre de los principales nos es ya familiar: los dos *Daily Worker*, el norteamericano y el inglés; *L'Humanité*, en Francia; *Unità*, en Italia; son los más famosos. Ahora bien, la Prensa provincial comunista es mucho menos conocida. El número de circulación de los periódicos comunistas en un país determinado depende, naturalmente, de la fuerza del movimiento en dicha nación. Así, en Francia, según datos fidedignos, los comunistas disponen de diecisiete periódicos y cuarenta y dos revistas. En estas cifras no se incluyen las publicaciones criptocomunistas ni las publicaciones de los sindicatos, casi controlados por los comunistas. Para citar algún otro ejemplo, ponemos el caso de la India, donde los comunistas disponen de seis diarios, catorce semanarios, una publicación quincenal y tres mensuales. Ceilán tiene tres semanarios comunistas y una mensual. En Siria y el Líbano hay, conjuntamente, cuatro periódicos comunistas y cuatro semanarios. Birmania tiene tres diarios comunistas, y en Indonesia hay unas quince publicaciones comunistas o filocomunistas.

Desde 1954 no se ha producido ninguna expansión en el número de publicaciones en lenguas extranjeras destinadas por Moscú a fines típicamente comunistas. Entre éstas figuran *Tiempos nuevos*, que se edita en ruso, polaco, checo, rumano, inglés, francés, alemán, sueco y español; *Literatura soviética*, editada en ruso, polaco, inglés, francés, alemán y español. En la lista se cuentan también *La mujer soviética*, *News* y *Voks*.

LAS ACTIVIDADES CINEMATOGRAFICAS RUSAS

El mundo comunista registra importantes ganancias en el terreno de su producción y proyección de películas durante el año 1954, tanto en el interior como en el exterior. Una serie de factores contribuyen a estos progresos: primero, la construcción de nuevos estudios y la reconstrucción de los viejos; segundo, la participación de un personal más especializado en las industrias cinematográficas de los países satélites, salidos de las academias cinematográficas y de los institutos de especialización; tercero, la gradual adaptación de estas industrias a los requerimientos ideológicos del Kremlin, ayudados por una mejor cooperación técnica, y cuarto, la gradual recuperación de la industria cinematográfica soviética, curada ya de la parálisis que casi la inmovilizó después de la guerra ideológica desencadenada por Zhdanov en 1946 contra las artes. Los soviets han realizado importantes avances técnicos, tales como la introducción del sonido estereofónico y de las pantallas de cinemascopio. Todo esto les ha llevado a aumentar la producción, principalmente la de documentales y películas cortas, utilizando para ello sus procedimientos de tecnicolor.

La Federación Mundial de Sindicatos, patrocinada por los comunistas, respaldó la producción de una película «épica»: *El canto de los ríos*. La mayor parte de la misma fué consagrada a describir las condiciones de trabajo a lo largo del Mississippi, el Nilo, el Ganges, el Volga, el Yantse y el Amazonas. Naturalmente, el cuadro norteamericano es totalmente falso, no apareciendo más que suburbios, policías, obreros en huelga golpeados, el Ku Kux Klan y la imperialista Bolsa de Wall Street. Como puede suponerse, el cuadro de Rusia es completamente distinto, viéndose a obreros limpios y sonrientes que circulan por modernos establecimientos.

La producción comunista de películas ha aumentado en los últimos tiempos constantemente. El

esfuerzo actual, tanto en la U. R. S. S. como en todos los países satélites, consiste en lograr una producción de cien películas argumentadas al año. Desde la segunda guerra mundial, la Unión Soviética no ha sido capaz de igualar su rendimiento de anteguerra de 40 a 45 películas anuales. Frente a esto, los Estados Unidos producen actualmente 450 películas argumentales; la India, 260; Japón, 150; Italia, 120; Francia, 110, y Alemania y el Reino Unido, 85 cada una.

Los comunistas, por otra parte, se han dado perfecta cuenta de que no pueden impresionar a los espectadores extranjeros con los motivos propagandísticos que utilizan en las películas destinadas a su propio pueblo. De acuerdo con esta certeza, han comenzado el rodaje de películas que puedan servir a los dos fines. Muchos de ellos son de un carácter totalmente antiamericano, tal como *Polvo plateado*. Aparte de los de este carácter político, han lanzado otros, tales como *Boris Godunov*, *Ilya Murometz* y *Romeo y Julieta*, donde la única propaganda es la excelente música y coreografía, así como el procedimiento de color.

Buenas películas documentales han sido también filmadas. Naturalmente, las producciones de carácter propagandístico, tales como *Polvo plateado*, son cuidadosamente apartadas de los grandes Festivales internacionales del mundo no comunista. Últimamente han llegado incluso a producir numerosas películas de dibujos, inspiradas muchas de ellas en cuentos populares de países extranjeros, tales como *El antilope dorado*, cuyo motivo lo saca de una historia india.

En 1954 la U. R. S. S. ha concertado toda una serie de acuerdos de intercambio cinematográfico con la India, Argentina, Méjico y otros países. Estos convenios permiten a la propaganda comunista desarrollarse fácilmente, sobre todo cuando es en países donde apenas si se proyectan películas norteamericanas. Además, muchas películas comunistas se han mostrado como comerciales, sobre todo en las grandes capitales.

La participación comunista en los grandes Festivales internacionales del mundo no comunista durante el año 1954, ha sido de lo más activa. Quizá lo más llamativo fué el éxito de Checoslovaquia en el Festival Internacional de Cine Documental y Experimental de Montevideo, en donde los checos ganaron cinco de los ocho premios. En Cannes, la U. R. S. S. y sus satélites recibieron dos de los ocho premios internacionales, aparte de otras distinciones. También obtuvieron éxito otros comunistas en el Festival internacional del Mar del Plata, etc., etc.

Las tendencias observadas durante 1954 inducen a pensar que el cine soviético durante el próximo año seguirá las siguientes normas: primera, aumento continuo de la producción de películas; segunda, una atención mayor a las películas encaminadas específicamente a ganar la atención de los Festivales extranjeros y los públicos de otros países, donde los soviets pueden mostrar sus excelencias artísticas y técnicas; tercera, una producción mayor de los vehículos tradicionales de la propaganda comunista para mostrarlos primordialmente en el mercado interior; cuarta, una competición todavía mayor en los Festivales internacionales; quinta, aumento de las delegaciones cinematográficas que salen del mundo comunista y de las que penetran en éste, y sexta, nuevos esfuerzos para aumentar el intercambio de películas con los países extranjeros.

UN CASO ESPECIAL: ITALIA

El objetivo fundamental de la propaganda comunista en Europa occidental es crear un clima de opinión favorable a una posible soviétización de la misma. De acuerdo con estos objetivos inmediatos, la propaganda comunista se esfuerza en esta zona por fomentar el desarrollo de situaciones favorables para la realización de sus planes a largo plazo y para impedir que se produzcan situaciones que entorpezcan la consecución de esta meta.

Un caso especial lo constituye Italia, en donde los comunistas patrocinan un enorme número de organizaciones encaminadas a vencer a los italianos de la superioridad de la vida en los países comunistas. Paralelamente a estas organizaciones, respaldadas por la Embajada de Rusia y de los países satélites, un considerable grupo de indígenas supervisa y coordina la Comisión Cultural Central del partido comunista italiano.

El programa cultural de la Embajada soviética

en Roma incluye el mantenimiento de una librería y el sostenimiento de una serie de exposiciones de arte, libros, películas y fotografías, así como productos industriales, que son enviados también a las más importantes ciudades italianas. Respaldada también por la Embajada se publica una revista de tipo cultural y artístico. La Asociación Italiana de Relaciones Culturales con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas desarrolla igualmente una intensa labor cultural, principalmente en el norte de Italia. Establecida poco después de la guerra, la Asociación, que se jactaba de contar con 150.000 miembros en 1953, desenvuelve sus actividades entre las personas cultivadas a través de veintidós centros, localizados principalmente en las ciudades mayores de Italia y, sobre todo, en las que cuentan Universidad. Cada uno de estos centros supervisa las actividades de un cierto número de clubs de la zona.

Polonia, Rumania, Albania, la China comunista, Checoslovaquia y Hungría, todas ellas mantienen relaciones amistosas con Italia, existiendo diversas asociaciones que fomentan esta amistad a través de publicaciones y actividades culturales.

La Comisión Cultural Central del partido comunista italiano supervisa un vasto programa cultural en el que figuran la publicación de revistas y libros, la presentación de artistas cinematográficos y teatrales, así como la representación de obras teatrales, y, finalmente, la dirección de numerosas organizaciones subsidiarias que son directamente responsables de este programa.

Tres revistas culturales son publicadas por el partido comunista italiano, y que son consideradas de vital importancia entre los intelectuales italianos: *Società*, la más importante de éstas, es una revista teórica dirigida a universitarios e intelectuales; *Rinascita* (*Renacimiento*), revista mensual, es dirigida personalmente por Palmiro Togliatti, secretario del partido, y contiene artículos políticos y culturales dedicados a gentes cultivadas, entre las cuales hay muchas que la leen; *Vie Nuove* la dirige Luigi Longo, vicesecretario del partido.

El popular Centro Librero es una organización comunista cuya misión es la de difundir libros favorables al bolchevismo. Nueve imprentas de gran capacidad editan libros para el mismo, que los distribuye a sus locales propios y a las bibliotecas de las llamadas Casas del Pueblo. Por otra parte, el Centro fomenta la lectura de libros soviéticos, da conferencias sobre los mismos, estimula su venta y regala millares de los mismos a los trabajadores de las zonas objeto de su propaganda.

La actividad del partido comunista en el terreno del cine y del teatro se limita a fomentar la popularidad de los artistas y producciones que siguen la línea comunista. Estos esfuerzos son controlados por el Centro de Espectáculos Teatrales y Populares, que, además, patrocina obras en colaboración con la Cooperativa de Espectáculos Italianos, publicando su propio periódico, *Teatro de Hoy*. El cine popular organiza proyecciones de películas para trabajadores de las zonas industriales. El Charlie Chaplin Club es otra de las entidades de la actividad cultural comunista, figurando en él muchos estudiantes universitarios, facilitando, por otra parte, a los Cine-Club de las Universidades películas de caracterizada ideología comunista. La Federación Italia de Cine-Clubs, aunque esté actualmente separada de una manera formal del partido, es dirigida por simpatizantes comunistas y sometida a su influencia. Naturalmente, estos Clubs fomentan la proyección de películas en muchos casos específicamente aprobados por el partido.

En realidad, el ejemplo de Italia se realiza en otros países en menor cuantía. En todas las regiones del mundo hay librerías patrocinadas por los comunistas, salas de lectura, centros culturales, institutos de relaciones o centros de información, que en realidad se convierten en cuarteles generales de la propaganda comunista impresa. Así, en Berlín la casa central de la Liga Germano-Soviética mantiene una biblioteca de 65 000 volúmenes; en Viena, el Centro Austro-Soviético dispone de una biblioteca y una gran sala de conferencias; en Akereyri (Islandia), una sociedad similar proyecta películas y patrocina conferencias; en Adis Abeba, el Centro Ruso de Información exhibe películas dos veces por semana. Y así seguiría una lista interminablemente

EL PLAN BADAJOZ

En la "Siberia Extremeña" se fabrica una bomba para el riego de las vegas

UN GIGANTESCO PROYECTO PARA LA INDUSTRIALIZACIÓN DE LA PROVINCIA

HIRRIAR de grúas, vagonetas, volquetes... Ir y venir de camiones. Tráfago de hombres y de máquinas. La explosión del barreno. El tableteo frenético de la perforadora, que mueve su filo como lengua de serpiente. Taquicardia de motores escondidos en la montaña.

Quien no supiese nada de la existencia y el motivo de esta agitación frenética en un lugar escondido de la Serena, podría creer que junto al portillo del Cijara se fabrica a hurtadillas un artefacto mortífero y que, con poderosas máquinas, el globo terráqueo es perforado para hacerlo explotar.

El Cijara es la gran sinfonía plástica del hombrúnculo y la hombrada. Monumento a los héroes que en el campo de honor del trabajo han levantado, a la Serena de las montañas, la losa que pesaba sobre una «zona deprimida» para convertirla en presa de embalse, en vertedero de su recuperación. No en losa, sino en fuente irragotable de la salud, del riego y de la vida.

No se trabaja en el portillo del Cijara, entre rocales ciclópeos, para un fin de muerte. En aquel escondido lugar de la «Siberia Extremeña», tan despoblada, no se han reunido los trabajadores para la confección de una bomba explosiva, sino que, si se habla metafóricamente de bomba, ésa va a ser para el riego de las vegas altas y las vegas bajas.

LA GOTA DE AGUA EN EL EMBALSE

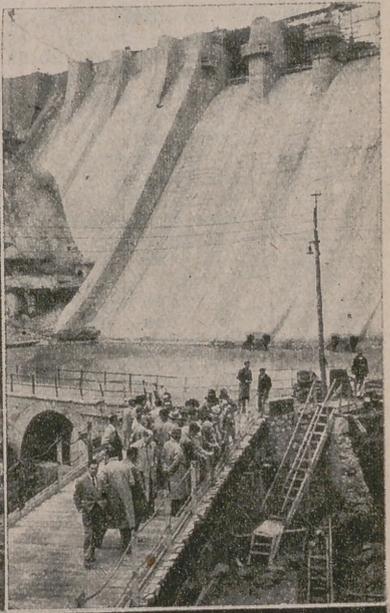
La presa del Cijara es la piedra fundamental del sistema y algo así como la clave del arco

que aguanta, por arriba, toda la estructura del Plan de Colonización, Industrialización y Electrificación de la provincia de Badajoz.

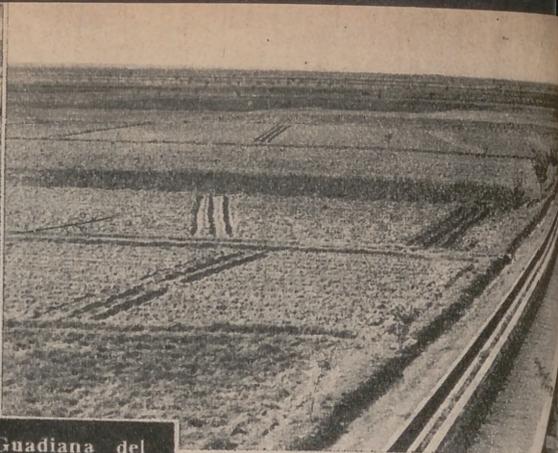
Gateamos por las alturas de la presa, desafiando, sobre armaduras de hierro, el vértigo y la ventisca, mientras la argamasa de cemento y arena cae tumultuosamente como un alud que refuerza la solidez del pantano.

Esta es la papilla que hace crecer a los gigantes de las montañas.

Llueve en el embalse. Agua sobre el pantano, en cuya superficie las gotas marcan sus circuitos, que se entrecruzan como formando una rejilla, una malla de agua, un conjunto de pequeñas células sobre la piel tersa del agua. Este es un fenómeno que vemos solamente en los lugares más próximos, pero llueve también por toda la longitud del remanso hasta la cola del embalse, que está situada a 45 kilómetros de distancia del pie de presa.



Vistas de la iglesia de Valdelacalzada y del pantano del Cijara.—
Arriba: Los vertederos de la presa del Cijara



Regadíos en Guadiana del Caudillo y un aspecto del canal de Montijo

Como un sinuoso espejo embutido en las montañas, el agua verdea hasta perderse de vista. En los lugares más próximos vemos el tupido dibujar de las gotitas de la lluvia.

Uno de los periodistas extranjeros que han venido con nosotros en la larga caravana de automóviles negros; un corresponsal de la radiodifusión alemana, mira las gotas de agua que caen sobre la piel del embalse, y describe el espectáculo por un micrófono de cinta magnetofónica que lleva escondido bajo la gabardina.

LUCHA CONTRA EL MATORRAL

Desde lo alto de la presa, siglos de abandono en la Serena nos contemplan, hasta que esos montes que fueron en tiempos dominio del bosque, del encinar y el alcornocal fueron devastados por la acción del hombre manejando los tres elementos destructores: el hacha, el fuego y el ganado de pasto sobre la replantación natural.

La cabra siempre tira al monte y al capricho, que viene, precisamente, de cabra. Y las cabras, manejadas a capricho por el hombre, han sido, en estos montes de la «Siberia Extremeña», un agente poderoso de devastación arbórea.

Uno de los personajes más destacados de esa gama de artifices de la «Operación Badajoz», en la que colaboran distintas especialidades de la ingeniería civil, es la del técnico en montes. Botas camperas, pantalón resistente a los arañazos de las zarzas, «canadiense» de cuello peludo y sombrero impermeable, la figura del ingeniero de Montes de la «Siberia Extremeña» es la de un hombre simpático que restaura el bosque y repuebla humanamente también la desolada comarca con la llamada a los jornales.

Mientras miramos la ladera con sus hileras de pinos pequeños, el ingeniero nos dice: «Son los hombres del mañana, y no parece exagerada la afirmación, ya que en esta restauración del bosque están buena parte de las posibilidades de repoblación humana, que no sería posible sin la reconquista forestal.

UN DESEO DE SELVA NEGRA

Pero es el ingeniero de Montes es un gran personaje del Plan Badajoz, también lo son las brigadas de hombres que hacen posible la repoblación forestal. Son seres humanos que no solamente trabajan, sino que viven también

durante largas jornadas en los refugios que ellos mismos construyen en los montes de jara y matorral. Ellos son la contrapartida a aquellos fantasmas del pasado, la réplica al siniestro deambular de los hacheros arborícolas e incendiarios de bosques con sus afanes de garra corta; de pan para hoy y hambre para mañana; de ande yo caliente, aunque tiriten y suden de sofoco las generaciones venideras bajo el cielo inclemente de los calveros.

La labor de repoblación forestal que se realiza en tierras comprendidas por el Plan Badajoz es muy importante. Ya con anterioridad a 1943, fecha de arranque del Plan, se repoblaron, en consorcio con la Diputación Provincial de Badajoz, 4.575 hectáreas. En 1943 fueron repobladadas otras 3.000. En 1954, 4.000 hectáreas de terreno se ganaron para el bosque nuevo, y en el curso de 1955 van a ser repobladas 5.000 hectáreas. Solamente en la comarca denominada popularmente «Siberia Extremeña» han sido ganadas para el bosque más de 17.000 hectáreas. Y a esta labor importantísima hay que añadir la construcción y cultivo de viveros, así como obras de carácter auxiliar, como son las de trazado de caminos forestales de primer orden, refugios y casas para los hombres de la brigada, así como almacenes, cercos y tendido de alambradas para que el ingeniero de Caminos, Caplanteles.

A un ritmo de 5.000 hectáreas anuales está prevista una repoblación de 50.000 hectáreas en las tierras comprendidas dentro del Plan o la «Operación Badajoz».

El ingeniero de Montes dice a sus hombres:

—Muchachos, a ver si, entre todos, ponemos estos lugares como la Selva Negra.

Dejamos a la brigada, que silba canciones de faena, para dirigirnos aguas abajo hacia la parte media y baja del sistema. En primer lugar, nuestra caravana pasa cerca del contraembalse de Puerto-Peña, que actúa de regulador, y cuyas aguas sobrantes serán, a su vez, recogidas más abajo por la presa de Orellana.

EXTREMENO, Y NO EXTREMISTA

El viejo Guadiana se convierte en un camello rumiador de aguas. En un río de varios estó-

magos con recámara. Hace solamente unos años, el Guadiana era un río irregular y libre, de aguas abundantes unas veces, y otras muchas de cauce completamente seco.

Ahora el Guadiana está ya regulado, y todavía lo va a estar mucho más cuando se concluya todo el plan de los catorce años. Cuando quede terminada completamente la «Operación Badajoz».

Después de un descanso en Mérida partimos nuevamente, esta vez hacia la presa de Montijo, que está situada en el límite de los términos municipales de Mérida y Esparragalejo.

La presa de Montijo sorprende por su extraordinaria longitud. Es como si fuera presa, puente y terrapién, todo de una vez. Aquí el cauce del río es muy ancho, por lo que ha sido preciso cerrarlo con un verdadero alarde de ingeniería, y ahí está la presa de Montijo, con sus 3.100 metros de longitud total. Este es, fundamentalmente, un embalse de distribución de aguas para las vegas bajas.

De cada una de las márgenes arranca un canal. El de la derecha es el de Montijo y el de la izquierda es el de Lobón. El canal de Montijo tiene una longitud total de 70 kilómetros y domina una superficie de 25.000 hectáreas. El canal de Lobón tiene actualmente 54 kilómetros de largo y domina 9.000 hectáreas de tierra regable, que pueden ser aumentadas en otras 4.000 más.

Nuestra comitiva entra en la caseta de gobierno de la presa de Montijo, donde está el mando de las diez compuertas de distinto tipo con que cuenta esta presa. Ante el cuadro de teleindicadores manipulan los ingenieros, mientras nosotros esperamos ver los efectos por la gran vidriera del mirador. Va a ser abierta la tercera compuerta. Unos segundos, y comienzan a girar, en la coronación de la presa, las poleas automáticas correspondientes al sector de la compuerta que va a abrirse. Surge pronto un pequeño salto de agua, que aumenta de una manera gradual. Nos damos cuenta de que esas compuertas funcionan con una sensibilidad extraordinaria y que pueden ser manipuladas sin ningún esfuerzo desde la caseta de gobierno. Desde aquí se abren y cierran también los canales de Montijo y de Lobón, que arrancan de las márgenes de esta larguísima presa.

DONDE HAY TRACTORES NO HAY DETRACTORES

Y otra vez en marcha por la

pista recta que sigue al canal de Montijo. La mañana está bastante metida en agua, y los automóviles atraviesan unas veces una charca y otras un barrizal. Nos detenemos con frecuencia para ver cómo se ha resuelto un problema de ingeniería hidráulica por medio de un sifón o un túnel cubierto; paramos para ver cómo es la embocadura de una acequia y su toma de aguas. Una lluvia de datos técnicos cae sobre nosotros y nos resbala como el agua sobre el impermeable.

El ingeniero de Caminos, Canales y Puertos es otro de los grandes personajes de la «Operación Badajoz», en la que intervienen nada menos que cinco especialidades de la ingeniería civil.

Existe cierto espíritu de emulación profesional entre las cinco especialidades de ingeniería que toman parte en la batalla del frente del Guadiana. Es una emulación noble y no una rivalidad; pero ello hace que, igual que los catedráticos, que creer que su asignatura es la más importante, cada técnico especialista está muy encariñado con su cometido, sin que por ello tenga en desconsideración el quehacer profesional de los otros.

Las actividades de los ingenieros de Caminos, Canales y Puertos se desarrollan, dentro del Plan Badajoz, a través de la Confederación Hidrográfica del Guadiana, de la Jefatura de Obras Públicas de Badajoz, de la V Jefatura de Estudios y Construcción de Ferrocarriles y de las Jefaturas de los Puertos de Huelva y Sevilla.

Una de los más emotivos altos en el camino es el que nos permite presenciar los trabajos de nivelación que realizan los potentes tractores amarillos, que constituyen el mayor parque de Europa en maquinaria de esta clase. Tractores, traillas, motoniveladoras..., evolucionan por un ancho campo al que van a nivelar a cetro. Se trata de grandes máquinas de trabajo que han sido fabricadas en Illinois por la firma Letourneau. Son potentísimos ingenios «Cartepillar», «Tournappub» y «Tournaduzer», así como motoniveladoras «Lettourneau», con mando eléctrico y motores separados para los diversos movimientos.

EN LA TIERRA, GOLPE DE «BULL-DOG»

Otro de los importantes personajes del Plan Badajoz es el tractorista. No crean ustedes que los tractoristas de las vegas de Montijo eran antes mecánicos o gente ya especializada. Hace un par de años sólo una parte de ellos sabían conducir un automóvil o un tractor pequeño, antes de que fueran llamados a «La Orden», que es la Escuela de Capataces y Tractoristas de la zona. La mayoría eran hombres sencillos, braceadores del campo extremeño, cuyo espíritu despierto les ha permitido aprender en tres semanas el manejo eléctrico de esos mastodontes metálicos, que tienen todos los movimientos de un caballo joven, junto con una fuerza que llega en algunos de ellos a la que tendrían más de ciento ochenta bueyes trabajando a la vez.

Con las pesadas máquinas nos

hacen una exhibición casi circense de velocidades, frenazos rápidos, cambios de dirección y sorprendentes golpes de «bull-dog» sobre la tierra esponjada, que levanta su pequeño oleaje cuando la empujan esas máquinas. Estos ingenios abancalan o nivelan rápidamente las tierras, y pueden llevarse por delante una robusta encina como una maquinilla de afeitar se lleva el vello a su paso.

Un millón doscientas mil pesetas cuesta el modelo más moderno de estas grandes máquinas al servicio del avance agrícola.

EL BARRO DE LAS MARAVILLAS

Pero al servicio de avance agrícola está también otro de los personajes principales del Plan Badajoz: el ingeniero agrónomo que está junto a nosotros, enfangado también en la gloriosa charca de los nuevos regadíos, en esa especie de barro de un génesis en el que la mano del hombre, con la ayuda de Dios, hace nacer una vida nueva en estas tierras. A los ingenieros agrónomos afectos a esta tarea se debe la maravilla humana de esa actividad creadora, que si no parte de la nada, sí lo hace de la misma tierra que ellos hacen manejar a milláres de alfareros y transformadores de unas comarcas nuevas.

Es la Delegación Regional del Guadiana, del Instituto Nacional de Colonización, el organismo al que están afectos los ingenieros agrónomos del Plan Badajoz que trazan las redes de acequias secundarias, desagües y caminos, dirigen las obras de parcelación y asentamiento de nuevos colonos y los tutelan con su asesoramiento técnico:

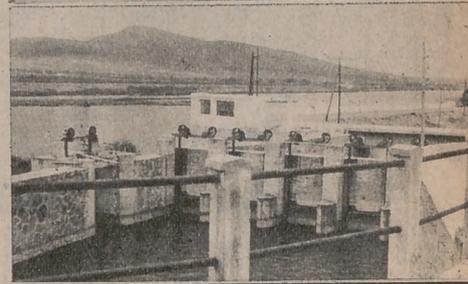
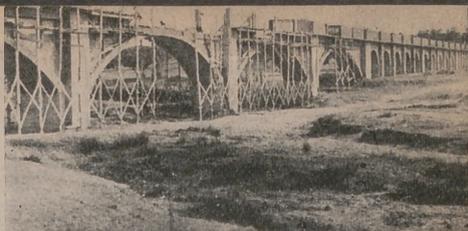
—Basta de tabaco. Este año, algodón de tipo americano. Patatas, pimientos, coles...

Estamos sobre una tierra llana y nivelada, sobre la que opera también el arquitecto. Buena prueba de ello son los nuevos pueblos que ha edificado en estos lugares el Instituto Nacional de Colonización. Son pueblos blancos, que destacan sobre el paisaje de feracidad reciente. Guadiana del Caudillo y Valdelacalzada son los más importantes en esta zona.

En estos pueblos, planeados y contruidos con una visión de conjunto, hay también sus artifices de la transformación humana y técnica: los jóvenes sacerdotes, sobre el «jeep» o al micrófono de los altavoces situados junto a las campanas del templo esbelio. Los maestros y educadores de una más moderna concepción de la técnica y de la vida social. Los capataces de la nueva práctica, traídos algunos de otras provincias para que enseñen a los demás colonos las maneras del buen cultivo en regadío, en cuya práctica hay que preparar hombres para 115.000 hectáreas.

ATENCIÓN A LOS HOMBRES DE EMPRESA

Una hora y media hemos estado en Valdelacalzada, metidos por las calles y las casas. Fisgando los detalles más mínimos. El tono y el timbre del «matarile» de los chiquillos. La intensidad del humo en las chimeneas de las casas. Una palabra cogida al vuelo de una conversación en la plaza. La suma y el resultado no han



Una película de las obras de ingeniería del Plan Badajoz

podido ser más favorables. Valdelacalzada es un pueblo estrenado y feliz sobre unos lugares por los que pasó la calzada romana que desde Mérida, capital de la antigua Lusitania, iba hasta el Atlántico. Valdelacalzada es un pueblo bonito y bien asentado sobre valores eternos.

Y, finalmente, tenemos que hablar de otros dos personajes fundamentales del Plan Badajoz: el ingeniero industrial y el hombre de empresa.

Hemos visto también el lugar de esos dos hombres clave. Las fábricas. Hemos visto saltar el algodón en las desmotadoras y desborradoras de C. E. P. A. N. S. A., que ahora construye las naves de hilatura. Vimos también apilarse el tabaco de los cultivos en los secaderos y naves de fermentación. Cocer las planchas de aglomerado y el baile de los taponés en la Corchera Extremeña. Los cerdos y las vacas en las grandes cámaras frigoríficas del Matadero de Mérida, que ahora está en trance de una importantísima ampliación.

La ingeniería industrial tiene un campo abonado en las noventa y seis nuevas industrias previstas inicialmente en el Plan Badajoz y los hombres de empresa, los capitanes de industria de la iniciativa privada han hecho ya acto de presencia en esta zona.

En resumen, que el Plan Badajoz son cinco mil millones de pesetas invertidos en catorce años sobre una provincia sola. Sobre una «zona deprimida» a la que era preciso levantar. Cinco mil millones, cuyo efecto multiplicador repercutirá, a través de la renta nacional, en el mejor nivel de vida de todo el país.

Francisco COSTA TORRO
(Enviado especial.)

Machaquito en la feria de Valencia de 1909, dirigiéndose a la plaza de toros



MACHAQUITO Y SU EPOCA

Balance histórico de un fenómeno de la torería: 13 años de matador de toros, 754 corridas lidiadas, 1.853 toros muertos y diecisiete cornadas

UNA DE LAS FIGURAS TAURINAS MAS INTERESANTE DE TODOS LOS TIEMPOS

El 9 de mayo de 1907, Antonio Fuentes, Ricardo Torres «Bombita», Rafael González «Machaquito» y Cocherito de Bilbao, se encierran, en la plaza de Madrid, con una corrida de ocho toros de don Eduardo Miura.

Al tercero, un cárdeno grande y bien armado, Machaquito le hace una breve faena de muleta por naturales y le mata de una estocada impresionante. Se perfila y le ataca recto y muy despacio, dobla la cintura sobre el pitón y le mete el estoque, hasta el puño, en el hoyo de las agujas. El toro, herido de muerte, sale del encuentro tambaleándose. En su pitón derecho lleva prendido un trozo de la blanca camiseta escarclada del torero.

Terminada la corrida, Don Modesto, el popular crítico taurino de «El Liberal», sentado en el café Lion d'Or, escribe esta carta: «Para Mariano Benlliure, escultor.

Prepárate, ilustre alfarero. ¡Has llegado la hora!

Afila tu cincel de oro y «mete mano» en ese barro divino, que convierte luego en obras inmortales, porque ya no es posible esperar ni un momento más.

La afición reclama tu concurso para la obra magna que proyecta. Tú, aficionado de pura san-

gre que en el lienzo y en el mármol tantas preciosidades taurinas tienes hechas, no te puedes negar a tan justa demanda.

Es necesario, absolutamente necesario, que hagas una estatua a Machaquito.

El inmenso valor de ese cordobés ilustre debe perpetuarse en mármoles y bronce. Otros que no tuvieron en los supremos momentos de la vida su asombrosa serenidad y su incontrastable bra-

vura se ofrecen en estatuas a la admiración de las gentes.

Ahí va para este caso una modesta idea.

Un toro herido de muerte con una estocada monumental hasta el puño, se tambalea como un beodo. El pitón derecho lleva prendido un trozo de pechera de la camisa del matador...

Nadie vacilaría en pronunciar el nombre del diestro...

¡Machaquito!

¿Quién puede haber dado esa gran estocada, dejándose en los cuernos las chorreras de la camisa?

Sólo... ¡Machaquito!

Empieza a modelar. Inspírate en aquella soberbia faena de Machaquito con «Barbero», el tercer miura de la tarde... Sigue modelando...

¡El rey de los escultores y el rey de los matadores de toros! ¡Entre monstruos anda el juego! Te admira,

«DON MODESTO»

Mariano Benlliure, que había presenciado la corrida, aceptó la idea del crítico. Modeló un toro

Machaquito era torero que conocía bien todas las suertes



agonizante, a punto de caer patas arriba. Y bautizó su obra: «La estocada de la tarde». Dedicada a Machaquito, la escultura podría haberse titulado con mayor propiedad «la estocada de todas las tardes». Porque el 9 de mayo de 1907, Rafael González era ya famoso por haber matado muchos toros así, dejándose las chorreras de la camisa en los cuernos. Y le quedaban aún, por delante, seis años de seguir arrancándose despacio y recto hacia los toros y de tumbarlos con estocadas hasta el puño.

Si Benlliure hubiese podido añadir a su obra esta nota de heroica repetición, y hubiese podido, además, representar plásticamente el pundonor profesional más puro, y la voluntad de triunfar más constante, y el más leal sentido de la competencia, «La estocada de la tarde» sería una alegoría perfecta, un símbolo pleno, de la personalidad taurina de Rafael González Madrid «Machaquito».

LA CUADRILLA DE LOS DOS RAFAELES.—LA ALTERNATIVA.

Machaquito nació en Córdoba el 2 de enero de 1880. Desde niño, y seguramente por influencia del ambiente en que vive, pues trabaja en el matadero de su ciudad natal, siente el tirón de la afición a los toros. Y empieza a acudir a las capeas y novilladas de los pueblos de Córdoba, Badajoz, Ciudad Real y Cáceres. Pronto figura, como banderillero, en cuadrillas muy modestas y a los quince años en Palma del Río, en septiembre de 1895, mata su primer novillo. Y sigue hasta mayo de 1897 actuando como novillero por plazas de pueblos sin importancia. En estas primeras temporadas, en estos días de lucha callada y dura, en los que el joven Machaquito va aprendiendo por sí mismo los secretos del toreo—que no fué un torero de dinastía, que careció de las enseñanzas teóricas y prácticas que suelen disfrutar en sus comienzos los toreros que tienen antecedentes familiares en la profesión—, se forma la decidida voluntad que le impulsará a hacer todas las tardes, y a todos los toros, las mejores faenas de que sea, en cada caso, capaz. La voluntad, tensa siempre, que le llevará a la cumbre del toreo de su tiempo y le permitirá dejar tras de sí una de las biografías taurinas de curso más brillante y regular.

El 23 de mayo de 1897 alterna, por primera vez, en Córdoba, con el sobrino del gran Lagartijo, con Rafael Molina Martínez. Y al año siguiente, un antiguo banderillero, Caniqui, organiza con los dos Rafaelés, con Rafael Molina y Rafael González, una cuadrilla juvenil. Durante tres temporadas—1898, 1899 y 1900—la pareja de novilleros cordobeses triunfa en todas las plazas. Solamente en Sevilla, el 24 de agosto de 1899, fracasan con una novillada de Villamarta. Los novillos no salen buenos, y los sevillanos, enemigos taurinos de los cordobeses, abroncan a Lagartijo Chico y a Machaquito. Se forma, en Sevilla, otra cuadrilla juvenil. La componen otro Rafael y otro Molina: Rafael Gómez «el Gallo» y Manuel Molina «Algabeño Chico». Intentan competir con la pareja cordobesa, pero Lagartijo y Machaquito están más hechos y pueden más que los dos sevillanos. Y en una novillada que torearán enfrentadas ambas parejas, en Madrid, los cordobeses triunfan en toda la línea.

Cuando los dos novilleros cordobeses llegan a la alternativa, ambos tienen ya un carácter definido. Machaquito es, ante todo, un torero valeroso, alegre, de estilo poco depurado, que con la espada hace olvidar a los públicos sus deficiencias de lidiador. A la hora de matar, Machaquito se transfigura, se alza sobre su propia sombra.

Lagartijo Chico, en cambio, parece haber heredado gran parte de la elegancia de su ilustre tío, pero es desigual, displicente, y sufre rachas de abandono, de abulia, en las que pierde el buen cartel que ha conseguido en sus tardes afortunadas. Y menos mal que su apellido, y el recuerdo de su ilustre antepasado, contribuyen eficazmente a mantenerle en un plano de elevado interés ante los ojos de la afición.

El 16 de septiembre de 1900 reciben ambos la alternativa en la plaza de Madrid, de manos de Emilio Torres «Bombita», hermano mayor de Ricardo Torres «Bombita», junto al que van a transcurrir los mejores años de la vida torera de Machaquito.

Pese a que siempre ha ocupado éste la cabecera del cartel, Lagartijo Chico consigue un sorteo para decidir quién de los dos recibirá primero la investidura de matador de toros, quién será, en adelante, el diestro más antiguo, quién de los dos dirigirá la lidia



En la boda de Camará, Machaquito fué padrino

cuando alternen juntos. La suerte no favoreció a Machaquito. Y dicen que al valiente Rafael, herido su amor propio, se le saltaron las lágrimas. El tiempo, en pocos años, ayudado por el carácter personal de cada uno de los dos nuevos matadores, iba a enmendar el error de la suerte. El sorteo había otorgado la primacía a Lagartijo Chico, pero en la historia del toreo Machaquito ocuparía un lugar destacado; y se conquistaría, tarde a tarde, un puesto entre las figuras de todas las épocas, y Rafael Molina Martínez casi no conseguiría más que hacerse un hueco en la suya.

En su primera temporada de matador, en el año 1901, torea Machaquito 60 corridas, en general, sin grandes triunfos. Estos empiezan en la temporada siguiente, en 1902, en la que despacha 53 corridas, consiguiendo casi otros tantos éxitos. Y de aquí en adelante, no bajará de tono. Mantendrá, hasta su retirada, un número muy regular de corridas contratadas: 64 en 1903, perdiendo diez por una cogida; 100 en 1904; 65 en 1905, perdiendo doce por otra cogida; un número análogo en 1906 y 1907; 80 que reduce a 60 en 1908... ¡Solamente un torero sabe lo que significa esto—

El 29 de agosto de 1902 torea Machaquito la segunda corrida de la feria. Y con un toro en el redondel, se hunde un tendido y caen a la arena muchos espectadores. Machaquito conserva la serenidad, aparta al toro de la proximidad de los caídos, tirando de él con la muleta, y le tumba de una estocada. Su gesto es recompensado con la Cruz de Beneficencia.

LA AMISTOSA COMPETENCIA CON BAMBITA.—LA PAREJA QUE LLENA UNA ÉPOCA.—EL GALLO Y MACHAQUITO, DOS VIDAS ANTIPARALELAS

El 2 de mayo de 1903 torearán juntos, en Madrid, Ricardo Torres «Bombita» y Rafael González «Machaquito». Completa la terna Mazzantini.

De esta corrida, del triunfo que en ella alcanzan ambos, Ricardo



y Rafael, nace la competencia entre el cordobés y el sevillano. Competencia amistosa, alianza o emparejamiento que Enrique Viala, uno de los escritores taurinos de más prestigio de nuestro tiempo, explica y comenta así, en su «Historia de la Rivalidad Taurina»:

Su rivalidad con Machaquito ofrece una nota de alto interés. No fué una rivalidad de lucha ni de pasión, por más que algunos escritores taurinos se empeñaran inútilmente en dotarla de esta característica, común a todas las rivalidades habitadas hasta entonces. La competencia entre Bombita y Machaco, más que esto fué un emparejamiento de conveniencia para acaparar y monopolizar el mayor número posible de corridas. No había ninguna figura de carácter extraordinario que pudiese oponer su prestigio a este convenio. El mismo Fuentes, a quien con razón se llamaba ya «El rey muerto», no tenía fuerza suficiente para desbaratar esta conjura. No hubo en ella mala fe por parte de nadie. No eran toreros de amala fe» Bombita y Machaco. Pero ambos buscaron en el hecho de ser en cierto modo complementarios, un alivio o escudo para llevar a un punto que es posible no hubieran escalado individualmente. Machaquito era un torero torpe y sin recursos. Lo que después se halló en un torero corto. Pero era un estoqueador muy valeroso, que ponía siempre en la ejecución de la suerte de matar todo el impulso de su gran corazón. No fué un estoqueador de estilo, sino de emoción. Frecuentemente le cogían los toros en la ejecución de la suerte de la que nunca se salta con ventaja y menos cobardemente. Esto era la nota que Machaquito ponía en contraste de toda la longitud del Bombita y éste supo aprovecharla con fines artísticomercantiles aunque estos últimos no hubieran sido nunca declarados por nadie.

Formada así la pareja Bombita-Machaquito—un gran lidiador y un gran estoqueador—señorea la fiesta hasta la aparición de Joselito, que obliga a retirarse quizá anticipadamente a Ricardo Torres, y Belmonte. Los dos, más o menos cumplidamente, llenan el bache que media entre la retirada de Guerrita, el amo y el eje del toreo en la segunda mitad del siglo XIX, y la aparición de Joselito que será el eje y el amo, bien que compartiendo el poder y el centro con Juan Belmonte, mientras dure su corta vida en unos años, del 13 al 20, de nuestro siglo.

El novelista Felipe Trigo no ha dejado una semblanza de Ricardo Torres que nos permite, a los que sólo podemos evocar estos tiempos por los escritos de la época, formarnos una idea de la estampa, del perfil humano del creador del Montepío de Toreros:

«El Bombita, siempre ágil y graciosa estatua, sonríe siempre jugando con la muerte entre los cuernos de la fiera. De su Cantolito no dista su roca Tarrena dos centímetros. Es el héroe. El cuerno le ha roto esta vez los sedas junto al mismo corazón. Pero... sonríe. Sonríe y no descompone su elegancia. Sabe que le separa un solo segundo del ridículo, muerte en el vivir y otro solo segundo de

la eternidad, muerte de la muerte. Entre ambas muertes, él, con su cara de chiquillo y su cuerpo grácil de escultura, sigue elegantemente jugando y sonriendo...

Esta sonrisa patética—de la que se acordó un escritor de toros contemporáneo al ver torear a Paquito Muñoz—encontró un eco amistoso en Rafael González, que al decir de Claridades era:

«Un hombre fuerte, templado en las rudezas de la lucha sin otro pensamiento que burlar el peligro con la sonrisa en los labios, sin otra preocupación que ser certero y decisivo en sus ataques a los toros: un hombre acostumbrado al fiero sport de jugar-se la vida, poniendo a prueba diariamente su agilidad y su destreza.»

La competencia amistosa de la pareja no llega, ni mucho menos, a provocar una disputa nacional de tono o color parecido a las que despertaron antes Lagartijo y Frascuelo, y luego, Joselito y Belmonte. Pero, de todas formas, es la única que puede alcanzar algún reflejo entre los aficionados. Quitando a Machaquito armado con su emocionante estoque y con el sólido escudo de su voluntad inquebrantable, nadie puede enfrentarse, ni amistosamente ni de otra forma, con la gran dimensión lidiadora de Bombita.

Antonio Montes, precursor de Belmonte en el toreo de capa, no tiene tiempo de llegar a entablar ninguna competencia. Le mata un toro en Méjico antes de que llegue a afianzarse en su estilo revolucionario de «toreo de los pies quietos». Para el otro Antonio, para el elegante Antonio Fuentes—a quien alucina la conocida frase del Guerra: «Primero yo, después de mí nadie, y después de nadie, Fuentes»—es tarde. Y el único que podría habérselas tenido tiesas con Bombita, el extraordinario y singular Rafael «El Gallo», no era, pese a su sorprendente calidad artística—que le hacía confesar a Ricardo Torres: «Cuando Rafael torea, yo soy el primer galista»—, hombre de pelea. El intento de enfrentar a los dos, iniciativa de un núcleo de la afición sevillana, fracasó. El Gallo torearía pocas veces. Y así, casi nunca, por muchas tardes que Rafael Gómez se vistiera de luces, tenía ocasión Bombita de sentirse galista.

El Gallo, dicho sea de paso, es la figura, la vida antiparalela de Machaquito. El Gallo era la solera familiar, la inspiración, el arte, la desigualdad, la fantasía. Machaquito el autodidacta, el tesón, el valor, la regularidad y la realidad. Y por lo mismo, de competir alguien con Bombita, o de llegar a un entendimiento con él, que obligara a ambos a mantener el interés del público tarde tras tarde en una fingida rivalidad, este alguien no podía ser otro que Machaquito.

EL PLEITO DE LOS MIURAS

Desde que se inicia su amistosa competencia, Machaquito es fiel a Bombita. En el ruedo, nelean lealmente. Fuera del ruedo, forman un frente común. Y por ello el valeroso Machaquito se sumó, en 1908, al llamado «pleito de los miuras que plantea el valeroso Bombita.

Pero antes de entrar en mate-

ria conviene, para que quede perfectamente centrado el asunto, decir unas palabras sobre los toros que se lidiaban en la época de Rafael y Ricardo. Y las palabras, respaldadas por la autoridad de un gran aficionado que mató toros y conoció los de aquella época, son éstas de Julián Cañedo:

«Tengo para mí que la época torera, de autenticidad de la fiesta en todos sus detalles, en la que el toro se lidió con sus facultades íntegras con la edad, a veces pasada, con un enorme poder aumentado por una alimentación espiéndica con armaduro en ocasiones inadecuada por Jesmedida, producto de tentaderos en los que, por encima de todo, se buscaba el nervio y la casta, fué en la que actuaron Bombita y Machaquito.

A lo que habría que recordar para los aficionados actuales que no anden muy duchos en estas cosas pasadas, dos detalles importantísimos: que se picaba, entonces sin peto y con puyas de mucho menor poder perforante que las de hoy. Así, en aquellos años coincidían dos circunstancias que hacían de un toro de lidia un animal verdaderamente temible: los ganaderos criaban sus reses «para el caballo», no para el lucimiento del torero, y en la suerte de varas los toros quedaban más crudos, más enteros que ahora.

Pues bien; Bombita y Machaquito, con anterioridad al «pleito», habían toreado muchas corridas de Miura. Y con reses de esta divisa habían conseguido grandes éxitos—como el de Rafael González con «Barbero» en la plaza de Madrid, o con «Resbaloso» en San Sebastián el año 1905—y con ellas habían sufrido también alguna tarde grandes reveses—como el de Ricardo Torres con «Catalán» en Madrid.

Y ocurrió que a finales de la temporada de 1908 recibieron todas las empresas de España una nota en la que se les advertía que en adelante para torear toros de Miura se cobrarían honorarios dobles, porque la lidia de estas reses proporcionaba un trabajo muy superior a la de toros de otras ganaderías. Y firmaban este comunicado Bombita y Machaquito. Y con ellos; Lagartijo Chico, Guerrerito, Saleri, Vicente Pastor, Cocherito, Manolete...

La noticia causó entre los aficionados los efectos de una bomba. ¡Bombita y Machaquito ponían el veto a los toros de Miura! Durante muchos días no hubo otro tema de discusión. Se aborotaron las peñas taurinas y las no taurinas, se ocuparon del asunto los periódicos, opinaron figuras ajenas al mundo de los toros. Entre éstas, Jacinto Benavente, que escribió:

«Me parecería muy justo que los toreros cobraran más cuando han de entenderse las con corridas de peso y cuidado si en lógica proporción cobrasen menos cuando más que torear, se divierten con "peritas en dulce"»

Y después de recordar a Guerrita y refrescarle a Ricardo Torres su fracaso con el miura «Catalán», terminaba advirtiendo a los diestros:

«A ver si por huir de determinados toros se echan ustedes encima el verdadero toro, el de la supresión de las corridas que sólo espera el menor pretexto pa-

ra salir al ruedo. ¡Y pobres de ustedes si ese día los aficionados se encogen de hombros y dicen: "Bien suprimidas están! ¡Para lo que había que ver!"»

Debía referirse a la huella, aun reciente, de las corrientes de opinión contrarias a las corridas de toros, que provocaron en 1903 que el Instituto de Reformas Sociales entendiera que la aplicación de la ley de descanso dominical obligaba a la prohibición de las corridas en domingo.

«Don Modesto», partidario de Bombita—al que había declarado en una de sus crónicas Papa-Rey del toreo—, apoyó desde las columnas de *El Liberal* a los diestros, y atacó con dureza a los ganaderos. Particularmente, claro está, a Miura:

«Y por cada uno que cae (se refiere a toreros muertos por cogidas) se acrecienta la triste fama de la divisa y aumenta considerablemente la insana curiosidad del público, y esto permite extender las dehesas, criar triple número de reses, copar el mercado y, a la vuelta de un lustro, tender un doble número de corridas que los demás. Véase la estadística. En 1904 se jugaron 57 toros de Miura. En 1907, 105. Ahora ha herrado más de 300 becerros; dentro de cuatro años podrá vender 50 corridas. ¡Un horror! Como los toreros no pongan algún freno a tan fabuloso desarrollo, se acabará la fiesta no por falta de miuras, sino de diestros que los toreen»

Era muy «bombista» «Don Modesto». Pero la opinión general del público fué contraria a los toreros, aunque éstos hicieran público que la demasia de los honorarios exigida por torear miuras sería destinada a beneficiar a los compañeros heridos o inutilizados y a socorrer a las familias de los que perecieran en el ejercicio de tan arriesgada profesión.

No No eran miedosos Bombita y Machaquito. Tenían un temple de ánimo envidiable. En 1909 se resuelve el veto, que por sus consecuencias casi no ha sido otra cosa que una polémica para entretener la invernada hablando de toros. Machaquito y Bombita cedían; cobrarán lo de siempre, aunque toreen miuras. Las empresas respiran. Y el público espera el primer encuentro de Ricardo y Rafael con los toros de la trágica divisa.

Y en la primera corrida en que vuelven a encerrarse con miuras, para que no quede ni sombra de ciertas acusaciones. Bombita se arrima más que nunca y Machaquito inicia la faena a su primer toro, que pesaba más de cuatrocientos kilos, con las dos rodillas en tierra

LA ESPADA DE MACHAQUITO FRENTE A VICENTE PASTOR.—LA ULTIMA, SIN SABERLO

Terminado el pleito de los miuras y liquidada también la disputa con el empresario de Madrid, Mosquera, en la que, como siempre, Machaquito hizo causa común con Bombita, y después de reponerse de una tremenda cornada en la pierna izquierda, sufrida el 4 de julio en Palma de Mallorca—tan grave que los

médicos llegan a temer que sea necesario amputarle la pierna—. Machaquito vuelve a torear en la plaza de toros de Madrid. Y en ella comienza en la temporada de 1910, una competencia mucho más dura, mucho más seria, aunque tan leal y tan limpia como la mantenida con Ricardo Torres—que, pese a todas las conveniencias mercantiles, peleaban noblemente los dos en el ruedo—Ahora Machaquito, ya rico y casado desde hace cuatro años —contrajo matrimonio con Angeles Clementson el 4 de noviembre de 1906, el año que su biógrafo Fernando Gillis llama «la cúspide»—, tiene que competir con Vicente Pastor.

Alternan en 1910, año en el que Machaquito, el 7 de septiembre, en Murcia, consuma una hazaña de las que merecen recordarse: el primer toro coge a Pepete, que muere al poco tiempo en la enfermería, y Rafael, solo ante el peligro, sobreponiéndose al ambiente de pánico, mata los seis toros de seis colosales estocadas y un pinchazo.

Sigue la competencia con Pastor en 1911. Machaquito se encuentra agotado. Confía a su amigo Fernando Gillis su propósito de retirarse. Pero no se retira. El 17 de mayo corta la oreja a un miura en Madrid. Es la segunda que se concede en la plaza de la capital. La primera había sido otorgada a Vicente Pastor por su faena al toro «Carbonero», de Concha y Sierra. Al final de esta temporada el 6 de octubre, y también en Madrid, le coge un toro de Gamero Cívico, y sufre una distensión gravísima del ligamento de las vértebras cervicales.

Torea iniciada ya su decadencia, en 1912. Y en la temporada siguiente, según «Dulzuras»: «Aunque tuvo algunas tardes de fatalidad, por regla general fueron más los éxitos que los fracasos, y quedó afirmada, una vez más su vergüenza profesional, su amor propio, su voluntad y su seguridad como matador, pues que de los 146 toros que mató, 79 lo fueron de una estocada cada uno»

El 16 de octubre de este año —1913—torea, sin saberlo aún, su última corrida, dando la alternativa en ella a Juan Belmonte.

Ignora Machaquito que ésta es su última corrida, porque todavía no sabe que Bombita se vestirá de luces por última vez tres días más tarde: el 19 de octubre.

Cuando Machaquito se entera de la retirada de Ricardo Torres, decide él también cortarse la coleta. Y lo hace a su modo calladamente. En una habitación del hotel Palace de Madrid, en presencia de su mujer y de un grupo reducido de amigos. El tileretazo corre a cargo de un íntimo: Clemente Peláez.

Machaquito y Bombita se retiran a tiempo. No prolongan su vida profesional ni un día más de los que realmente suma su época. El final de ésta queda marcado por la aparición de Joselito. Y Joselito llega reclamando con todo el ímpetu de su juventud y de sus portentosas facultades el primer puesto en el toreo de su tiempo, del tiempo que él inicia. Los públicos, ade-



Machaquito en una Exposición taurina, ante la escultura de Benlliure «La estocada de la tarde», inspirada en un toro que mató el cordobés



Esta estropeada fotografía es del momento solemne de cortar la coleta a Machaquito en presencia de su esposa e hijos



Una de las últimas fotografías de Machaquito en un homenaje que le tributaron en Córdoba

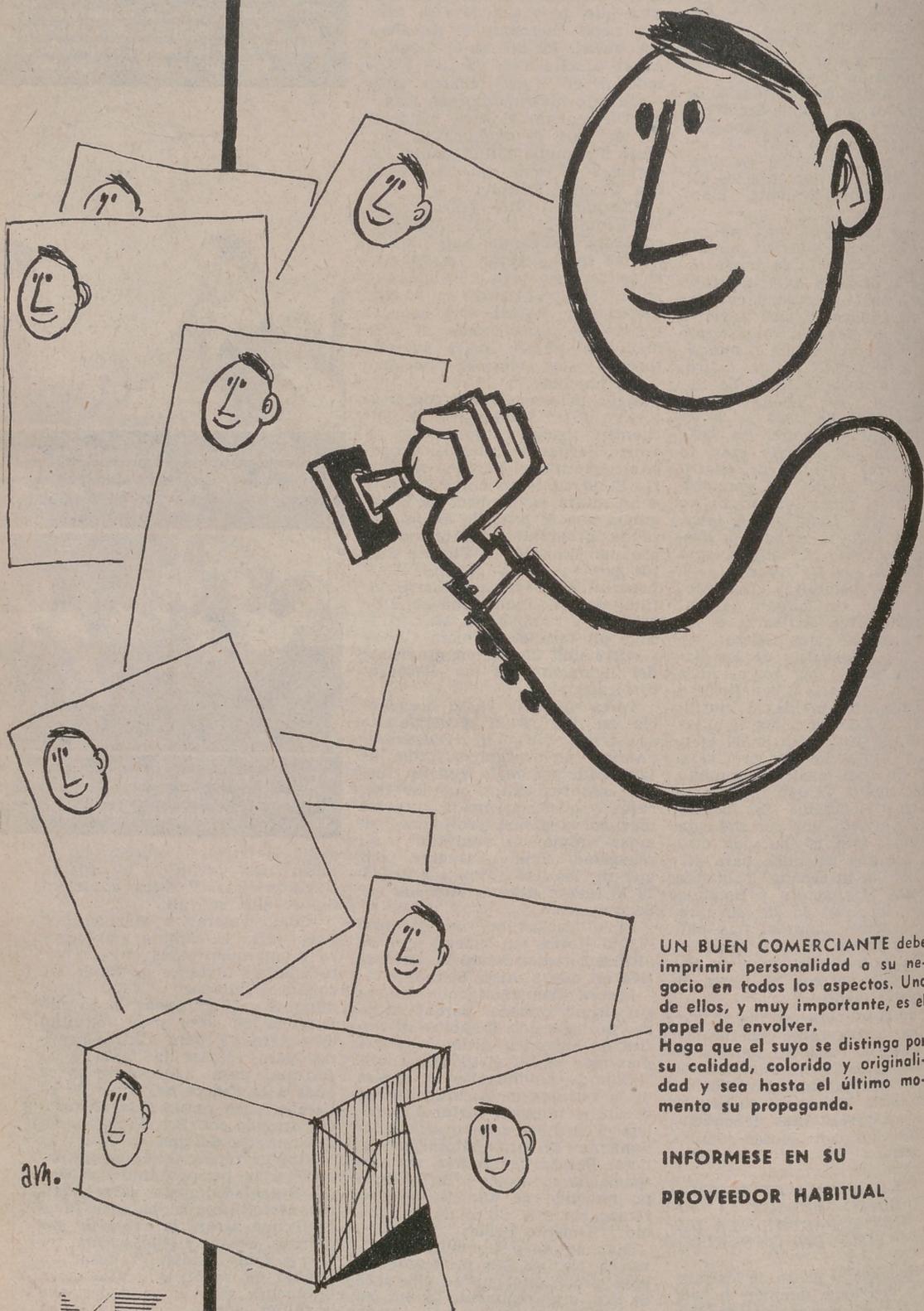
más, están con el nuevo, con el joven. Han vuelto ya la espalda a los «viejos». Y éstos, conscientes de ello, se van.

¿Cómo valorar a Machaquito? Pues quizá el camino más seguro lo marquen estas cifras: trece años de matador de toros, 754 corridas lidiadas y 1.853 toros muertos y 17 cornadas. Todo ello fruto de su valor y su voluntad ejemplares. Y para abrirse camino, para escalar la fama y la fortuna, para mantenerse trece años a la cabeza del toreo de su tiempo, para pasar a la Historia emparejado con Bombita, una sola arma: su estoque.

Ningún reparo que pueda hacerse a la personalidad artística de Rafael González «Machaquito» desequilibra el balance favorable que arroja la suma de sus méritos, de sus virtudes como torero y como hombre. Y desde un ángulo de visión que atiende a la cuenta de las calidades que le faltan, por la lucha que mantiene desde su alternativa hasta su retirada y por la altura en la que permanece, durante toda su vida profesional, Machaquito resulta uno de los toreros más interesantes de todos los tiempos.

Diego JALON

Personalidad



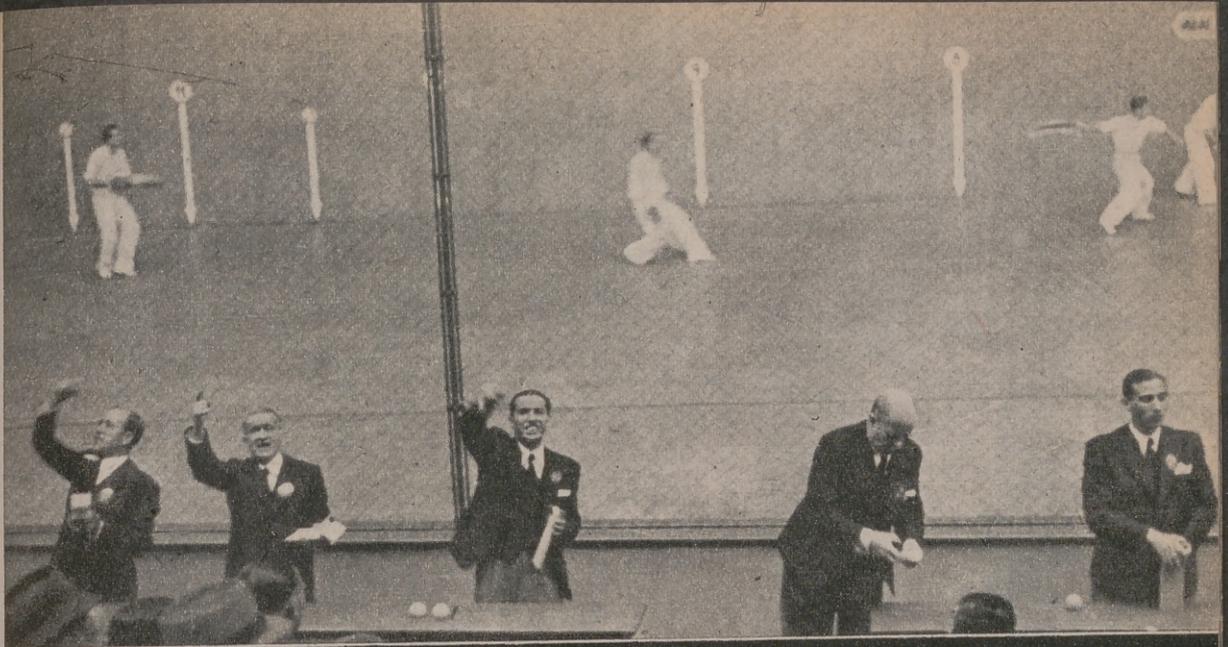
UN BUEN COMERCIANTE debe imprimir personalidad a su negocio en todos los aspectos. Uno de ellos, y muy importante, es el papel de envolver.

Haga que el suyo se distinga por su calidad, colorido y originalidad y sea hasta el último momento su propaganda.

**INFÓRMASE EN SU
PROVEEDOR HABITUAL**



LA MATERIA PRIMA DE LA VIDA MODERNA ES EL PAPEL



EL JUEGO DE PELOTA VASCA, ESPECTACULO APASIONANTE

UN DEPORTE HECHO A GOLPES DE MANO
QUE HA DADO LA VUELTA AL MUNDO

ESPAÑA IRA A LOS CAMPEONATOS DEL MUNDO

UN vasco puede ser de Oyarzun. En el frontón del pueblo, metido a golpes de brío, acercándose al símbolo, hay un clavo que recuerda el saque que José Ramón, «Mi Chico», hizo en una partida famosa contra unos franceses, por 1821. Ganó, claro está, aunque sus contrarios eran buenos. Pero en Oyarzun o en cualquier pueblo español, los chavales bien pronto empiezan a sentir afición a la pelota.

La pelota. Un apretadísimo haz de gomas, una bola vestida de nube, de más de 70 gramos de peso, que sale como un pequeño aerolito, un taladro fugacísimo del aire. Entre el frontón y un mozo. En un pueblo que se puede llamar Oyarzun, Rentería, Gallarte, Pamplona, Motrico, Ondárroa... Un mozo que lucirá el nombre de una dinastía que se ha calentado bien las manos pegando a la pelota: los Atano, los Ustana, los Echave, los Urcelay, los Abrego, los Galiastegui...

CESTAS Y PELOTAS

Las herramientas, que así llaman los pelotaris a los instrumentos de juego, son algo difícil e importante que necesita una cuidadosa elaboración. Para construir las pelotas de juego hay que traer caucho de la India, América o África. Antes se construían con bramantes y paño blanco, pero hace siglos que ha cambiado la fabricación. El caucho más empleado es el de Pavá.

Para palas, pelotas y cestas, Marquina. Constituye una industria tradicional. Sobre todo las herramientas propiamente dichas, raquetas y palas. Pielés de becerro y madera de fresno, fibras e

hilaturas. El junco de Alemania se utiliza para el remonte; mimbre para las cestas, de Guadalupe y Cuenca.

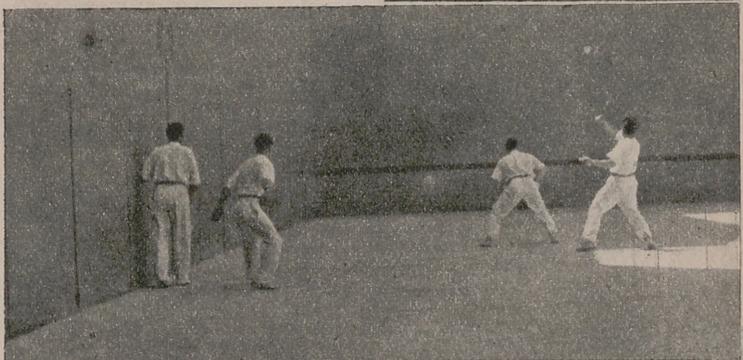
PELOTA LIMPIA: MANO DURA

Nosotros tuvimos Reyes que premiaron hace más de seis siglos a los buenos jugadores de pelota. Y algún Rey español se murió después de un violento juego en el frontón. Entonces no se habían definido las especialidades del juego. Incluye varias, encerradas en el término pelota vasca: a mano limpia, pala, remonte, cesta punta. Estas son las principales. Las primitivas no requerían demasiadas complicaciones, como el bote a bolea, el Mahi-Yokoa. Bastaba una plaza rectangular, de medidas varias, divididas en dos campos por una raya. No necesitaban ni pared ni herramienta. Los de ahora, sí.

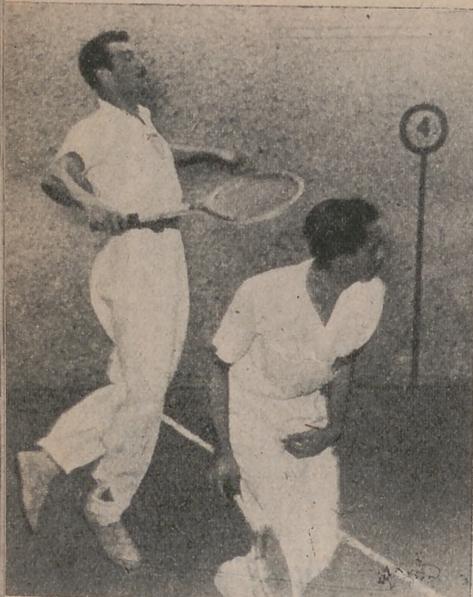
El juego de pelota a mano es



Espectacular jugada de un pelotari. Arriba: los voceros de apuestas incrementan la emoción del partido



En el trinquete, a golpes de mano, se juega la pelota vasca

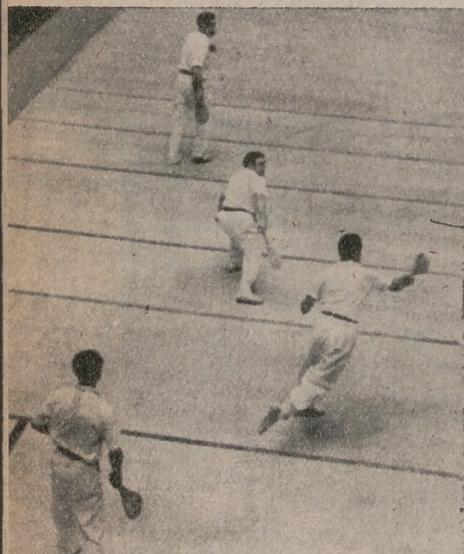


Juego de pelota con raqueta

el de más solera. Se juega en frontón. Pero los chaveas de once y doce años que luego han de convertirse en profesionales por los frontones españoles y extranjeros, poniendo las apuestas a punta de grito, comienzan utilizando las paredes de las casas en sus pueblos. A principio de siglo alcanzó un auge extraordinario esta modalidad.

—Amigo, eso sí que es duro. Yo he sido jugador de pelota a mano. Ya no juego, pero los frontones son mi distracción favorita. Imagínese después de dos horas de partida, cuatro hombres, dos delanteros y dos zagueros, haciendo fintas para evitar el proyectil o alcanzarlo. A mano hay tantos que duran doce y quince minutos. La mano del jugador después de la partida exige un reposo de varios días. Los huesos se resienten. Se lo digo yo...

Tres épocas, tres, tuvo la modalidad de pelota a mano: Chiquito de Azcoitia, Mondragonés y



Otra variante: juego con pala

Atano III. O lo que es lo mismo: cálculo, pegada y genialidad.

—¿Usted ha visto a Atano III?
—El más grande fenómeno que ha existido en pelota a mano.

LINAJES PARA EL REMONTE

La cesta ha sustituido en el remonte a los antiguos guantes de cuero. Con la cesta incrustada en la mano la pelota se desliza por el cauce de paja bien trenzada como por un tobogán violentísimo que dirige la bola hacia el punto más estratégico del frontón, buscando el golpe «extraño». Su época de oro llega con el siglo. Entonces jugaban Abarrategui, Ucín, Vega, Arrezábal. Y con ellos el famoso León Navarro. Después Jesús Abrego: Abrego I.

Remonte: el jugador hace una finta. Una pierna hacia adelante, doblada. El brazo izquierdo arriba; los ojos fijos en la pelota, esperando su descenso. La pelota a una velocidad que desafía la mirada pasará los números que señalan los escas de la cancha hasta tropezar con la pared que la devolverá violentamente. Un jugador contrario la buscará para empujarla de nuevo.

Unas treinta viejas glorias se encuentran retiradas ya del remonte. Se las ve, con la boina calada, admirando en los frontones a los mozos que salen. El más viejo es Arrezábal III, que recibió la Medalla del Mérito Deportivo en 1941. Un pelotari de los que fué a La Habana con muchos golpes en su cesta. Otro, Salsamendi. ¿No le suena Salsamendi, aunque usted no sea aficionado? Aquellas peleas en los frontones, nobles peleas con el León Navarro.

Queda la pelota a pala.

—Eso, en Recoletos.

El remonte se juega con cesta. Lo introdujo hacia 1900 Juanito Moya en los frontones donostiarros. La cesta proporciona más violencia. De 1910 al 20 el remonte tiene su edad de oro. ¡Qué difícil es el saque!

—En aquella época lo hacían bien Irigoyen. Pequeño de Elgóibar, Vega. Sobre todo Irigoyen, el «León Navarro». Luego los Abrego...

Así, las dinastías del remonte: siete linajes. Desde los Abrego hasta los Echániz, pasando por los de Larrañaga, Plazaibona, Salsamendi, Arano, y Ucín.

La cesta a punta, otra de las modalidades, se jugaba antiguamente con dos equipos de cuatro o cinco jugadores. Hoy, dos a dos:

—Se practicaba en plazas reducidas de 40 a 50 metros. Fué un juego que introdujeron en España Azpeitia. Marquina. Chiquito de Eibar, que también lo llevó a América. Ha cambiado en muchos aspectos.

Cesta a punta: cinco dinastías. Y en la actualidad: desde Salsamendi hasta Pastor.

APUESTE SIN DUDARLO

El frontón madrileño de Recoletos está a dos pasos de la Castellana. Porterros macizos, seriamente uniformados. Primer piso del anfiteatro. A la derecha el bar y abajo la cancha. Antes ha tropezado uno con una capa neblinosa mezcla de luz y humo. Las figuras de los jugadores, abajo, moviéndose con rapidez debajo

de los focos, que alumbran los números de los cuadros, parecen irreales. En lo alto los marcadores moviéndose continuamente, señalando las incidencias numéricas de las partidas.

—No se fie usted, si apuesta, de la marcha de las partidas —nos había dicho el viejo jugador, impertérrito aficionado—. Yo le digo que una partida cambia, da vuelta, de la forma más imprevista. Y no es por tongo. Se lo dice un hombre que sabe de estas cosas. Es que la pelota es así.

En una partida a 45 tantos ocurren muchas cosas. Cansancios imprevistos, reacciones geniales.

Pero no había cuidado porque no íbamos a apostar. Las irradiaciones de los fluorescentes, el humo y, se nos olvidaban, las voces de los corredores de las apuestas. Gritos, llamadas que se intercalan en la atmósfera. Algo pastoso que termina excitando a uno.

—¡Veinticinco a cuarenta, veinticinco a cuarenta!

—¡Treinta a cincuenta, treinta a cincuenta!...

Y así sin interrupción. Un griterío de fondo. De vez en cuando se levanta un espectador y hace una seña. Entonces desde las mesas donde se sitúan los corredores de las apuestas, junto a la red que protege a los espectadores de las posibles y mortíferas fugas de la pelota, lanzan una pelota de corcho hueca donde han introducido el billete de la apuesta. Así, en la cancha, el jugador y venir de la pelota dura y blanca y en las gradas estas otras pelotas que van de los corredores a los apostantes.

En el frontón Recoletos hay un cuadro de 40 pelotaris que se alternan en las partidas. Cada pelotari viene a jugar de dos a tres partidas semanales. Una hora, hora y media, en la que adelgazan más de un kilo...

—Pero no hay que preocuparse. Bebiendo un vaso de agua solamente, ya recuperan gran parte del peso perdido.

En toda España existen frontones de éstos, donde el juego de pelota se convierte en un espectáculo apasionante. Los cuadros de jugadores se cubren con los jugadores aficionados que pasan al campo profesional, contratados por las distintas Empresas.

LA HISTORIA SE REPITE

Es casi siempre la misma. El chavea ha empezado a jugar en su pueblo por puro gozo. Tiene dura la mano. Es bueno. A lo mejor asiste a las clases a una escuela de pelota vasca—Pamplona, Tolosa—. Ya es aficionado. Campeonatos de «amateurs». Luego el contrato y a actuar en los frontones. En la actualidad existen, en las distintas modalidades de pelota, unos mil profesionales. Un jugador normal puede llegar a los cuarenta dándole con valentía a la pala. No es grande el sueldo.

—Es la pelota que tira. Además el viaje al extranjero. Méjico, Cuba, Uruguay, Brasil.

—Allí la gente se apasiona y apuesta más, pero es menos entendida.

Aún no ha terminado la partida que se jugaba cuando entramos en Recoletos y ya estamos entre varios jugadores. Han ter-

en medio de su brusquedad y de sus fuerzas.

Tal vez sea Urchalle, el cartero de Rentería, el que mejor simbolice al pelotari natural, humano, que conserva su ironía sin acidez, como la sidra de sus montañas, y el decir gracioso, despreciador de aplausos y fama. Que la tuvo a montones en los muchos años de sus triunfos.

Fué a los quince años cuando Urchalle dejó en un juego al francés que lo había retado a once; más tarde, con dos compañeros españoles, venció a cuatro franceses en Biarritz. Este triunfo le dió un prestigio legendario, que amoscó a Ocoñ, el supercampeón de la Ribera navarra.

Un día de sanfermines, en que Urchalle se aburría por no tener enemigo con quien medirse, se le acercó el navarro a proponerle el combate.

Todo el frontón hervía de entusiasmo y apoyo por el navarro. Pero el triunfo y los mil duros de la apuesta se los llevó Urchalle.

Al día siguiente, el partido de desquite, y otros mil duros para el guipuzcoano.

Urchalle jugaba mejor a la pelota que a las cartas, y aquella misma noche perdió lo que había ganado y se volvió al pueblo tan pobre como había salido. Aquella misma mañana se tuvo que dedicar a la venta de dulces para poder hacer algún dinero. El primer cliente fué una niña, que le pidió un ochavo de dinero; entonces Urchalle, dándose cuenta de que no iba a salir de pobre, volcó todos los caramelos en el delantal de la chiquilla y se puso a cantar una canción vascuence.

El cartero de Rentería ha quedado como prototipo de dominio de la pelota y del buen humor. Es una vida deportiva chispeante, de partidos jocosos, como el de aquel día en que organizó un juego contra cuatro jugadores a caballo, y el que jugó contra Indart, que ya tenía setenta años; el cartero de Rentería jugó montado sobre otro hombre, pero el ayudante se le cansó y ganó el juego Indart. Aun se comenta por la Montaña aquel día en que los espectadores tuvieron que salir huyendo de aquel partido en que Urchalle jugó con sus compañeros de Oyárun contra cuatro irufeses, a los que les permitió sacar con honda.

Al llegar Chiquito de Eibar, Urchalle desaparece, y con él la mejor tradición del juego a lo largo y el rebote. El cartero de Rentería se retiró, fuerte aún, a sus ironías socarronas y amigables y a sus

juegos de baraja, entre canciones en vascuence.

A ese grupo abigarrado, tempestuoso, personalísimo, pertenece la figura atormentada del Manco. Su figura moral contrahecha y sorprendente tiene un parecido con su cuerpo sarmentoso y su mirada torva. Padeció hambre, mucha hambre, en sus años primeros; a los cuatro años rueda por las escaleras de su casa y tienen que amputarle un brazo.

Un día, estando en el campo, obliga a un muchacho a que le clave una hoz en el pecho. El aterrado chiquillo se la clava en la parte más carnosa y posterior, y escapa dejándole con aquel signo de interrogación clavado.

Saliendo de su misantropía, empieza a mezclarse con la vida ordinaria y, por tanto, a jugar en el frontón del pueblo, pese a su manquedad. Con mucha constancia, consigue hacer adelantos, y al fin hacer brillar su juego zurdo, al que saca el mejor jugo.

Su jugada de izquierda es vibrante, raposa, desorienta al que se acostumbra durante toda la vida a jugar con hombres normales y ahora ha de hacerse rápidamente a esos disparos que le llegan en una dirección desacombrada. Para el Manco no hay pelotas arrimadas, y cuando dispara desde cerca de la pared la pelota sale zumbando infernalmente.

Una anécdota que nos explica cómo aquel hombre conservaba dentro de sus paredes, defendidas por la aspereza externa, un corazón noble y sensible a la desgracia. Un empresario de Bilbao había hecho un programa con el Manco como base. Pero el Manco llevaba unos días con muchos partidos y había determinado quedarse a descansar en casa. El empresario fué a buscarle para conseguir que se incorporara, pero el jugador se negó en redondo; el empresario se le echó a llorar y le explicó que de su presencia dependía el bienestar de su esposa y de su hija. Entonces el Manco le prometió ir. Y el empresario, tal vez de alegría, volvió a llorar: le acompañó en el llanto y estuvo —él lo confiesa— media hora llorando con el empresario de Bilbao.

VEINTIUNA FEDERACIONES

Existe un cuadrículado rector y coordinador: la Federación Espa-

ñola de Pelota. Este organismo tiene sus raíces en aquella Confederación Española de Pelota Vasca que la guerra dispersó, pero que dejó una huella suficiente para informar a la actual Federación, que nació de las consultas a profesionales, Empresas y aficionados, siendo escogido como presidente del nuevo organismo don Emilio de Arangüena, asesorado por una Secretaria general que le ayudó en la labor de coordinar los intereses dispersos de las Empresas y las dificultades de los jugadores no acostumbrados a actual con algún control.

Ramas ensaviadas de esa organización central son las Federaciones regionales, que suman 21.

El mundo caliente, apasionado, lleno de humanidad del pelotari no ha encontrado un camino natural en la Federación Internacional de Pelota que se fundó en 1929 con la adhesión de Argentina España y Francia. La sede de este organismo, algo fantasma, habría de ser el de la residencia del secretario. Desde aquellos años se han precisado muchos detalles, porque la pelota se ha lanzado, segura de su gracia valiente, por todos los caminos del mundo.

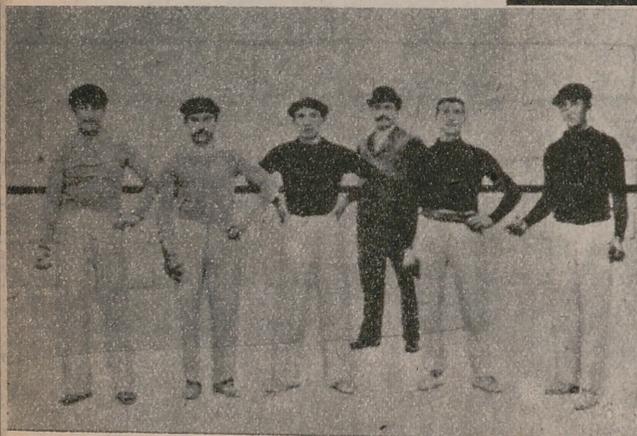
LAS CHICAS DE LA RAQUETA

Y no vayamos a quejarnos de que tras los premios literarios y el puesto en la oficina nos van quitando las chicas el puesto hasta en las canchas. Porque ya el día 1 de enero de 1917 se inauguró en la calle de Cedaceros el primer frontón de señoritos. El público acudió con esa tibia expectación con que acogieron las primeras emancipaciones. Pero como siempre, a la segunda sesión el público cayó y el frontón de la madrileña calle de Cedaceros se llenó, y los ojos del público también se llenaron de aquel movido y variopinto espectáculo de dieciséis muchachas con boinas, lazos y corbatas de colores.

Dos años más tarde se construye el Moderno, y exactamente otros dos más tarde, esta especie del deporte salta el mar y se construye el fracasado frontón de Marianao, que tuvo su alargamiento y su éxito en La Habana y Méjico.

Aquella pelota suave de otros tiempos ha sido cambiada por la fabricada con goma, algodón y forro de piel. Después de los azucarillos, el aguardiente, y tras la naranjada tomada en el velador

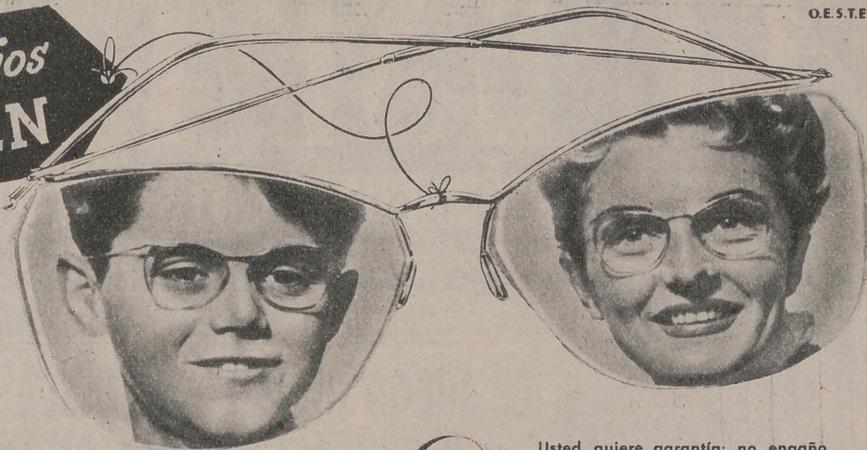
Izquierda: Pelotaris, en 1895. Derecha: Los cuatro ases de la «época de oro» del remonte, Arzamendi, Vega, Irigoyen y Berolegui. Año 1920



**Cuando los ojos
SONRIEN**

Cuando los ojos sonrien parece que el rostro se ilumine. Cualquier modelo de las gafas AMOR está concebido y estructurado con el fin de que la expresión del rostro se manifieste de una manera franca y natural. Su línea sigue armoniosamente la forma de las cejas. Son cómodas, ligeras, flexibles, sencillos y casi sin peso.

Si las monta con cristales **FILTRAL**, de amplia visión panorámica, mantendrá los ojos descansados pues absorben los rayos invisibles y nocivos eliminándolos.



Amor
realza la expresión



Usted quiere garantía; no engaño. Rechace las imitaciones, aunque lleven nombres parecidos. Exija la marca AMOR grabada en el interior del puente.

Monturas gafas AMOR:
Para niños, desde 200 Ptas.
Para adultos, desde 300 Ptas.

INDUSTRIAS DE OPTICA, S. A. • Madrid • Barcelona • Sevilla • Valencia

**ADQUIERALAS EN LOS ESTABLECIMIENTOS
DE LOS OPTICOS DEPOSITARIOS OFICIALES**

INDO

ha llegado la ginebra. Y después del ahuecamiento de las telas en campana perifrástica, el escorzo demasiado violento de esas raquetistas del frontón Madrid.

FRONTONES DE ESPAÑA

Están esparcidos por todo el mundo. En Río de Janeiro existen siete y otros cuatro más repartidos por el país. Cinco en Estados Unidos. Un frontón vasco-francés en el centro de París. Seis en Méjico. Cinco en Uruguay. En toda Hispanoamérica se juega a la pelota. Luego en El Cairo, Shanghai. Hacia 1930 fué introducido en China. Hoy son famosos los frontones del Auditorium en el mismo Shanghai y el de Tiensing. Aquí existe un taller de herramientas del juego dirigido por especialistas vascos. La paciencia china al servicio del deporte español. Vale.

Por lo que respecta a España, funcionan 700 frontones, sin contar los particulares. En Guadalupe, 103; Salamanca, 109; 24. León; 21, Teruel. Ocho en Madrid y nueve en Barcelona. Nombres sonoros: Jai-Alai, Euskalduna, Chiqui...

Un campeón de pelota puede nacer en Ondárrea o en Logroño. En ambos sitios encontrará lugar para jugar.

—De Logroño es Barberito, campeón de España a mano hace dos años...

En cualquier parte del mundo se puede oír gritar:

—¡Mete el brazo a ese bote!

ESPAÑA, EN LOS CAMPEONATOS MUNDIALES DE PELOTA

En las bellas tierras del Uruguay, en la capital de Montevideo, del 26 de noviembre al 11 de mayo —seis meses consagrados a la pelota vasca—, se van a celebrar los Campeonatos mundiales de este deporte.

Por todo el mundo, las distin-



Julián Larrañaga, antiguo as del remonte

tas especialidades de la pelota vasca han adquirido arraigo, y en ocasiones carta de naturaleza. Ya no es España solamente el lugar donde la pelota va y viene contra la pared. Líneas arriba vimos lista de países.

España, según todas las noticias, va a participar en estos Campeonatos. Y van a ir, dentro de las posibilidades generales y personales, los mejores en aquellas especialidades más prometedoras.

A las canchas uruguayas saltarán cerca de veinticinco pelotaris españoles en busca del éxito y del galardón preciado. Y con muchas probabilidades de lograrlo. Varios frontones han sido habilitados en Montevideo para estos Campeonatos mundiales de pelota vasca. Y se calcula que más de un millón de espectadores, a lo largo y a lo ancho de los seis meses deportivos, serán testigos de las hazañas de los colosos de la cesta, del remonte, de la pala o de la simple mano humana.

España enviará pelotaris solamente a siete especialidades: mano individual, mano por parejas, pala corta, pala, cesta punta, paleta con pelota de cuero en frontón y paleta con pelota de cuero en trinquete.

Dentro de la limitación de gastos, porque cada pasaje viene a salir en más de treinta mil pesetas, a la noble lucha de la pelota vasca irán los pelotaris españoles con ilusión, con fuerza y con aspiraciones. Que la suerte se las proporcione es lo que deseamos.

Mauro MUÑIZ y J. GOMEZ

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 2,50 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 120

EL JUEGO DE PELOTA VASCA ES UN ESPECTACULO APASIONANTE



UN DEPORTE HECHO A GOLPES DE MANO QUE HA DADO LA VUELTA AL MUNDO



VEA LA PAGINA 59